

CON LAS COMUNIDADES ANDINAS DEL

AUSANGATE



José M^a García s.j.

Introducción.

Muchos amigos y amigas me han insistido en realizar esta segunda edición y esa es la pretensión principal. Por otra parte son varios los que han insistido en una segunda parte, a lo que me he resistido porque como dicen en mi pueblo, segundas partes nunca fueron buenas. Otros me dicen que la curiosidad mata a cualquiera y que quisieran saber cómo es veinticinco años más tarde de aquella realidad de la primera publicación.

Es un tema difícil, como lo es cualquier intento de fotografiar un momento concreto de la historia humana y mucho más en el instante preciso. De alguna manera he tratado de asumir el reto manteniéndome en indicios, en detalles. No es pues lo que se ofrece como segunda parte un segundo relato como tal. Tampoco viene a ser un recuento exhaustivo de lo que está pasando, intento ofrecer algunos rasgos de lo que aparenta ser diferente, naturalmente que lo exterior es más fácil de describir y tal vez caiga en eso. Espero sin embargo, que en alguna de las pinceladas ofrecidas, que no son sino eso, aparezca o se pueda intuir que algo se movió también en lo interior de las vidas y de las personas y que un futuro, un mañana, nunca está resuelto y siempre está pendiente de ser construido. Gracias y disculpen por el atrevimiento.

Lima, 10 de marzo de 1983 Pva. 83/118

R. P. José María García, S.J.
Parroquia de Santiago Apóstol. Urcos.- Cusco.

Querido Chema:

Empecé a revisar tu manuscrito por ver un poco de qué se trataba, y me lo he acabado casi de un tirón y sin respirar. Estoy de acuerdo con Idígoras, es lo más interesante que he leído sobre el tema, conste que, en Huancayo, me leí completa la colección de "Alpanchis Futuringa", he leído cosas muy buenas de Marzal y de Mateo, y, por supuesto, todo lo de la "Familia Sánchez" ... Pero lo tuyo tiene algo especial que penetra más profundamente el mundo ajeno al que te acercas y que también penetra más hondamente en uno. Creo que una de las razones es que tu búsqueda de comprender y entrar en ese mundo andino, no parte de un científico que se acerca por un tiempo, y con sus anteojos antropológicos, sociológicos, o teológicos..., sino de un apóstol amigo que vitalmente necesita ser admitido. Por eso te acercas al misterio sin ocultar tu desconcierto, y le vas dando vueltas y vueltas con cariño y humildad, pides permiso, acercas la luz de la fe, de tu fe, para que te lo ilumine y, tal vez, se lo ilumine a ellos, y presientes que esa luz puede ayudarles a descubrir una esperanza capaz de dinamizar su vida cíclicamente estancada.

Hoy, día de paro nacional, he tratado de empezar a dar los pasos para su publicación, ... y también buscaré la forma de financiarlo. Merece la pena; te aseguro que si lo hubiera leído estando en Jarpa, hubiera cambiado muchas maneras de actuar. Por lo pronto hubiera comprendido que el tiempo que se "pierde", es el que más y mejor se aprovecha. Que cuando te piden y exigen una cosa que no entiendes y que juzgas que no puedes hacerla, no hay que estar tan seguro de que es así... etc.

Bueno, Chema, una felicitación muy de veras y creo que ahora te conozco cien veces más que por las entrevistas y visitas, y doy gracias a Dios por todo lo que te ha concedido y eres.

Saludos y pide por mí. Un fraternal abrazo.

Ramón García, S.J.

Junio 75.

Llevo acá nueve meses y en realidad no sé dónde estoy parado. Llegué hasta aquí por una serie de circunstancias imprevistas, de las que yo creo que me muestran la providencia de Dios. Nunca me llegó cada circunstancia de la vida antes de que estuviese preparado para asumirla. Pero ahora todo me parece distinto. Cada día que pasa estoy mas desconcertado. No entiendo nada, no veo cómo compartir mi sentido de la vida con este pueblo, mis valores, mi fe o no se corresponden con el ambiente o no dicen nada.

No puedo reflexionar porque no me lleva a nada, mas bien la reflexión se me hace enfermiza, no hay datos nuevos y se me anuda como una camisa de fuerza que me asfixia poco a poco. Ahora llevo unos días más tranquilo. Me he encerrado en un activismo que me oculta esta realidad, me defiende y al menos puedo respirar.

En la mañana digo la misa. No me pregunto si la misa para mí es lo mismo que para las cuatro personas que están ahí abajo. No me pregunto si lo que hago es un rol dentro del concepto de ellos y yo me quedo afuera. Y el asunto es que no se trata de una crisis de fe mía, es simplemente que uno necesita compartir la fe y yo no la comparto porque no puedo. Ellos comparten su fe, sí, y para ello usan mi rol, mi poder hacer los ritos que ellos encajan dentro de su universo religioso y el mío queda como un huérfano errante en busca de hogar. Ya no me pregunto nada, lo hago, y de ahí a trabajar en la escuela de adultos hasta las once de la noche. Sentado en la mesa programo clases, proyecto planes, y de vez en cuando doy alguna clase de matemáticas, lo que ya es nombre para enseñar a sumar y restar. Para qué puedan valer esos planes, programas o clases, esa es otra cuestión. Debe valer para nada, si no sé dónde estoy parado supongo que nunca valdrán para nada.

Desde luego si nada cambia tendré que pedir mi traslado a fin de año a la costa. Y no creo que nada vaya a cambiar, todo este mundo se me hace impenetrable. Estoy casi recién ordenado, no puedo dejarme asfixiar hasta el final por gusto y lo peor de todo es que no se me ocurre nada, me encuentro en la purita calle.

Yuthu. 20-8-75.

Más se trata de una experiencia interesante para mí porque ha sido mi primera salida al campo sin un plan de trabajo. Estuve acompañando el trabajo de la siembra y tomando la chicha con ellos. Lo cual parece importante para los campesinos.

Llegué de mañana al tarpuy, lo había prometido cuando me invitaron. Pero ellos, no creímos que ibas a venir. Hombres, mujeres y niños en la chacra y sembramos. Les noté alegres por mi presencia y la noté en mí por estar con el grupo. Hicimos tinka a la tierra y a las semillas, bebimos chicha y piqchamos coca. Los hombres jugueteaban a ratos con los niños y todo el tiempo nos hacíamos bromas. Casi acabando todos se pusieron flores en el sombrero, el que era patrón del trabajo aquel día me abrazó y las colocó en el mío. Al caer ya la tarde todos en la chacra comimos, primero los hombres sentados en línea, las mujeres después y el más viejo rezó al Dios del cielo y a la madre tierra para una buena cosecha.

Ya luego me invitaron a la casa y yo feliz por lo que significaba: era la primera vez que me invitaban para ir a su casa. No sabía que la siembra siempre termina en una fiesta donde se baila y se toma para celebrar la esperanza y ese día además la nueva amistad. Ya dentro caí en la cuenta y después me lo explicaron, al ver el cañazo y la chicha en grandes vasijas ya preparadas.

Los niños fuera, en otra casa. Comenzó a correr el trago y la chicha, bailamos y el baile era mi único escape cada vez que me llegaba la rueda, y los abrazos con mi hermanito del alma y con mis hermanitas del alma. Y el sentir apasionada a una de ellas como un hombre puede sentir a una mujer y el caer de dos hombres vencidos por el sueño y el quédate a dormir con nosotros que es noche cerrada, y el despedirme corriendo porque mañana tengo que viajar a primera hora y tengo que ir al pueblo.

Estos días siguientes los escrúpulos del siglo. Nunca me he sentido tan mal íntimamente. Me parecía importante todo lo que había hecho, seguramente por este camino de compartir la vida diaria llegaré a comprender un poco todo este mundo, pero caramba ¿qué precio debo pagar por ello?, seguramente ha sido una casualidad con esta mi primera salida. Lo cierto es que aunque sin comerlo ni beberlo, el abrazo

de aquella mujer me lleva estos días haciéndome sentir el más profundo desprecio por mí mismo.

Otra cuestión es que parece importante el tomar alguna copa con ellos, cuando sueltan el complejo de inferioridad y dejan salir el corazón y se sienten iguales y te pueden tutear, si es que quieres ser uno de ellos, porque resulta que son momentos de encuentro personal.

Wiracochan 30-8-75.

Estuve a decir la misa y me tuve que quedar todo el día a la fiesta de aniversario. El programa, con lectura del resumen económico del año que parecía bueno, fue de una demagogia barata casi insufrible. La fiesta duró hasta las nueve, yo me fui hacia las seis. En la reunión estaban casi todos los socios con sus mujeres y niños más chicos. El administrador, su familia y mamá, un ingeniero y un grupo de chicos y chicas jóvenes de Sinamos venidos del Cusco.

Por lo general se notó gran desprecio de los jóvenes por los campesinos y un tipo de desprecio manifestado en el manejo, forma de mandar y poca entidad concedida a los campesinos por parte de los chicos de Sinamos.

A la tarde había descontento entre los hombres por falta de bebida, sólo hay 15 cajas papito y es para los invitados. Practicamente se hizo todo el día dos grupos, mistis y dirigentes por un lado y campesinos por otro. Yo en el de aquellos. Los últimos tratando de emborrachar a los primeros y consiguiéndolo claramente a base de una chicha en la que pusieron mezclado gran cantidad de trago. Felizmente tuve oportunidad con la complicidad de algunos campesinos de hacer pasar varias botellas de cerveza y el padre no toma chicha, decían. Con todo lo cual pude hacer paraguas en aquel chaparrón.

No fue en resumen una auténtica fiesta. El dato es que los campesinos apenas si tomaron, con el fin logrado de emborrachar a los otros y quedarse ellos sanos, cuando por lo que voy viendo el objeto de valor en una fiesta es tomar todos confraternizando. Y un dato curioso que ya lo he ido viendo otras veces, las mujeres toman practicamente igual que los hombres, sólo que me parece que aguantan más.

Qerwasi. 20-9-75.

Nueva invitación a participar en la siembra. Sabían que había estado en la siembra del otro día. Caramba que a uno lo vigilan mil ojos o qué.

En el grupo había uno que no me dejaba de mirar con el ceño fruncido. Sólo cuando me vió trabajar en la chacra, cambió su actitud por completo. Trabajé con el palo de tapar y sembrando papas y recogiendo kikullo. Estuve luego en la fiesta. No tenía con qué regresar y me quedé a dormir allá en la común cama del suelo. Es claro que el trabajar con ellos, compartir la chicha, estar cercano, que te puedan conversar en confianza, abre lazos de amistad, te une a la gente y te sienten cercano. Además es curioso, aunque estén bien tomaditos, nunca pierden el sentido de que eres el padrecito y en las bromas no le permiten a nadie que se pase de la raya.

Al acabar los trabajos, como el otro día, comimos la merienda. Es la comida festiva propia de la siembra. Hay un poco de todo, en pequeños apartaditos: tallarin, arroz, papa, tarwi, habas, arvejas, nabo picante, tortitas y cuy. En conjunto un plato impresionante de grande.

Luego me contaron que el último administrador cuando todavía eran hacienda, había burlado a los campesinos y a la reforma agraria y se había quedado con el tractor, un motor de luz y más cosas. Que al Apolinar le había amenazado de bala y que les pegaba a los trabajadores.

25-11-75.

Esta tarde he ido para ver cuantos se apuntarían al cursillo que hemos organizado para campesinos de comunidades. Acababan de vender la cosecha anterior. Habían estado tomando para celebrar que habían vendido. No había hombre parado a no ser Apolinar, un poco tocado, y su mujer que era la única persona adulta que estaba sana.

El cuadro se veía dantesco. Paz y serenidad en el ambiente, hasta los perros callados. Parecía no haber nadie. De pronto en bultos bajo los ponchos, los hombres y el suelo. Allá uno dormido cara al cielo,

nariz y boca cubiertos de moscas. Alguna viejita sentada como siempre, cabeza al pecho y sombrero negro caído. Unas botellas vacías, allá damajuanas de plástico tumbadas.

Al verme me convidaron cerveza. No tuve escape o no supe encontrarle. Con suerte sólo cayeron dos chapas a tierra. Es difícil llegar a un lugar, la fiesta concluida y encontrar tu postura. Yo no podía condenar, tampoco aprobar. Todo, menos dar a entender la más mínima impresión de un desprecio que no sentí en ningún momento, ni de incomodidad que al principio sí sentí por lo inesperado de la escena, hasta que descubrí que no tenía que hacer nada en respuesta a esa pregunta ¿y ahora qué hago?. No se tiene que hacer nada, ni siquiera preguntarse ¿acaso uno es Dios?.

Extraño sentimiento místico. Todo aquello es humano, soy yo. Aquello es el hombre, mis amigos, mis hermanos. Es el hombre eterno en busca, en escape a la opresión, en encuentro de esa paz que el corazón persigue sin saber dónde está. Dios ahí, salvando. Estamos en el campo, nadie va a criticar. Dios salva cuando el hombre siente que el mundo es suyo, que otros no pueden quitárselo, aunque sea en el umbral de la conciencia bordeada de licor. La tragedia es cuando en este mundo que hemos hecho, para que muchos hombres sientan suyo al mundo, tienen que llegar al extremo de la conciencia porque no se les deja otra opción.

Kuñutambo. 25-7-75.

Me habían comprometido para venir hace tiempo. Ese día al salir de la misa en Andahuayllas, ahí estaba un campesino. Me aseguró que era cerquísima la comunidad. Estás loco me dijo Carlos, eso es de otra provincia, de Acomayo, queda por lo menos a ocho horas. Ni qué hacer, tenía que ir. Además ya es tiempo que saliese más allá del pueblo y se trataba de la Misa del patrón de la comunidad.

Llegada a caballo, primera vez en mi vida que monto a caballo. Molidos todos los huesos. Entrada a pié, tocan las campanas que ya llegó el cura. Abrazar a todos y bailar un huayno con la señora del carguyoq.

Casi de inmediato, anocheciendo, misa de ánimas. Al salir de la

sacristía me quedé pasmado, sin saber que era aquello. Cada familia había hecho su catafalco particular con las ofrendas de lo que gustaba a sus difuntos en vida. Sobre un paño negro de un metro por ochenta más o menos, papas, maíz, ocas, trigo, huevos, rocoto, etc. y un cirio en cada esquina. Al final hay que hacer un responso en cada uno. No hago responso, ya hemos celebrado la misa que es la verdadera oración del cristiano. Vaya que hice el responso a cada uno, o me quedaba allá toda la noche tratando de explicar no se qué. Lo peor vino después, resulta que todas esas ofrendas se las tiene que llevar el cura, en este caso yo. Ya me imaginé llegando como expoliador al pueblo con una recua de mulas cargando los sacos. Bueno les dije, ahora que lleguemos a comer a la casa, lo vamos a discutir. Preveía una larga discusión y no quería que me vencieran por agotamiento como hacía un ratito.

Los mutuos convencimientos duraron hasta más de la media noche. Lo tienes que llevar es la costumbre. Hasta que se me ocurrió una razón nueva. Llevaré una quinta parte y el resto lo daremos a las cuatro familias más pobres. Por nada querían aceptar, hasta que por fin se rindieron. Bueno, es decir, callaron ante mi obstinación pero no se convencieron.

A la mañana misa de salud. A la salida del primer rayo de sol, en la calle en un silencio impresionante, yo de cara al sol y ellos todos arrodillados de cara al altar. No pude evitar un paralelismo: noche, ofrendas, muertos y sol, vivos, vidas por hacer. Qué pueda haber en todo esto no lo sé, pero ya iré sabiendo.

Después baile de los pauluchas de Qoyllorit'i, chicha, comer y regreso. Pero al salir caí del caballo y se armó la traviata. Mal presagio y sentido de culpabilidad tremenda. Las mujeres lloraban y los hombres como estatuas, no sé si gritos o silencio, o ambas cosas. El caballo se espantó ante un regatillo de agua, al luchar por contenerle se rompió la cincha y salí por los aires, luego saltando sobre sus patas traseras trataba de cogerme con las delanteras. Como caí sobre un peñasco estaba todo yo golpeado, las gentes decían que me había pisado el pecho el caballo, pienso que no.

Cuando me repuse un poco pensé que así no podía llegar al pueblo y debía viajar a Lima al día siguiente. Pregunté por algún curandero. No hay me dicen. Tras asegurarles varias veces que a mí no me importaba que hubiese curanderos, vino uno. Pero no quería entrar.

Cuando sacaron mi mochila con las cosas de la misa recién entró, me interesó el dato, pero no estaba para preguntas. Entendía de huesos. Hizo un emplasto que llaman siete harinas y me dio de beber, luego me frotó el pecho con un huevo batido, por último con otro emplasto caliente me cubrió la pierna derecha y la mano izquierda, que era donde en verdad estaban los golpes. No podía, cuando se secó, mover ni el pie ni la mano.

Lo curioso es que al llegar al pueblo, después de casi diez horas de un calvario insufrible, el médico me sacó aquella coraza que resultó ser una delgadísima tela de papel y ni el pie ni la mano estaban inflamados en absoluto. No había roturas.

Tendré que regresar a quitar el maleficio, y sobre todo que queden tranquilos y vean que no estoy molesto. Han venido estos días un montón de comuneros para preguntar cómo estoy.

Octubre. 75.

Este viaje comenzó casi tan mal como acabó el otro. Me pareció mal caballo y no quise montarlo. Samuel, que vino a buscarnos lo montó para demostrar que era manso. Fue al suelo. Así pues a caminar ocho horas y llegar muerto. Lo tomé con humor y en vez de quejarme a Eugenio que había prometido enviar buen caballo, le gasté broma.

Al día siguiente hubo dos matrimonios. Uno el de Samuel, y otro el de Bautista, que fue su padrino Eugenio. Almorcé en los matrimonios y pude observar que es todo muy ritual. Lo primero se va a la casa del padrino grande y allá se almuerza. Están los músicos pero no tocan todo el rato. Sólo una pieza a cada paso nuevo del ceremonial. Se trata de diversas "dianas" muy antiguas, tocadas con arpa, violin y quena que anuncian qué viene. Una pieza y oración y una pieza y acabar de comer, una pieza y una copa, una pieza y se cierra con una oración a los muertos de la familia, una pieza y se empieza a tomar trago y chicha, al cabo de ese tiempo se va a la casa de los novios y allá sigue el ritual. Una pieza y comida nuevamente, una pieza y copa de fin de comida, una pieza y empieza el trago y la chicha. Luego el más viejo reza de vuelta por los difuntos y se echa la primera copa de trago al aire para el Tayta Dios y por los difuntos, de nuevo una pieza y ahí empiezan de verdad a tomar y el baile. Esto es ya al caer la tarde desde las once que comenzó

todo.

Los novios estan todo el rato sentados serísimos. Me contaron que el primer año del matrimonio suelen venir una serie de desgracias, según me lo contaron suena a una especie de pago que hay que hacer. También me dijeron que cuando hay entierro y se regresa a la casa también se echa la copa al aire, y que ese es el último adiós al muerto. Bueno el tomar y bailar suele durar toda la noche pero acá acabó a las dos.

En el entretanto bauticé a once críos con uno en brazos, todo un número. En la fiesta estaba el curandero de la vez pasada y me enteré que no había querido venir a curarme por miedo, no me dijo a qué. Le agradecí y quedó muy contento. Me explicó una serie de cosas sobre el sol que es macho y la luna que es hembra.

Hoy la fiesta seguía en la casa del padrino de arras y es el día en que van todos los amigos y vecinos, pues el primer día es muy íntimo, y cada cual lleva chicha y trago para ayudar en el gasto. Esta ayuda que otro día debe ser correspondida es ayni, lo mismo que en el trabajo. Este ayni pues, es un sistema de ayuda mutua.

Mi compadre quiere que la próxima vez me quede ocho o diez días para hacer misa en las comunidades de alrededor. Tengo que ver el por qué, vaya que quiera aprovechar mi "prestigio" para su provecho.

Algo muy curioso. En medio de la fiesta al llegar la noche se prende una luz y entonces todos nos abrazamos y se da las buenas noches como si recién nos viésemos.

Entierro 30-10-75.

Hoy ha muerto Pascuala. Las campanas no han tocado, no tenía caja, ni velas, ni discursos, ni plañideras. Llegó al pueblo hace treinta años. Ni parientes, ni hijos. Su hombre en la chacra trabajando para otro y murió sola. Cuatro cireneos, sólo cuatro, se han prestado a acompañar y cargar. En la misa, el sacristán, los cuatro, su hombre, yo, y ... quizás Dios. He llorado de pena, de rabia, de amargura, de fe. Ahí sí, Jesús muerto sólo y un par de amigos llevándole. Casi de tapada, a escape, y el pueblo callado.

En el cementerio otros dos abrían la fosa común, huesos y tierra. Arriba el cuerpo, abajo el piso, y encima una eternidad de barro. Allá quedó Pascuala, ni un sollozo, dos lágrimas de un hombre. Al salir no hay chicha, no hay trago, un camino de tierra, allá se quedan los muertos y acá se vienen los pobres. En el pueblo están tocando, llaman a novena para que comulguen los devotos de San Martín de Porres.

Ccoñamuro. 24-12-75.

Salí de Urcos a las nueve. Hubo un malentendido y se fué el catequista. Así que cuando bajé a la puerta me lancé a irme sólo. El problema está en que sabes por donde queda, pero ya al pie del cerro se pierde toda perspectiva y había varias quebraditas. Pregunté y equivoqué o me equivocaron, el camino, con lo que aparte del rodeo que di, llegué a Puca-Puca, tras una cuesta empinadísima. La mochila parecía de hierro a cada paso que daba y aumentaba de peso sin cesar. Puca-Puca tiene una veintena de casas desperdigadas. Aquello ya no es pobreza, me pareció que si alguna vez el hombre vivió peor que en las cavernas debió ser aquí. Nunca vi gente tan introvertida y desconfiada. Como no sabían que era padrecito, les resultaba increíble qué podía hacer por allí y sólo. Me huían como a leproso.

Al poco me dieron alcance en el camino y me suplicaron que regresase con ellos porque una niña había tenido un accidente. Llegaron justo en el momento en que dos perros, todo costillas y colmillos me tenían cercado y a punto de ataque. ¿Quién dijo que no hay perros salvajes?. Suplico señor doctor me dijeron. Regresé pensando en qué encontraría y en la cuesta que debería volver a subir. La. . . ¿casa?, no medía más allá de dos por tres, apenas dos metros de alta y claro es, techo de paja. ¿Cómo describir aquello?. Trapos viejos, sucios como el mundo, botellas aquí y allá, tripas a secar del techo, dos mujeres llorando y un viejo abrazado a una criatura en terribles convulsiones, envuelta en lo que fue una camisa y tirada sobre dos pellejos de oveja. Los ojos rojos en blanco, la lengua rota y una ligera babilla saliéndole de los labios entreabiertos. Las botellas por el suelo, hacían creer en borrachera colectiva. Habían estado tomando sí, ese asqueroso trago mezcla de alcohol de quemar y agua en partes iguales, pero a la niña sólo le habían dado un poco porque su cuerpo tenía frío.

Perplejo, permanecí de pie y aquella gente esperaba que hiciera algo. La tomé el pulso casi inexistente y palpé su estómago, hígado y riñones para con ligeras pulsaciones tratar de observar algún reflejo de dolor. Nada. Tardé en darme cuenta, aquellas convulsiones, aquel cuerpo como hielo, los ojos perdidos y la boca retorcida. Era epilepsia y le habían dado trago para reanimarla. Nada podía hacer. Una hora tardamos en entendernos. Uno sabía algo de castellano y yo apenas nada de quechua. Había que bajarla a la posta, cerro abajo dos horas a Urcos. Desde allá se veía la posta tan cerca y tan lejos. ¿De dónde sacaremos para las medicinas?, ¿cómo la alimentaremos allá abajo?, ¿qué más nos dá que se muera sabiendo el nombre de la enfermedad si no la podremos hacer sanar?, y tantas preguntas. Lo único que podía hacer era decirles que era cura y dar la bendición a la niña, lo que les hubiera dado gran consuelo. Estaba confuso, ¿miedo?, hablaron de aplicarle la Biblia y ello me confirmó en callarme. Ahora me he dado cuenta, lo único que tenían era Dios y un ministro suyo estaba allá, que sólo vio pobreza y superstición, y su torpeza, mi torpeza, les privó hasta de ese consuelo. Estaba cansado y aturdido, pero, ¿tanto como para perder mi cabeza?.

Seguí viaje y llegué a Chapiri, pedí indicaciones y me señalaron que Ccoñamuro estaba allá abajo. Eran ya las doce y media pasadas. Tenía hambre, las piernas se me habían vuelto de mantequilla y en mi precipitación no había tomado desayuno ni llevaba nada para el camino. Con horror descubrí que no me quisieron dar ni agua. Caminé unos cien metros y allí no pude más, solté la mochila y me dejé caer al suelo tras unos matorrales. Me habían seguido con la vista y al ver que no reaparecía tras los matorrales, ¿qué cosa pensarían?, se acercaron aquellos dos hombres que momentos antes me habían negado el agua y la chicha. Agarraron la mochila, me tocaron el hombro y se limitaron a decir, hamuy - ven. Como pude los seguí.

Entré en su casa, igual que la anterior pero en orden. Echaron su poncho al suelo, me invitaron a sentarme y me ofrecieron una infusión de hierbas del campo con un trocito viejo de limón. Sabía delicioso y me daba vida. Iban a almorzar sus papas sancochadas y me ofrecieron. No sé qué pasó, pero tiré el jarrito con el mate. Debí mirar con tal angustia el líquido vertido en la tierra que se echaron a reír en una sonora carcajada. Me asombré porque no suelen reír con un extraño y menos sonoramente. Con un ademán me tranquilizaron, había más, y recogiendo el trozo viejo de limón lo echaron de nuevo a la olla. Ya llegó uno que

sabía castellano y preguntaron quién era y qué hacía por allá. Les dije que era cura y que iba a decir misa en Ccoñamuro. Ahora los que se tranquilizaron fueron ellos y en señal de amistad señalaron el jarro y me sonrieron. Sus papas me acabaron de restituir las fuerzas. El que me había recogido, Estanislao, resultó ser presidente de este sector. Al cabo de una hora reemprendí viaje a Ccoñamuro del que Chapiri es parcialidad. Llegué ya a las dos de la tarde.

Un tremendo perro salió a recibirme. Por fortuna era de la casa del único hombre que yo conocía en Ccoñamuro. Santiago el catequista. Entré en su casa. Un poco mayor que las otras dos.

Me ofreció un mate de hierbas y un sabroso plato con frijoles, dos tortitas de maíz y un pedazo de carne. Supuse que como no me esperaban les iba a dejar sin comida. Así que como antes, dije que no tenía hambre y comí muy poco. Acerté, porque de aquel plato comieron aún dos personas, el propio Santiago y su suegra. Miré la hora, las tres de la tarde. Ya les dije que no podía hacer la misa, tenía que regresar a Urcos y la noche llega a las seis. Quedamos que el lunes regresaría ya sabiendo el camino. Me acompañó un rato para indicarme el camino y aunque yo insistía en que se regresase el seguía con mi mochila. Por fin le convencí y ya continué yo solo.

Casi estaba en el valle cuando comenzó a llover. Bajé deprisa, pero no pude impedir que la tormenta me alcanzase la última hora de camino. ¿Llovía?, aquello era el diluvio. Al poco varias torrenteras corrían cerro abajo y desbordaban el camino entre el río y el cerro. Varias veces pensé que no podría pasar. Por fin llegué a la casa, menos mal, nos tenías preocupados, la casa se ha inundado. Agradecí en silencio, miré el piso inundado y subí a cambiarme de ropa. No dije nada, había que celebrar la noche de Navidad. Pero me preguntaba, para todas esas gentes ¿hay Navidad?.

29-12-75.

Prometí regresar hoy. Subí con un pututero que iba tocando su pututo (concha marina que se toca haciendo un hueco un la parte donde se hace mas estrecha) para avisar que llegábamos, me moría de vergüenza. Esta vez sin perder el camino llegamos en tres horas. Volteamos el abra para llegar a la capilla. Había fiesta. Regular cantidad

de gente a la misa, pero todos sintiéndola y muy familiar. Me enteré que algunos no venían porque no sé qué catequista les exige trago y es prepotente. Parece que con ese trago se hace hurkar para ir a "contratar" al cura. Habrá que ver qué hay en todo eso.

El ambiente es de extrema pobreza. Mucha. Aún la chicha les resulta cara a esta comunidad porque no tienen maíz y deben hacer trueque con otras comunidades por papa o chuño.

Estoy pensando en quedarme una temporada en una comunidad a principios de año para conocer un poco más de cerca todo este mundo. Si no me vengo acá me ire a Ttiomayo. Así que le hablé a Santiago de mi proyecto. Quedar un mes o así. Estar allá trabajar la tierra, aprender algo de qechua, palpar más su situación, comer de normal no de invitado. Ya veremos qué me dice. Creo que va a decir que no, porque su mujer no parece partidaria ya que se siente obligada a hacer más gasto. Lo entiendo, aunque justo yo no quiero gasto especial, sino lo que coman ellos y compartir los gastos. Un poco que me asustan las condiciones de vida de esta comunidad y casi preferiría que me digan que no para así ir a Ttiomayo.

Enero 76. Ttiomayo.

De hecho mi primer contacto un poco más serio con el mundo campesino. Al final no salió lo de Ccoñamuro. Me van a dar una casita de un sólo cuarto al lado de la Capilla que nadie usa. Mañana subo.

Día 15.

Y por fin acá. La casa tiene tres metros de ancho por cuatro de largo. Una puerta y una ventana de cincuenta por cincuenta. Han traído dos sillas de la capilla. También para asiento dispongo de seis adobes y del 'comodoy' que me he traído para dormir. No se escucha nada. Un hombre, un muchacho y un chiquito han estado acá mientras desempacaba mis cosas. Ya veo que he traído poca comida.

No se hizo largo el día. Una señora -mi vecina-, me ha cambiado maíz tostado por dos cigarrillos. Me ha venido bien porque no había cocinado nada. Dos chiquitos han estado jugando a taparse para que no los viese, así como dos horas. Ya he aprendido lo malo que es que

llueva a las cinco. Se adelanta una hora la noche. Ahorita tengo las papas al fuego. Como ha llovido hay un olor riquísimo de tierra mojada.

Ha venido Braulio y hemos conversado. Me preguntó a qué vine. Todos preguntan eso mismo. Se tranquilizan, o lo parece, al saber que es para aprender qechua. Compartí las ocho papas con Braulio. Luego una señora trajo un plato de sopa, después ha venido otra con una taza de mate.

Día 16.

Dormí bien. Desperté a las cinco, pero di vuelta. A las seis de nuevo, y di vuelta, pero al rato tocaron la puerta, ¿estás bien?, es ya muy tarde y pensamos si te habría pasado algo.

El guardián de la capilla ha traído plantas de manzanilla para que pueda hacerme mate. Braulio me ha traído un tostado de maíz de desayuno. Un hombre me ha invitado a almorzar con él y yo me pregunto si todo esto no es ya demasiado.

He visto que yo quiero aprender qechua, pero ellos quieren aprender castellano y así no hay manera. Braulio me dice que hable con los hombres, que ellos saben todo el qechua. Si aprenderlo lleva tantos años apañados estamos.

Esto no para, una señora acaba de traer papas para el almuerzo, acabándolas otra ha traído una sopa de chuño. Por ahora nunca se ve a la gente a no ser los que pasan por el camino de otras comunidades. Las chacras vacías, las casas vacías, ¿de dónde sale tanta gente a la hora de las comidas?.

El que esté sólo es algo que les impresiona mucho, tanto por lo de la soledad como por lo de cocinarme. Siento que soy observado pero a mi me resulta difícil observarles. No sé qué hacer para meterme entre las gentes, vienen trayendo comida y ahí mismo se retiran.

Acaba de pasar mi compadre de Kuñutambo, bueno, se acabó la mermelada que traje. También me ha preguntado si estoy solito. Te entrará la tristeza compadre, me ha dicho. Me dejó seis huevos antes de irse, creo que eran los que tenía para comer él esta noche en el camino. Así que más valen seis huevos que mi mermelada.

¿Faltaba algo?, ayer compartí mi cena y empezaron a llover cosas. Hoy invito a mi compadre y a los cinco minutos de irse, viene la vecina con un plato de papa, nabo y cuy. Como esto no pare no se qué va a ser. Luego un hombre me ha alcanzado un puñadito de papas y maíz. Otro trajo chicha.

Son las seis hay una luna preciosa y ya es hora de dormir. Ya todos saben que estoy aquí. Lo curioso es que todos los que han estado por acá excepto Braulio, eran desconocidos para mí. Llegó Cecilio y hemos conversado hasta muy tarde.

Día 17.

Entre que se ha parado el reloj y la conversación, me he despertado tarde. Con lo que a pesar de que habían pedido misa no la hemos podido tener, dicen que mañana, y es que todos estos días están yendo a trabajar a las siete más o menos.

Por lo demás el desfile ya ha comenzado. Un hombre ha traído papas. Luego otra mujer ha traído papas y dos huevos. Bueno esta gente es increíble. ¿Cómo corresponder a todo esto?. Y otra señora ha venido con un poronguito de leche.

Hoy estoy echando el día a los perros, ya llevo diez horas intentando hacer mote y voy a gastar toda una botella de kerosene. No sé si es que el maíz es muy duro.

Casi todos los que vienen trayendo algo me piden rezar rosario. Tengo la impresión de que piden rosario y no misa por miedo a que cobre mucho. Le preguntaré a Cecilio y si es que es por devoción no tendré más que decirlo.

Cuando estaba por entrarme a la cama, han venido cuatro chiquitos y dos chiquitas de abajo y aquí han estado bailando y escuchando música. Los huaynos de los Condemayta les entusiasma. Con la misma cinta han bailado más de dos horas.

Día 18.

Hoy domingo se pasó rapidito. En la mañana misa. Cecilio lo

hizo todo. Hubo una miniasamblea para mandar a uno a la escuela al cursillo de medicina. Almorcé con Cecilio y dimos un paseo por el cerro. Interesante conversación y bien intensa, los ricos, los pobres y el amor cristiano. En la noche otra misa y cantos. Luego han venido como veinte chiquitos o más a escuchar música y bailar.

El sacristán, un poco hecho a la antigua, está desconcertado conmigo porque no obligo a la gente a ir a misa. Creo que está muy sólo, es viudo y será bueno que me amiste con él. Es muy buena gente el viejo.

Día 19.

Hoy se ha pasado el día lloviendo. Sólo a mediodía no ha llovido. He sentido la soledad y sobre todo una lucha fuerte de sentimientos, de preguntas. En la noche han venido cuatro muchachos y hemos estado conversando largo.

Día 20.

Hemos tenido misa a las seis. Después quedamos conversando un grupo. De ahí subí a pasear al cerro. Esta paz, esta tranquilidad, requieren psicologías especiales. Se desarrolla la sensibilidad física y psíquica por límites increíbles, mientras la razón se bloquea en unos muy concretos, los de la fantasía. Por eso es que para nosotros hombres de la razón, nos resulta tan difícil comprender todo esto y nos parece tan increíble.

El Fermín ha pasado ahorita algo tomadito. Nadita me extraña las reacciones que tienen al beber y las transformaciones que sufren, soltar la monotonía, la sensibilidad de estar con otros en una corriente de simpatía, aflojar todos los resortes vitales contenidos o no desarrollados. Se pasan el día caminando, en la chacra, en el cerro con el ganado, siempre solos, sin una compensación. Es duro tener tan desarrollada la sensibilidad y no esparcir los sentimientos sino a una naturaleza muerta a la que se termina por dar vida. Tal es la intensidad de comunicación.

Uno se encuentra por eso con gentes de una ternura de corazón increíbles. Su problema es dónde derramarlo. También por ello, son capaces de guardar los resentimientos por años.

En la noche han estado acá un chichonal de chiquitos y jóvenes. Van a terminar por venir los mayores y no sé dónde nos vamos a meter. Han grabado algunas canciones muy lindas. Me llama la atención que acá están hasta las nueve, y eso porque yo les digo por hoy es ya tarde. Si no se amanecerían. Entiendo pues, que les dejan libertad sus padres, de lo contrario a estas horas no habría nadie aquí. Anoche organizaron tremendo alboroto, se fueron todos en patota gritando.

Veo que la familia Ccaijo es extensa. Pero entiendo que hay dos problemas a resolver. Uno es el individualismo en la formación a las gentes. Otro el referente a su trabajo. Aprenden cosas que no pueden practicar. Creo que si son jóvenes aprenden para irse. Si son mayores aprenden para entretenerse unos días, saben que viven de la tierra, lo otro es un pasatiempo. Con los jóvenes ¿hasta qué punto no buscamos héroes al querer que se queden?.

Siempre les llama la atención el que viva sólo. Incluso Cecilio me dice, tienes que estar triste tan solito. Varios ya me han dicho, no sé si en broma o en serio, que es mejor que me busque mujer para el tiempo que esté acá.

Día 21.

Qué amanecer. Todo en fondo gris y abajo el valle repleto de sol, al frente nubes blancas relucientes como luceros, extendiendo su manto sobre cerros casi negros. Una maravilla.

Una señora ha pasado vendiendo coca, no he comprado porque ya tenía para invitar cuando estoy con las gentes. Me he subido a los cerros. Son unas vistas fantásticas. Un recreo al espíritu ver tanta majestad. Los sonidos no se acaban, la vista alarga distancias que no usa corrientemente. La gente está dispersa por los cerros. Al otro lado un niño pastor cantando; acá yo silbo un huayno y me contestan de otro cerro cantando a todo pulmón el huayno que silbo. A lo que veo el valle da para vivir y el cerro da vida. Qué diferencia de sentidos y sentimientos de abajo a arriba.

He estado conversando con un grupo. Hay muchos niños, la tierra no va a alcanzar, hay que hacer cosas nuevas, decían. En la noche han venido chicuchas y jóvenes como otras noches. También alguna mujer mayor. Yo creo que acabaremos acá todo el vecindario.

Día 22.

Se acabó la primera semana. Hoy ha sido un día bien lleno. Fui a trabajar donde Braulio, me invitó para ir con su grupo. Sube y sube a un cerro, allá la chacra. Desterronar todo el día. Ha llovido harto. Muy, muy bello estar allá arriba, trabajar, mascar la coca, tomar su chicha y trago caliente para el frío, conversar. Una convivencia bien buena, parece que ya vamos estableciendo contacto. Todo el mundo sabe ya que he estado a la papa, porque nada más regresar, ya me han dicho varios ¿qué tal el trabajo?.

Confirmado lo de que en los cerros se vive. Todos llenos de gente. Creo que la cosa va a profundizar en esa línea la semana entrante. A la noche misa y luego él no va más de gente a escuchar música.

En el cerro me estuvieron enseñando a adivinar con la coca. A poco te vas a hacer paqo -brujo-, me dijeron. Mi vecina al verme pasar, me vio cansado y me ha traído un mate. Un detalle de una ternura linda. Ya me han venido a invitar otros para ir a trabajar otros días. Y uno a subir con el ganadito al cerro más alto.

Día 25.

Hoy he regresado de una ausencia de dos días. Bajé a comprar algunas cosas que necesitaba. Llegué justo a la asamblea a las nueve. Hay bastante preocupación y tensión. Parece que hay una movida en el pueblo para quitar unas tierras a algunos de la comunidad de Ttiomayo. El asunto parece un poco complicado. Cuando todo el mundo tiene razón preveo que la solución no va a ser sencilla.

Esta noche ha caído una tormenta impresionante, daba la impresión de que los cerros se nos venían encima.

Día 26.

Los cerros se han amanecido nevados. Un sol radiante saca un vaho del suelo que se transforma en frío o en calor según sopla el viento.

Acaba de venir un muchacho a pedir misa por su madre difunta. Es que va a viajar. Esto es algo que se repite con frecuencia. Cada vez que alguien va a viajar, el día anterior ofrece misa por sus difuntos, ¿por qué?. ¿Es para que le acompañen o protejan?, ¿o es por si tarda en regresar que no les falte su misa?.

En la tarde he estado en una casa, cinco o seis mujeres y un tinajón de chicha. Bebían tranquilas. Sus esposos trabajando en la chacra. Luego ya hemos tenido misa y la acostumbrada reunión en la casa.

Día 27.

Hemos ido a trabajar la chacra. Eramos siete hombres. Duro el trabajo. Muy buena la convivencia. Después he sabido que uno de ellos es paqo de la zona de Quiquijana. Pero sólo hace el bien. No puede dañar a las gentes. Existen otros que sí pueden hacer daño, esos se llaman laikas.

Algunos datos de una conversación. La tierra habla. Los cerros son personas. Unos tienen la voz fuerte (machos) y otros fina (hembras). Este paqo lleva una cruz de oro en su bulto de hacer la mesa. Otros tienen bola de oro con serpiente o lagarto, esos son maléficos. Las enfermedades se producen por daño de otra persona, mal del ojo o algo así. Hay que descubrir la persona que hace daño y contrarrestar. La mesa son las cosas que se ponen para la ceremonia de adivinar el mal. Hay apus buenos y apus malos.

En el trabajo intercambiamos qinto. Tres hojas de coca bien estiraditas. Por la noche bailamos y bebimos en la casa del dueño del trabajo de este día. Esa es la costumbre. Todo el mundo baila con todo el mundo, incluso entre hombres. Acá eso no es problema, pero a mí se me hace raro. Desde luego ya he visto una serie de bailes rituales que sólo los bailan los hombres, nunca las mujeres. Una de las veces me tocó bailar el huayno con el paqo, va a hacer curación un día de estos en esta casa. Me gustaría asistir, no sé si será posible, me temo que no.

Me contaron la historia de este paqo. Siendo joven estaba en el cerro pastando su ganadito y le cayó un rayo. Se quedó inconsciente tres días. Ahí tuvo sueños y revelaciones. Al despertar estaba ahí su ganadito y su bulto y también un atadito que antes no tenía. Dentro es

que había esa cruz de oro y otras cosas. Después se levantó como inconsciente y fue a visitar el cerro donde vivía el apu que le había llamado. De ahí ya comenzó a ser paqo. El rayo le da un carácter de elegido o iniciado. Con el tiempo debo ir sabiendo más de todo esto.

Día 28.

A modo de pasear hemos subido al Hatunwaylla. He cansado hartito. Me han señalado un cerro que es un hombre encantado condenado a tejer eternamente. Le dicen penante. Al frente hay como una olla de cerros. Cuando las nubes los ocultan, aparece un hombre como bola de nieve que se llama Arco y causa la muerte a la persona que se encuentra.

He estado bendiciendo la casa de unos vecinos. No sé si he hecho bien o mal porque para ellos es como una especie de conjuro. La mujer ha permanecido todo el rato sentada y descubierta junto a la cocina. Y ahorita otra tormenta tremenda.

Día 30.

Hoy regresé de lo que bajé ayer. Cecilio se ha cortado un pedazo de dedo. Parece que está bien.

Día 31.

Ha llovido toda la noche y toda la mañana. El piso es una pista de patinaje. Subí al extremo norte del pueblo para bendecir una casa. Ya suponía yo que habría más. Evidente que para ellos esto era un conjuro a los malos espíritus y no una bendición que yo me empeñé en llamarlo. Pero acaso cuando se bendicen locales comerciales, bares o cosas así ¿tienen otro sentido distinto?, y sin embargo, declarar todo santo es la labor del cristiano y estas cosas son detalles fugaces, simbólicos, de ello.

Con Cecilio luego preparamos los slides. Así en la noche tuvimos la vida de Jesús. Les encantó. Duró hora y media, y los ¡ay papay!, brotaron espontáneos cuando se ve a Jesús en la columna de los azotes. El naturalismo es la línea esencial de la vida campesina. Lo concreto tal como es, resulta difícil abstraer universales y eso creo está en relación con lo cerrado de estos cerros, de estos horizontes, en que lo

primero no es decir los cerros sino individualizarlos, el cerro tal o el cerro cual. Sólo al final resultan ser los cerros. Nunca dicen voy a los cerros por ejemplo, sino voy al cerro o a tal cerro.

El problema de la escasez de agua es fuerte. Hoy me han confirmado que apenas hay puquios -manantiales- acá en Ttiomayo. Cecilio me habló de hacer una especie de cooperativa de consumo. Creo que sería muy buena cosa.

Febrero 1.

Mañana es la fiesta de Canincunca. Ya todos están preparando la fiesta. Van a ir un montón de gentes.

Ahorita va a ser la asamblea, han bajado por harina, no sé para qué será. Ayer vino Francisco del cursillo de medicina, vino feliz. Resulta que no era harina sino arena lo que habían ido a buscar. Como siempre cambian las ies con las ees siempre me hago un lío. Ocurre que como la arena no ha llegado a tiempo han dejado la faena para el miércoles.

En la tarde han pasado todas las gentes de Kuñu, venían por familias con sus burros y llamas, mañana se entrarán a Canincunca.

En la noche hemos puesto el guión de vida campesina. Un desastre. Por varias razones creo. El que hubiera niños, el que las filminas algunas eran de Ttiomayo, y todos mira fulano o mengano, tratando de localizar las fechas cuando se hicieron las filminas, luego los de las alturas les causaban risa, localizando los paisajes, mucho les gustó las de niños con ovejas, lo cual puede suponer les entronca más con su problemática o su gusto de ir al cerro a pastear su ganadito. Bueno pasarlo se lo pasaron muy bien. Concluyo que hay que hacerlo de otro modo. Y es que les vence lo concreto de lo que están viendo sobre lo abstracto de lo que oyen. Claro habría que probar sólo con adultos o sólo con jóvenes. En todo caso la preparación debe ser más lenta y remota.

Una cosa que se intentó y no se hizo fue hacer tejas. Hay una zona que ya me había llamado la atención porque era muy arcillosa y me parecía buena para tejas. Habrá que verlo.

Día 2.

Desperté un poco tarde, casi las seis y media. Ya todos están bajando a Canincunca. Algunos niños están con el ganadito en el cerro y otros pocos están por las casas en el pueblo cuidándolas.

Día largo y tedioso. Esta mañana Saturio se enteró que tenía que haber misa y se puso a tocar las campanas. A todo el que pasaba cerca le decía que por qué no venía a misa y más cosas. Varias veces le hablé. No había modo de que hiciese caso. Todos van a escuchar misa a Canincunca, no papito son ateos. Por fin a las ocho y media dejó su lucha y ... ¿se convenció?.

Al final salió el sol después de dos días seguidos de lluvia, y era lindo ver regresar a las gentes todos limpiecitos con sus ropas nuevas.

Entre las cosas sueltas que vas conversando se me han quedado grabadas dos cosas. Lo que me dijo uno el otro día, "tenemos la vida prestada", y eso lo he oído luego muchas veces. La otra me decía Cecilio a propósito de su dedo malogrado, cómo no voy a hacer nada, sin trabajo la tristeza viene, aunque sea iré al cerro a pastear el ganadito.

Día 3.

De mañana dije misa de almas. Al acabar Esteban y su señora me invitaron a desayunar. Ahí me quedé todo el santo día. Vinieron también sus compadres y ahijados. Mientras es la misa las mujeres tienen sobre los hombros un paño negro y los hombres como un poncho del mismo color. Después se come y se toma todo el día. Es una celebración con los difuntos o por ellos.

Me dijeron que cuando la misa es a los ocho días de morir o por el año hay que ir un rato al cementerio. También hay que ir el día de difuntos en Noviembre. Luego, en algún momento del día, me dijeron algo muy curioso. Cuando alguien te roba algo lo que hay que hacer es ofrecer misa de difuntos por el ladrón. El indicado se morirá sin remedio. Más o menos la cosa funciona así, hay veces ni leyendo la coca le vas a encontrar, la justicia humana tampoco va a hacer nada, entonces se recurre a Dios que nos hará justicia y efectivamente no falla.

Así transcurrió todo el día. Convocados por la memoria del

difunto, o ¿por su presencia?, ya no recuerdo si lo dijeron en algún momento. Las horas pasan y no se deja de tomar, no sé como se puede aguantar tanto. Todos los ahijados y compadres colaboran también, hacen ayni, con algunas quartitas de trago y me dió la impresión de que lo hacían con un orden predeterminado. No lo ponían así nomás.

Desde luego los difuntos son importantes en este pueblo. Son un elemento religioso sin duda. Eso me dio pié a pensar que la tomada debe tener algo con las libaciones místicas, al menos como subconsciente colectivo. Pero con todo, lo que me pareció muy claro es que ahí arriba, en la casa de paredes de barro desnudo no existe ninguna otra cosa. El único valor que hace de medio en el intercambio social de la amistad y de la familia, es el trago y la chicha.

No se si es que ya no se distinguir entre lo bueno y lo malo. No me pareció reprobable. Es inútil la predicación y no se cuantas cosas más, mientras no cambien las circunstancias de vida y haya otros medios de distracción y de intercambio social, esto no tiene remedio. Total, anocheciendo ya me pude marchar, no había modo de que me permitiesen ir.

Día 4.

La faena del otro día se hizo hoy, nueva asamblea por el mismo problema de las chacras. No se llega a un acuerdo, unos están por la lucha y otros por dejarlo pasar así no más.

El día casi se me presenta como ayer. Estuve en tres casas. Primero donde Dionisio, no había como salir, pedí en mi corazón irme como fuese. Llegó Cecilio por si quería algo del pueblo. Aproveché y salí. Recién llego a la casa y me buscó Juan, era el santo de su papá. Un hombre impresionante, Andrés, un verdadero patriarca, ha sido un luchador de primera por su comunidad. Ya es viejo, pero refleja serenidad y voluntad fuerte por todos lados. Me contó todo lo que tuvo que hacer como delegado de la comunidad para hacerla reconocer legalmente. Hablaba tan despacio y expresivo que me hizo comprender el qechua. Y ya de regreso al cuarto me llamó Escolástico y ahí quedé hasta anochecer.

Es curioso como van poco a poco imponiendo las reglas del juego. Es un poco duro estar uno pasivo y dejarles la iniciativa. Pero es

recién entonces que resultan ser comunicativos. Lo de la tristeza del pueblo quechua es un cuento de mucho cuidado. Son bien chistosos cuando se sienten dueños de la situación.

Día 5.

Una cosa que he ido viendo es que paso que das en acercamiento a las gentes ya no tiene retroceso. Es conquista que han hecho sobre tí y no eres libre de retroceder.

Hoy día ha sido largo y tedioso. De espera, de largas horas inacabables. El estar pasivo a la espera de los acontecimientos tiene estos inconvenientes. En la tarde hubo cine, que así le dicen a las filminas. Pusimos el guión de Navidad. Hoy Cecilio fue haciendo comentarios, muy diversos todos, de carácter concreto y la cosa creo que resultó. Esta noche predominaron las mujeres y los jóvenes sobre hombres y niños.

Día 6.

Volví hoy a la chacra. Es tiempo de hacer la lampa en los papales. De todo preguntan el precio y dónde se hace. Qué hay en la costa. Conocen mucho de la montaña, adonde van a trabajar bastantes por temporadas y regresan a la hora de los trabajos fuertes.

Acabé agotado. Me cansé de verdad. En la tarde tomamos el trago y la chicha en su casa del patrón. Otros vinieron, uno que estaba un poco tomadito no creía que estaba yendo a las chacras. Bueno me dijo, si ahora los padres vienen a trabajar con nosotros es que el Dios debe estar viniendo a esta tierra. Y otro aprobó, así tiene que ser, como los apóstoles, iban con todos y vivían con los pobres. A uno le da satisfacción oír estas cosas porque la fatuidad humana siempre te alcanza. Pero también da escalofríos escuchar tales cosas, ¿cómo uno puede responder a ese papel?.

En el trabajo siempre me dicen, tú vas a ser nuestro qollana. El qollana es el que va primero, el que marca el ritmo del trabajo. Así que yo les digo, sí, seré qollana wawa, y se mueren de risa. Nos caló la lluvia mientras trabajamos.

Día 7.

El de anoche en la casa me dijo que tenía que ir con él a trabajar. Tengo yo que ver, diciendo. Como estaba tomadito, yo tenía la esperanza de que para hoy se hubiese olvidado. Con el primer rayo del día ya estaba tocando a mi puerta. Fuimos al rompe, que es deshierbar y despedrar un terreno no sembrado nunca. O al menos así era con esta chacra. El trabajo es de narices. Y luego, que primero un sol de muerte y después lluvia a cántaros. Bueno interesante porque a este Pancho no conocía de nada y el hombre anduvo todo el día por lo menos tan contento como yo. Cocinó choclos en la chacra, me comí siete que luego ya no podía con el pico.

En la noche tinka de la nueva casa de Bautista. Todos se fueron quedando dormidos. Creo que quería uno de ellos que fuese padrino de su wawa, por lo que opté por hacerme el dormido yo también.

Bien, y a dormir para preparar la marcha mañana. Me siento cansado y deseo regresar a la casa, pero me noto contento acá y quiero guardar todas estas relaciones. Qué ambivalencia de sentimientos.

Día 8.

Acá estoy. Anduve en la mañana preparando mis cosas. La despedida en la misa, ¿despedida?. Las gentes sentían mi ida y yo sentía su quedada. Uno se siente triste al pensar que todo esto es ya pasado. Claro es futuro que se empieza a cimentar, pero es pasado. Cuantas cosas y qué poca cosa es uno. Amén.

Ccoñamuro. Marzo 76.

Tuvimos misa en la tarde entre Ccoñamuro y Huarahuara. Pasaron la noche tomando. En la mañana me pidieron que bendijese la casa, cosa que hice. Después que conjurase la lagunita que hay junto a la casa. Decían que lo pedían porque se enfermaban los niños de la casa que iban a la laguna. No me aclaraba nada, mucho menos entenderlo.

Poco a poco fui sabiendo. El asunto era más o menos así. En las

fiestas de carnaval, algo había ido mal, leyeron la coca y la culpable era una mujer. Decidieron castigarla. Una especie de castigo social que consistía en que nadie le dirigía la palabra. Pasado el tiempo, la mujer andaba medio trastornada y decían que estaba embrujada, así que había que quitarle el castigo. Que nadie le hable a uno es como para volverse loco, pero además tenía una anemia terrible bastaba ver las cuencas de sus ojos. Por si fuera poco sus hijitos eran los que se enfermaban. Total, me dije, mejor será bendecir la dichosa lagunita. La bendición como que marcaba el fin de un tiempo y el comienzo de otro. Todos comenzaron a hablarle a la mujer y empezó a sentirse mejor. Este ambiente rodeó estos días. Me asustó, caramba qué castigo.

Marzo 78.

Después de varias visitas en el 77, este mes fui dos veces. Como siempre me quedé a dormir. Han resucitado la costumbre de que los alféreces pututeros vinieran a buscar al cura. Son 14 y se van turnando en el venir. Me da vergüenza porque en el camino así que ven a alguien se ponen a tocar los pututos, que curiosamente son caracolas de mar.

Por fin rompí alquilo la barrera que siempre siento aquí para comunicarme con las gentes. Siempre me ponen en un cuarto muy limpiecito y ellos se van a otro. De ahí, hasta mañana si Dios quiere. Al llegar, como siempre se entraron todos al cuarto limpio. Pedí permiso para salir a orinar y de ahí, me entré de frente al otro cuarto donde estaban cocinando las señoras. Vinieron todos, cómo vas a estar aquí, hay mucho humo, si pero hace calor y estoy muerto de frío. Ahora la fuga se produjo en sentido inverso, extendieron unos pellejos para mi cama y tras estar un ratito se marcharon a la casa limpia. Esperé hasta que los calculé en plena tomada y me presenté de golpe. Ya no pudieron ocultar las botellas del trago, con calma saqué mi bolsita de coca y les ofrecí. Se les salían los ojos de las órbitas, yo misti y además cura ofreciéndoles coca, ni modo de entenderlo. Ya me invitaron a sentarme y uno, dudándolo mucho me ofreció una copita al llegar mi teórico turno. La tomé sin más y seguí hablando. Ya que vieron que tomé con ellos su postura se relajó por completo.

Conversamos, me dijeron que sí, que me aislaban cuando iba muy conscientemente. El motivo era la historia anterior, estamos hartos

que siempre los mistis y los padres nos desprecian. Nos hacen avergonzarnos de nuestra comida, de nuestras casas, de nuestras costumbres. Se ríen. Nos dicen borrachos. Así poniéndote a otro lado, tampoco tú nos vas a gritar. Bueno ya reímos todos y quedaron contentos de haber hablado y yo también. Habrá que ir poco a poco derribando este muro, hoy se removió un poco.

A la mañana vinieron a hurkarme para que venga a decir misa en Semana Santa. Esto me confirmó que algún progreso hemos hecho, porque de lo contrario no se hubieran atrevido a hurkarme. Naturalmente que vendré. Luego me dieron un montón de papas, cosa que nunca había ocurrido aquí. No hubo como rechazarlas, cualquiera anda con bromas. Han bajado los catorce pututeros cargando.

Ttiomayo. 24-4-76.

Misa y procesión. San Marcos patrón de los toros, los habían adornado su testuz con flores. Este año por primera vez el cargo fue en común y así acordaron que quede.

Un hombre que había hablado contra la fiesta, tuvo sueños raros y entonces cambió de postura. Comulgó y ordenó la procesión. El poder y la importancia de los sueños es mucha, a través de una serie de sueños muy precisos se puede saber qué es lo que hay que hacer. Por ejemplo si uno sueña con un guardia, se trata del Señor de Huanca que te dice algo, es buena cosa tener este sueño. Este señor de hoy día soñó con un hombre amarrando las flores a los toros. De ahí que cambió su actitud y además lo contó a todo el mundo.

Supe también que los que están en servinakuy, los servinantes, no pueden comulgar hasta que lleguen al matrimonio católico, y que lo contrario está muy mal visto. Tampoco pueden ejercer una serie de cargos religiosos. Hay mezcla de pecado religioso y social, pero no logro entender por qué el pecado social, si ésta es la costumbre. Se diría que es una mezcla religiosa asimilada con el tiempo, o algo así como que esa pareja no tiene la suficiente madurez social como para ejercer cargos de importancia. Habrá que ir viendo.

Cecilio me contó que hace unos años venía un padre que las gentes creían que era evangelista porque celebraba una especie de misa

seca, sin cantos ni nada, y luego no se quedaba con la gente ni siquiera un ratito de convivencia. Eso me confirma en la necesidad de quedar siempre aunque sólo sea un par de días en cada sitio, y si es fiesta pues a la fiesta, si es trabajo pues al trabajo, y si es entierro pues al entierro. Debo aceptar sus costumbres, desde sus costumbres, hasta rozar siquiera esa utopía de que de algún modo sus costumbres, lleguen a ser mis costumbres. Pero entonces ¿qué hago con mis costumbres y valores?. Bueno tiempo al tiempo.

Sullumayo. Julio 76.

Comunidad ya de puna. Cultivo de papas y sobre todo criadores de ovejas y alpacas. Parece que son descendientes de antiguos pastores de una hacienda. Estan ahora con la disyuntiva de ser precooperativa o comunidad reconocida. El vivir cada uno apartado de los demás, de diez a quince minutos de casa a casa, tres horas para ir de extremo a extremo de la comunidad al paso de ellos, les hace ser muy individualistas. Eso lo noté en una asamblea que tuvimos. Además hay grandes diferencias entre ellos, unos tienen cantidad de ganado y otros muy poco.

Son muy vivos y despiertos. Estuvieron los de la Reforma Agraria con los de Sinamos. Les hicieron creer todo el rato que aceptaban todo lo que les decían según un plan preestablecido. Lo sé porque estuve presente a la preparación de ese plan. Al final como estaba previsto, un muchacho hizo un problema y los acuerdos hubieron de dejarse en suspenso para otra fecha. Se fueron tan contentos pero estoy seguro que la próxima vez se inventarán otra cosa.

Me han invitado a que me venga con ellos una buena temporada, pero me asusta el lugar y la altura. Esta soledad de vivir cada quien tan aislado también me impresiona.

Varios me conversaron del rayo. Me preguntaban qué cosa es el rayo, y yo les explicaba lo de la electricidad y energía en las nubes y la tierra y no sé que lios. Bueno eso no les interesa. El rayo es algo así como divino, distinto de Jesucristo. A su través los apus designan los paqos. Antes los paqos hablaban con los apus, y eran altomisayoq, no sé por qué ahora en estos tiempos se cortó ese hablar. Los de ahora no hablan con los apus y son pampamisayoq. Hay algunos que sin haber

recibido el rayo son paqos por aprendizaje con algún paqo viejo. Dominan los poderes pero ya no pueden hablar con los apus. Todo esto es otra esfera distinta de la de Jesucristo.

Pero ocurre que el rayo y todo lo que de él viene respeta a Jesucristo. Por este motivo es que el rayo no ataca a los curas que venimos a ser los paqos de Jesucristo con otros poderes.

Todo esto de los rayos parece estar muy metido aquí por su ubicación, es una zona donde caen multitud de rayos y todos los años muere alguien. No entiendo mucho todo esto y tendré que seguir sabiendo.

Checcollo. 30-7-76.

Comunidad chiquita ubicada en un lugar lindísimo. Tienen maizales. Aunque son pocas familias parece que la escasez de chacras no alcanza ni para estos pocos.

Hoy hacían misa porque mañana parten los bailarines al Señor de Paqocrus, un señor muy milagroso cerca de Ocongate, aunque no es tan famoso como el señor de Qolloriti, decían. Es curioso porque literalmente sería La Cruz del paqo, la cruz del brujo, o de repente tenga otra traducción. No sé pero me ha interesado el asunto.

Kuñutambo. Mayo 76.

Viajé por la fiesta del Crusvelakuy. Llevaba tiempo queriendo participar de esta fiesta, tan importante que se celebra en todo sitio. La cruz es muy importante en todo este universo religioso y tiene muchos usos, en Mayo es claramente una fiesta de cosecha, la que abre el último rito del ciclo anual. Pero casi que me quedé con las ganas.

Al llegar me avisaron de una mujer joven que estaba muriendo para que le llevase los óleos. Tras descansar un ratito y comer algo me fui para allá, ya era noche. Supe que en no sé qué pueblo, un enfermero le había hecho un aborto clandestino. No me quisieron decir en qué pueblo ni quién lo había hecho. De ahí vino a la comunidad y ahora recostada en aquellos pellejos de oveja estaba en coma. No va a vivir, su espíritu ya se ha salido de su cuerpo, me dijeron. Le puse los óleos después de darle la absolución, inconsciente como estaba. Ya me quedé

allí. Siempre me ocurre que me anonada estas situaciones. El enfermo, en este caso la enferma, en un rincón del cuarto, las paredes sin ventanas y un mechero de kerosene alumbrando las cuatro paredes de barro. Todos los familiares sentados, con dolor y con resignación ante lo inevitable. Ya antes han fallado otros sistemas de curación y te llaman como último recurso, cuando ya no hay tiempo de llevar al enfermo a la posta, a donde no se les ocurre llevarlos porque no creen en la medicina y porque muchas veces son no muy bien tratados. Así estaba yo en mis reflexiones, cuando empezó otro rito. A mí me pareció una despedida.

Creo que aquel hombre sería un paqo. Primero leyó la coca, se rezaron unas oraciones que dirigió otro, y él invocó a varios apus locales, al Ausangate y al Señor de Pampacucho. Tras esto preparó algo en otro platito, luego supe que era un despacho. Designó a uno a quien se proveyó de cigarrillos y trago, para que lo fuese a quemar. Era una ofrenda para que la madre tierra quisiera recibir a su hija que iba a morir. Se trataba pues de una despedida. A continuación se le dio un poco de vino a la enferma y el resto se dio a los presentes. Lo mismo con un poco de chicha y un poco de trago. De ahí ya todos los presentes al tomar la primera copa le decían salud a la enferma y acercándose a ella le preguntaban porqué te vas y otras cosas. Yo estaba sobrecogido y emocionado hasta las lágrimas por todo aquello que no lograba entender, al tiempo que asombrado al ver que primero le habían dado a probar a la enferma. Puede parecer cruel pero a mí me pareció de una humanidad que desborda. Mientras el hombre designado fue a hacer el despacho, se puso incienso en un platito y se le hizo incensar los pies, las manos, la cabeza, el sexo y el corazón a la enferma. Después un pan que tenía la forma de wawa se le amarró a la cintura con un chumpi justamente a la altura del centro de su barriga.

Cuando salí era ya cerca de la una. Ya todas las gentes estaban en las cruces, e incluso los familiares de la enferma que quedó con su mamá solamente en la casa, vinieron al crusvelakuy. Hay que venir papá. Son dos los barrios y por tanto dos las cruces. Cada grupo tiene su cruz. Pienso que cada cruz identifica un grupo social. Los músicos se acercan a tocar la cruz de cuando en cuando, que tiene multitud de velas y está adornada con flores y una serie de paños en los brazos bellísimos. Sus ponchos de la cruz son papá. Esta noche se toma allí acompañando a la cruz pero no se baila, eso ya será a partir de mañana. Sería falta de respeto.

Estuve un ratito y como estaba muy cansado, me retiré a dormir pasando antes a ver como seguía la enferma. Me alojaba en casa del ecónomo don Vicente. Evidentemente me dieron el cuarto del matrimonio. La casa tiene, esa habitación que es grande y es donde hemos bailado en otras ocasiones. Luego está el piso alto donde se suelen guardar las cosas y donde se duerme cuando hay visitas. Viven solos porque ya los hijos están conviviendo y tienen sus casas propias. El asunto es que como a las cuatro de la mañana llegó Don Vicente del velakuy. Ya en otras ocasiones le he visto un poco tomadito, y hoy como tiene muchos ahijados llegaba sin ojos. Se alumbraba con una vela y es un decir que se alumbraba porque pienso que no veía nada. Vino hacia la cama, y al verme como que se le descuadró el cerebro y no conseguía entender nada. Conversamos un rato, yo tratando de explicarle y él sin entender nada. Por último se echó a dormir en un rincón, donde había caído una chumba de chicha, totalmente barro y con sólo el poncho. Apagó la vela y ahí comenzó el problema. Al ratito como que no debía entender por qué estaba en el rincón, se vino a la cama. Bueno, me dije, total es grande y para que va a estar el pobre hombre pasando frío, además cabemos dos personas muy bien. Ya, ya, al ratito lo único que le funcionaba mentalmente era el reflejo de años. De modo que me dio un azote y se me aventó creyendo que estaba con su señora. Claro no podía evitar morirme de risa con la confusión del buen señor, pero el apuro era tremendo. La verdad que su empeño era digno de mejor suerte. Yo lo volteaba y el vuelta se me venía, hasta que ya desesperado le di un buen golpe en la cabeza con el puño, lo cual junto al alcohol que tenía dentro fue suficiente para dejarlo dormido. Lo volteé de nuevo y ya pude, pudimos, dormir tranquilos. Como a las ocho lo sentí levantarse con todo cuidado. Lo espí caminando sin mover un átomo de tierra y rojo completamente.

Esperé un rato y salí afuera. Allá estaba sentado con algunos visitantes. Me pareció que debía aclarar las cosas, porque de lejos se notaba que el buen Vicente, que es muy buena gente, estaba dando vueltas a su cabeza, sin saber exactamente qué había pasado. Así que en bromas le empecé a decir, que barbaridad ¿acaso yo soy tu señora? y así entre broma y broma, que el hombre no sabía donde meterse, reimos todos y aquí no ha pasado nada. Hasta la tarde no se atrevía a mirarme la cara, mitad avergonzado y mitad porque a mí me daba la risa.

Junio 76.

He estado de nuevo en esta comunidad con la que comienzo a sentir no se qué identificación. Quizá por aquello de ser la primera, o tal vez porque me tratan como en ningún otro lado. En este viaje fui con Pancho Condori de Andahuaylillas.

El viejo, gran devoto de nuestro maestro San Isidro, les dijo su vida en todos los colores porque el santo lo tenían medio en ruinas y mal vestido. Todo fue normal, pero hubo algo sumamente curioso.

En la noche del día antes del regreso se organizó una fiesta familiar en la casa de mi buen amigo Vicente. Baile y más baile, sin que faltase por supuesto la chicha, y allá a las ocho y media de la noche, la vela comenzó a apagarse poco a poco. Por más que yo mismo acudí en auxilio de la vela con un fósforo, no hubo como impedir que se apagase del todo. No hubo golpe de viento sino que se fue bajando lentísima la llama hasta extinguirse. Recién que ya se apagó, con un nuevo fósforo se prendió sin problema alguno. Bueno, sin ningún problema es mucho decir, Pancho estaba pálido como una pared.

Papito, me dijo, esto significa que alguien va a morir. Y añadió, yo voy a morir o alguien relacionado con nosotros porque soy yo quien estaba bailando. No era broma porque todo el grupo quedó mudo durante un buen rato, hasta que alguien sacó una botella de trago y comenzó a repartirlo para que no nos entrara susto. Lo primero que pensé es qué supersticiosas son estas gentes, aunque confieso que nunca había visto apagarse una vela del modo como lo hizo aquella. Y me dio pena ver a Pancho en el estado en que se quedó. Parecía un muñeco de paja todo descuadrado e inconsolable.

El susto para mí, llegó media hora después. Un visitante llegó a la casa para pedir misa de difunto para el día siguiente. Acababa de morir hacía un rato el viejo sacristán de la capilla de la comunidad. El tiempo coincidía exactamente con el proceso de la vela. Me dio pena porque el viejito ya muy anciano, vestido siempre de harapos, tenía una entrega y devoción a su oficio absolutos. Chiquitito, muy chiquitito, pero caramba de qué vitalidad se revestía así que pisaba el altar. Ahí ya, le volvió el color a Pancho. Papito ya te dije, alguien relacionado con nosotros, yo estaba bailando. El buen Pancho entró en una euforia que aquella noche tomó hasta por gusto. En la mañana hicimos la misa, y

creo que Pancho hasta lloró en la misa, también es cierto que se había entendido muy bien con el viejo sacristán.

Mayo 77.

He vuelto a venir para el crusvelakuy. En el camino estuve conversando con la gente sobre la etimología de dos palabras que Alberto me había hecho caer en la cuenta. Qhepan es el futuro, es lo que hay detrás, viene de qhepa lo de atrás, la espalda. Y ñaupaq es el pasado, lo que está a la vista, viene de ñawi, los ojos. Entonces el pasado es lo que ya está a la vista, lo desvelado. El futuro es lo que está por desvelarse. Pues sí parece que esta paradójica postura es parte de la mentalidad, y por eso el peso del pasado para entender lo que está por venir. El pasado de alguna manera es maestro del futuro. No sé si es que el futuro no puede ser distinto, en eso casi no entramos, pero la fuerza de lo que es costumbre está encerrada en esa paradoja. Por supuesto explica en parte la importancia de que los distintos ritos se hagan como deben ser hechos.

Es importante que la cruz oiga su misa, queda santificada. Cada año se le cambian las flores que decoran la cruz de arriba a abajo. Las flores viejas se guardan para hacer saumerios a lo largo del año, cuando hay granizo, cuando hay despedida del moribundo, cuando la cosecha está mal, cuando hay enfermedad de persona o ganado y etcétera. Es como algo manejable a lo largo del tiempo que va hasta el año siguiente, la bendición dada en la misa permanece en ellas. Entonces la cruz con su vestido nuevo, una vez que escuchó su misa, reparte la bendición desde el cerro durante todo un año, y luego un segundo año las flores ya secas siguen teniendo la virtud por todo otro año. Esto me hace pensar que el mecanismo de los sacramentales, tan abundantes en este mundo, obedecen al mismo sistema. Hay que ver esto más despacio.

Las hostias sin consagrar tienen también efectos curativos. Se usan para enfermos directamente, o para curar algo personal relacionado con el cosmos en los despachos a los apus. Me dijeron que las conseguían con facilidad, van a las monjas del Cusco, les dicen que es para no sé qué parroquia y las benditas monjitas allá que dan las hostias. Ahora me explico porqué siempre en todo lado no faltan enfermos que siempre vienen a confesar y comulgar cuando hay misa. Es un lío, pero ¿no puede Dios curar de una enfermedad?, depende de

la fe claro. Por otra parte no hacemos otra cosa con el óleo de los enfermos. Desde luego no sé si esto es superstición o más bien lo que debo es envidiar la fe de este pueblo.

Bendición de chacras piden si hay algún maleficio. Por ejemplo en una ladera la tierra se abre poco a poco y se pierden las chacras para siempre. Entonces se bendice para que ese castigo cese. Lo que no me quedó claro es si la bendición es para que no se siga abriendo la tierra, o para que las enfermedades que salen de la tierra al abrirse no caigan sobre la gente. Aunque creo que era para las dos cosas.

Tienen problemas con la cooperativa de San Juan de Quiwaraes, porque les han prohibido pastear las tierras donde antes pasteaban. De hecho ellos trabajaban en la antigua hacienda, pero con la reforma agraria quedaron fuera. Los socios son solamente los que vivían en la hacienda. Los trabajadores que vivían fuera de la hacienda, a cambio de su trabajo tradicionalmente tenían derecho a pastear sus ganados, ahora los socios y los ingenieros de la Cooperativa han puesto eucaliptos en las antiguas chacras de trigo y en los pastizales saltándose a la torera los derechos de éstos. Estaban pensando en hacer toma de las tierras de pasto por estos motivos. Sin embargo tenían miedo. Por un lado no quieren peleas, y por otro tienen que hacer las cosas casi clandestinamente para que no se enteren algunos de los maestros que dicen son agentes del Sinamos, y que controlan a los otros y a la comunidad totalmente.

Me llamó la atención algo que parece ser nuevo. Los que son servinantes este año pusieron su cruz también. Lo que identifica un modo de vida, en definitiva un grupo social. Con esto ya son tres los grupos que tienen sus cruces distintas para el velakuy.

Yanacocha. Mayo 77.

Ya vine el año pasado y en realidad no han ocurrido grandes cosas. Únicamente que el viaje fue terrible de frío, y en las noches no podemos consentir que duermas en la cocina tirado en los pellejos. Terminé en un cuarto recién embarradas las paredes y el piso sin secar todavía, todo limpito, pero creí morir congelado en aquella altura. No hay duda que esto lo marca la buena voluntad del respeto, pero desde hoy dormiré siempre en las cocinas por más sucias que estén, y vamos a ver quién es mas terco.

El detalle que yo no quería olvidar. Era primera vez que se decía allá la misa en quechua, y sólo hay aquí una misa al año. Al llegar la consagración y extender la hostia diciendo tomen y coman, una señora emocionadísima vino a recoger su parte. Me pareció un detalle de una ternura y de una emoción espiritual que me hizo llorar y vivir la comunidad de la eucaristía como pocas veces. Seré un sentimental tal vez, no me importa.

Virgen de Allaq. Setiembre 77.

Desde Huayllahuaylla, el camino trepa cerro arriba. Una de las peores subidas que he visto y se llega a un nudo de cerros en puna. La comunidad tiene otro nombre, pero el objeto es la capilla de la Virgen, a donde vienen de otras comunidades. Nadie habla castellano. Los hombres de pantalón corto y las mujeres de polleras. Al llegar me sorprendió que vi gentes salir de no sé dónde. Luego ya me di cuenta que para combatir el frío, que aquí debe ser bien intenso, las casas se ahondan un poco en el piso y como el tejado es de paja, al comienzo no las distinguía. Me trataron con gran cariño, aunque no debía ya extrañarme, porque así suele ocurrir siempre. Claro que en algunos sitios es interesado para conseguir algo que quieren pedir.

Papa y oveja son su vida, no hay otra cosa. Tienen unos altitos al aire libre que son las mesas. Es una gran ofensa pasar sobre ellas, lógicamente. Suelen tener unos treinta centímetros de alto por un metro de largo. Es sólo para los hombres, no para las mujeres que se sientan en otro lado y no conviene que los niños anden por allí. Los niños están sentados con las mujeres. Sobre la mesa se ponen los platos de comida que traen los mayordomos de la fiesta. La preside el carguyoq. En ella también se hace la tinka. Vi aquí un nuevo modo de hacerla, el que va a servir ofrece el vaso a cada uno, y todos hacen como que beben poniendo sus dedos en el borde, o acercándola sin beber a los labios. Cada vez se devuelve intacta al que sirve y éste al final la arroja al aire, en claro gesto de ofrecimiento, supongo que a los apus. Luego ya sirve de verdad y él toma el último, tras repetir el ofrecer a todos que vuelven a hacer como que beben, llegado al último da las gracias y se toma la copa. Y así cada vuelta. Me dijeron que a esto se llama "respeto" y siempre debe hacer el que sirve, que es un joven, a sus mayores.

Lo que me ha resultado más interesante esta vez ha sido fijarme en que la capilla no tiene otros santos, sólo alguna demanda. En el

centro del altar una a modo de hornacina con vidrio de un medio metro de lado. Dentro una piedra que se perdía entre los costados. De hecho la piedra es gigantesca y sale por detrás del templo. En el altar, en una comisura de la piedra un poco descentrada hacia abajo una virgen pintada en colores muy visibles sobre la piedra, de unos quince centímetros de alto. Va vestida según esas vírgenes peregrinas típicas por su sombrero de la escuela de pintura cusqueña. No se si la Virgen es de esa época, pero la piedra es anterior. Su nombre es Virgen de la Natividad, el nacimiento de la Virgen es lo que se celebra. Me recordó otros santuarios también con la piedra como base de las apariciones. Ya iré viendo más adelante.

Me he sentido avergonzadísimo de que todo era doctor esto, doctor lo otro. No me gusta que digan así porque me hace sentirme lejos de la gente. Hubo en algún momento todo un sentido tremendo de sacralidad del cura. Para remate uno me dijo, doctor ¿has traído tus armas?, y se refería a la mochila con los ornamentos. Luego ya se pasó la cosa y estuvieron normales.

Me contó el presidente, que éste sí sabía algo de castellano, que al cerro Ausangate van a parar los condenados. Si alcanzan la cima, pasan a ser salvados. El problema es que con los hielos siempre se escurren y a volver a comenzar. No pude menos que reír y decirme, toma con los fuegos del infierno. No cabe duda que es un infierno más humano que el europeo, porque al menos al condenado se le da una opción de salvación.

La segunda misa que no hubo cómo hacer junto con la primera, la ofrecía el cargo del año anterior. O daba el portazo, o discutíamos toda una vida, o hacía la bendita segunda misa. En otros sitios ya han entendido el sentido comunitario de la eucaristía, pero tratar de conseguirlo en cinco minutos era de locos. Su argumento es que se debía a la Mamacha del año pasado. Esto es importante, el subsanar. Porque el no celebrar misa el carguyoq es objeto de culpabilidad y todo el grupo social se lo va a echar en cara si ocurre algo malo. Resulta evidente también, que no importa que se busque otra fecha para celebrar la misa, el asunto es tener la intención de hacerla celebrar y de hecho celebrarla.

Hemos hecho una curiosa forma de "cancelar mis derechos". Me querían dar setenta libras lo que me pareció una barbaridad. No

cedían por nada porque su mentalidad es que si ellos ponen más, del esfuerzo que hacen resulta que la misa tenga más valor. Me imagino que también será porque nosotros no los hemos cuestionado esa forma de pensar. Por fin hubo una transacción, me dieron una chuspita que les resulta mucho más barato. Les gustó la cosa, así siempre te acordarás de nosotros.

Tenían baile de chunchos. Las tres comunidades que habían venido también tenían chunchos, con sus pauluchas y auquis (machulas) con máscara como los ukukos con piel de cabra. Y la cabra significa al mal, al diablo, mientras que los chunchos son el hombre bueno y los pauluchas los más queridos de la mamacha.

También una mujer hizo 'alcanzo' de su hija de unos doce años a la Mamacha. Tengo que ver porque en castellano me decían la palabra ofrecimiento, y cuando hablaban en qechua yo escuchaba la palabra conjuro.

Kallatiaq. Setiembre 77.

Población muy dispersa. Se bautizaron un montón de criaturas. Yo no entiendo esa manía de no bautizar a las criaturas si sus papás no están casados. Al fin y al cabo el servinakuy es una costumbre social aceptada y voy viendo que no se trata de un matrimonio a prueba, es algo mucho más serio. Además qué culpa tienen las wawas de lo que hagan sus padres.

En el camino de regreso me salió un puma y me quedé como de piedra. Menos mal que se asustó y se marchó. Luego he sabido que hay varios por acá e incluso venados. Afuera de la capilla tienen las mismas mesas de piedra que en toda esta zona. El trago lo toman a veces puro de cuarenta grados. Me dieron una copa y creí que se me sancochaba la garganta, qué barbaridad. Piqchan la coca con la misma yiuta que se hace por acá de unas hierbas que se queman y se hacen calizas. Huele horrible esta clase de yiuta. La fiesta la hacen en tres días sin parar nunca. Me dieron impresión de ser muy pobres.

Ocurrió hace unos meses que una noche sorprendieron a unos abigeos degollando el ganado que habían robado a la comunidad. Esa misma noche se reunieron en asamblea, celebraron juicio, los

condenaron a muerte y ahí mismo los ejecutaron. Ahora están entrando por grupos a la cárcel. Fue una especie de todos a una, y todos están tranquilos de entrar a la cárcel a su turno. No se puede justificar esto, pero hay que comprender la provocación continua que son los abigeos. En todo sitio hay continuos robos, muchas veces a viudas, huérfanos y viejos. Las gentes ven que los agarran, los denuncian y luego es un lío que no entienden, que a los veinte días los abigeos ya están en la calle. Conozco un abigeo y se conoce todos los trucos para no aparecer nunca como culpable. El caso es que éstos decidieron hacerse justicia y supongo que en una buena temporada no les van a robar más. Es un problema porque la mayoría tiene en el ganadito la plata necesaria para hacer frente a alguna emergencia que se les venga, se lo roban y se quedan sin nada. En fin, no voy a filosofar ahora, pero es un embrollo.

Ttiomayo. Octubre 77.

Siempre vengo a Ttiomayo para no perder contacto con esta especie de comunidad madre para mí. Sin embargo hasta ahora no había conocido a este hombre Aquilino Qoya. Me ha hecho llorar, porque pocas veces en la vida he sentido mi parte en la culpa colectiva como hoy día la sentí y me emocionó su limpieza, su falta de ira.

No tiene chacras, que se las quitó una hermana hoy ya fallecida. Tampoco familia. Vive sólo. Para comer se agrega cada día a algún grupo que va a trabajar. Como ya es viejo no hace gran cosa, pero así él siente que hace algo y los demás no sienten que le dan una limosna. Lo conocí en el trabajo y se pasó todo el día haciendo bromas a todo el mundo, todos se metían con él y nadie quedaba sin reír.

En la noche, en la casa del patrón del día, me contó que de joven trabajó un tiempo en la montaña. Entonces dice, no había toros para el trabajo, así que nos enganchaban a los hombres al cabezal. El ha trabajado así, amarrado al yugo como animal de sol a sol. Para que no escapasen los campos estaban rodeados de cepos como los de atrapar zorros. Dice que muchos murieron de esa manera al querer huir. Además había perros especializados en rastrear. Sus ojos brillaron al contar, cómo un día se le ocurrió ponerse las ojotas al revés y así pudo escapar. Quizá sea un cuento pero por la paz y falta de rencor con que me lo contó, tiene que ser cierto. Nunca recibió sueldo alguno, porque el que le

contrató le había engañado.

Debo conversar más tiempo con él, pero no me atrevo porque me deja desecho. Qué cosas debe uno escuchar en la vida.

Yuthu. Octubre 77.

Ha muerto un señor del que su hijo es amigo mío. Murió al amanecer, poco antes de pasar casualmente por allí. Me quedé. Rezamos y luego me incorporé al grupo. Mientras las mujeres cocinaban para las familias y las visitas, los hombres nos fuimos a confeccionar la mortaja de una tela de bayeta blanca. Poco a poco fue apareciendo un hábito como de San Francisco. Mientras tanto se va dando trago de vez en cuando a los que cosen. De ahí entramos a la casa y almorzamos. Después era hora de vestir al difunto, tendido ahí sobre una tabla, desnudo y cubierto con un poncho. Me ofrecí a ser uno de los cuatro que lo vistiésemos. Mientras le vestíamos un quinto nos daba a fumar y trago en una jarra a una velocidad increíble. Es para que el mal viento no nos entrase. El viento trae las enfermedades sueltas que hacen presa en cuanto pueden. Después ya nos sentamos y se empezó a tomar para despedir al difunto. Comían todos los que iban llegando.

Me expliqué dos cosas. Una por qué siempre vienen a la misa tomaditos trayendo al difunto. Pero es que no pueden menos de compartir con él este último homenaje. Otro, cómo es que pueden sobrepasar ese clima de dolor que con los ritos se hace tan intenso que uno no cree que va a aguantarlo. En este caso el señor no era mayor y deja un montón de hijos todos chiquitos. No es una broma precisamente.

XX - Noviembre 77.

A esta comunidad que pertenece a la zona vecina nuestra vine por casualidad, y me he quedado unos días. Prefiero no poner el nombre por si en una de esas me han tomado del pelo. Creo que no y voy a tratar de transcribir los apuntes que tomé allá arriba.

Posee unas ruinas de textura preincaica. Que de hecho se contraponen con lo que parece ser una especie de mito de origen de la comunidad, que sí puede ser incaico.

Parece ser una ciudad con zonas claramente definidas. Así me pareció. Una de casas grandes y anexos sin comunicación directa en sus partes laterales. Otra de casas chicas, como para dos personas y los mismos anexos laterales más chicos. Otra con amplios espacios libres, que parecía zona de ritos sagrados. Otra que parece ser el cementerio en un cortante rocoso y en su regazo en el plano, a base como de pequeños cubículos, que tienen a veces formas triangulares y otras redondas, donde justo cabría una persona sentada en cuclillas.

Todas las construcciones son sin embargo de construcción similar. En base a piedras pizarrosas planas y alargadas sin guardar proporción relativa entre sí, encajadas unas a otras con argamasa de la misma tierra pizarrosa. Las casas tenían techo del mismo material que las paredes y estaban sustentadas con una técnica muy parecida a la que se utiliza para hacer las huatías, pero sin hacer tanta cúpula. Algunas conservan vestigios de estos techos y una lo conserva íntegro.

Las dos únicas piedras talladas de tipo incaico están al frente de la iglesia que sí está en el recinto antiguo, cuando la comunidad vive fuera de él. Pero estas dos piedras las han traído además de la zona de Llampá, sirven para hacer la mesa como en otros sitios. Al igual que en otros lados está prohibido pasar por encima de ellas. A uno que estaba un poco tomado y se sentó en la esquinita le pusieron multa inmediatamente tras aventarlo con rapidez.

Los orígenes y desaparición de la población que ocupó esta ciudad, le digo ciudad por estar sus casas agrupadas y denotar organización social frente a la dispersión de hoy día, parecen ser oscuros.

Lo que me contaron da la impresión de recoger varias tradiciones distintas. A esos hombres antiguos se les conoce con el nombre de "machulas". El protohombre del que descendían es Qewarmachu.

Los actuales habitantes vienen de un hombre que se llamó Urincosco. Me llamó la atención porque conozco dos comunidades que llevan esos nombres, una es Qewar y otra es Urincosco. Pero no tienen relación entre sí, a no ser que están ubicadas en dos cerros frente a frente en ambos lados de la quebrada. Las gentes actuales se sienten enemigos de los machulas además de distintos. En algún momento Urincosco habría salido a la montaña por Marcapata y Qewarmachu habría aprovechado para violar a todas las

mujeres, con tal fuerza que les sacó sangre. Esa sangre tiñó la tierra, aún hoy señalan esa chacra, es una que está debajo de la Iglesia de tierra roja, única de ese color en el contorno. Y esta chacra aún hoy día pide despacho para no traer desgracias y enfermedades. Al regresar Urincosco, éste invocó a su Apu y el Dios Sol habría hecho secar a Qewarmachu y a sus gentes, convirtiéndose sus huesos en piedras, los cuales aún hoy día están ahí en el recinto antiguo. Me hablaron también como de una peste que habría acabado con los machulas, pero relacionada con el hecho fundamental del encuentro entre Qewar y Urincosco, secándose igualmente en piedras.

Así pues, los actuales pobladores son descendientes de Urincosco y sin nada que ver con los machulas, sus enemigos. No tienen ninguna casa en el recinto de la antigua ciudad. Los pastores pasan por la ciudad pero deben tener cuidado de no mirar determinados huecos donde están esas piedras machulas, porque puede entrarles el espíritu de los machulas, que ahora son como duendes y puede causarles muchas desgracias incluida la muerte.

Las chacras que están en el recinto antiguo sí son cultivadas, pero previamente se reúnen los hombres de la comunidad en una fecha determinada para hacer los despacho a los machulas, de modo que se quedan tranquilos y permiten trabajar esas tierras.

Me dijeron que no hacen excavaciones para encontrar tapados, porque podrían salir los duendes y hacerles mal. No sé si alguno haya sacado y se haya muerto con los gases que producen los tapados.

Costumbres: Así me contaron el inicio de las relaciones sexuales hasta el matrimonio católico. Casi todos los jueves hacen una fiesta adonde van los muchachos y muchachas a partir de los catorce años. Esto se hace en la tarde con el caer del sol. Todos se invitan trago y luego se van emparejados a la pampa donde pasan la noche. Normalmente cada jueves las parejas son distintas.

La elección la realizan cuando dos se gustan, o uno de ellos se siente atraído y toma la iniciativa. La iniciativa la puede tomar el hombre o la mujer. Ahí la chica le quita el chullo o el chico le quita la lliclla. Cuando el que ha sido despojado de su prenda deja transcurrir varios días sin reclamar y sin avisar en su casa quién se la quitó, es señal de que ha aceptado al otro. Si hay

denuncia, su familia va a recuperar su prenda y es señal de rechazo. Al aceptar ya se empieza a convivir, tras un rito de petición de la chica por parte de los padres del chico. Antes de hacer su casa, la chica viene a vivir con la familia del chico y allí será sometida a prueba, si es que vale o no vale para llevar una casa.

Cuando una muchacha queda en estado, lo cual no es difícil, tiene el derecho de elegir quién fue el papá de su wawa y el muchacho normalmente no puede rechazar en ese momento. Es otro modo de elección. Aunque es muy difícil señalar quién fue el papá es un método de elección aceptado. El dato de la elección es la atracción que sienta la joven por algún muchacho de los que ha conocido. Me dijeron que así se hacen muchas parejas.

Ocurre también que en este período se dan algunos abortos, si es que la muchacha no ha elegido todavía su hombre o no ha sido elegida porque no quiere aún ser elegida la joven. Entonces, textualmente, 'se purgan' según dijeron. Como en otro sitio he conocido el provocar el aborto con una botella golpeando el vientre y en otro pateando el hombre la barriga, pregunté si aquí era así. Me dijeron que eso es inadmisibile, que usan no sé que hierbas.

Una vez comenzado el servinakuy, la posibilidad de ruptura no es rara y está muy en función de que las cosas se vayan haciendo bien. Cualquier paso anterior no ritualizado bien puede ser causa o excusa para la separación. También que la chica no pase el examen a que la suegra la somete los primeros días. No es muy normativo la fidelidad y tanto él como ella en este tiempo, tienen alguna relación extra-servinante, cosa que no infrecuentemente saben el o ella. Como digo esto es sabido y da origen a algunas peleas por celos, pero parece que no por sentido de propiedad.

Un muchacho a punto de romper su servinakuy, me contó que ha sido objeto de otro método que aquí no considera frecuente, pero que sí se usa en otros lados. Cierta día estaba pastando su ganado en el cerro, un hombre se le acercó y le ofreció trago para la sed y el frío. Cuando estaba tomado le ofreció su hija que estaba ahí. Es motivo de orgullo para el padre que la chica no sea rechazada. Se relacionaron al momento y ya le llevaron a su casa, sin permitirle ver a sus padres en varios días. De esto hace tres meses, pero resulta que la chica había estado embarazada ya como

de siete meses. Entonces el quiere romper y sus papás tampoco quiere que siga conviviendo. Como al principio las cosas no se hicieron en regla espera separarse en estos días.

Ayer se celebró un matrimonio. Los acompañé a la fiesta. Allí sus padrinos me dieron el motivo de porqué se casaban. La mujer se relaciona frecuentemente con varios hombres y el esposo lo sabe. Entonces al hacer ya la ceremonia religiosa no se va a ir con otros hombres. La misma ley funciona para los casos contrarios. Sin embargo la ley a veces falla, aunque ya no es normal.

Así pues, todo el conjunto me parece que es una derivación de un planteamiento matriarcal. La que suele dar estabilidad a la familia es la mujer, es el elemento estable mientras que el hombre es el elemento que camina. No deja de tener su relación que la tierra madre es femenina. Que los apus femeninos suelen ser benevolentes, mientras que los masculinos suelen ser malignos. Unidad y dispersión parecen ser los consecuentes de pasividad y agresividad, lo que no sé si equiparable a bondad y maldad. Esto, con cuentos o sin ellos, es todo un mundo simbólico que habrá que seguir profundizando.

En la comunidad vecina la libertad es mayor y el punto de enlace entre generaciones viene más dado por la mujer. Algunas cosas de allá escandalizan a los de aquí, no sé si por la típica rivalidad entre vecinos me decían esto.

Bautismo-Misa: El Bautismo es una especie de bendición completa. Todo no bautizado es como un duende, bueno duende de hecho, y está por ello en continuo riesgo de que le arrebatase un rayo. Si le alcanza sin bautizar aunque sobreviva no podría ser paqo. El bautismo hace gente y por ello protege del rayo. Por eso es que hasta los paqos hacen bautizar sus wawas. No se sabe si el bautismo tiene otros efectos benéficos. El no bautizado no puede caminar en la otra vida, aunque eso nadie lo ha visto, como será, dicen.

La misa es para recordarse de nuestro Creador y acercarse a El. Se le debe respeto. Este Dios es superior a los apus, que le están sujetos, pero El es lejano se sabe poco de El, mientras que los apus están cerca y se les hace alcanzo por medio de los despachos. Pero los mismos apus dicen que hay que rezarle en sus fiestas .

No creen que los curas no tengamos relaciones y daban a entender que mejor que sí. De esa manera estamos más seguros que no van a tocar a nuestras mujeres y nos podrán aconsejar mejor.

Los paqos: Reciben su poder de los apus. No deben tener contacto con los curas si donde estos están tienen sus ornamentos sagrados, aunque no los tengan puestos, porque de lo contrario perderían sus poderes. Tampoco deben ir a misa porque perderían sus poderes y si lo hacen deben llevar un pan escondido al pecho, así el pan oye no el corazón y no pierden su poder. Todo esto me recuerda cuando aquel curandero no quería entrar donde yo estaba para curarme al caer del caballo y es que entonces resulta que no era curandero sino paqo y los ornamentos estaban allí.

De alguna manera el cura y el paqo se oponen, sus poderes son de distinto orden. Desde luego una persona no puede ser las dos cosas, una anula a la otra. Es posible aunque no se concibe cómo, que un paqo pase a ser cura y al revés.

El paqo acude a las casas para los despachos relacionados con las enfermedades y adivinaciones, cuando hay que alcanzar a los apus, para solucionar mal de ojo y todas esas cosas. Y a veces aunque no es necesaria su presencia, para los despachos de la fecundidad, la tierra y así. Una vez que en la casa donde los apus indican el cerro apropiado, suben a ese cerro, y si el paqo es altomisayoq, se invoca a tres apus que vienen y hablan, nosotros los hemos escuchado. Se les ponen viandas, incluso nectarin y cocacola. Y más luego los restos de las viandas y los cascos vacíos aparecen dispersos, después que los han ingerido los apus.

Sus servicios son muy requeridos e invalorables porque están en conexión con la vida diaria, mientras que los servicios del cura no tanto. Los paqos también pueden rezarle a los muertos. Los apus por ser dioses secundarios están cerca, viven en los cerros, y el Dios creador lejos vive. Aunque, me imagino que por unión coyuntural tardía, los apus siempre hablan de que hay que rezarle al Dios creador cristiano y que El es superior a ellos.

Cualquier bautizado puede recibir la llamada para ser paqo. Estando solo en el cerro recibe tres descargas de rayo. Es fundamental que esté sólo. Si no estuviera bautizado el rayo le absorbería por ser

duende y no gente. A la tercera descarga entra en un estado de inconsciencia y ahí recibe toda una comunicación de los apus sobre su misión, poderes y conocimiento de cómo hacer las cosas. Cuando despierta debe ir a las tres lagunas, una es verde, otra azul y otra roja. La mejor es la roja que tiene tres poderes. Entonces completamente desnudo debe sumergirse al amanecer. Allí hay también otros paqos bañándose. No supe si en el sueño se le dice si debe bañarse en las tres o sólo en la que sea indicada para los poderes que va a recibir.

En una fecha fue uno y a la hora de sumergirse le dio miedo porque no sabía nadar y le daba aprensión entrarse al agua. Este tenía que entrar en la laguna roja. Ahí estaba sentado en la orilla, ya otros paqos se habían bañado y él seguía sentado arropado en una frazada y desnudo. Al rato una piedrecita cayó cerca de él, volteó la cabeza pero no veía a nadie. Así igual una segunda vez, que la piedra le cayó más cerca. La tercera le dio en la espalda y volteó y vio a un hombre desnudo con alas y cuernos que estaba sentado en las rocas detrás de él y que se reía de su miedo. Ya no pudo bañarse y no pudo ser paqo, aunque había recibido la descarga del rayo y el estado de inconsciencia. El baño debe ser completo sumergiéndose.

De los laikas, paqos que sólo hacen el mal, no se atrevían a hablar. Podía ser peligroso. Sólo que hay pocos y que son muy pendejos.

Me hablaron por último de un carro de fuego que baja por el cerro algunas noches. No hay que mirar. No saben explicar el hecho, dicen que es sobrenatural, que hace ruido muy fuerte y que las wawas lloran fuerte y ellos sienten un miedo terrible.

No sé si porque esta comunidad está muy retirada guardan tradiciones más antiguas. Pero no deja de sorprenderme que sin conocerme mucho me hablasen de tantas cosas.

Pataqewar. 15-12-77.

Me ha caldo muy bien esta comunidad. Gentes bien comunicativas. Tengo que regresar más despacio. Aunque al final hubo un pequeño incidente y les di un par de gritos. Espero arreglar este incidente, tendré que disculparme por los gritos que en realidad no venían a cuento.

Un asunto de padrinos. En un matrimonio se han peleado los ahijados con los padrinos el mismo día de la boda religiosa. El asunto es que los padrinos se confesaron, con lo que han descargado sus pecados sobre los ahijados y les han salado el matrimonio. Al calor de las copas y animados por sus padres, los ahijados frenéticos se han ido sobre los padrinos. Hoy todos arrepentidos han venido para que yo arreglase el asunto. Vaya problema, porque al final de todo mi rollo y tras abrazarse como reconciliación, me daban el chicote para que les ayudase a hacer su penitencia. Al final les dio los chicotazos el ecónomo de la capilla, pero no quedaron muy conformes. Otra vez que no me pille de sorpresa, si así es la costumbre tendré que hacerlo yo, qué remedio.

Llampa. Diciembre 77.

La comunidad está al final de una buena subida, en una quebrada arisca y sin embargo bellísima. Es la primera vez que vengo y me ha caído muy bien por lo abierto de las gentes. Las gentes hablan mirándote a los ojos y no como en otros lados que te dirigen la vista haciendo una elipse hacia abajo que luego sube hacia arriba. Siempre han sido comunidad libre. Voy viendo que hay una diferencia notable en la sicología entre los que dependieron de haciendas y los que siempre fueron independientes.

Acostumbran ir a Qoyllorit'i y a la Virgen de Allaq, que es muy milagrosa. Tienen las dos demandas y hay una en piedra chiquita. Se reunió toda la comunidad. Desde el comienzo las gentes me hicieron estar con ellos, no pretendieron segregarme como en otros sitios hacen hasta que te van conociendo.

Ayer al atardecer me estuvo leyendo la coca un especialista, creo que medio paço por aprendizaje. La coca puso en el dobléz de una qeperina, hay que poner bastante, y luego todo doblado se pasa la mano bien firme por encima, cada vez que se levanta las hojas aparecen en diferente situación. Primero miró si yo me tomaba aquello a juego, porque si era así no podía seguir adelante. Su primera sorpresa fue que la coca decía que siguiese. En realidad todo el tiempo se sorprendió él más que yo. Me dijo varias cosas, que yo quería servir al campesino, que hasta ahora estaba caminando como a ciegas pero que lo lograría. Que tengo gran interés en saber cosas del campesino y que llevo tiempo mirando. Y

lo que ya le descuadró del todo, que tengo cualidades para leer la coca, que alguna vez alguien me ha estado enseñando algo, lo que me hizo recordar lo de Ttiomayo. Y así fue poco a poco diciendo una serie de cosas. Lo que ya sí me sorprendió a mí, es que dijo que llegaré a hablar el qechua correctamente, ya me gustaría ya, pero a la vista de la lentitud de mis progresos ya me parece más difícil.

En la tarde llevaron las cruces que habían escuchado su misa a los distintos cerros donde tienen sembradas las papas. Hay una principal que se ubica en el cerro por donde entra el granizo, las demás son menores y dependen de ésta. Entre todas crean como un manto de protección, cubren, por decirlo así, a la mamá tierra y la defienden. No sé si es imaginación mia que tendré que ir viendo con más calma, pero en el penetrar la cruz que es macho, a la tierra que es hembra, hay una simbología que me parece interesante.

Llegada la noche se vinieron las doce autoridades a acompañarme en la casa del ecónomo. Extendieron todo de pellejos para dormir y una vez alistado me preguntaron si había traído mi cabecera. Bueno, me dije, no suelo caminar con una almohada bajo el brazo. Cuando les dije se reían y entonces sacó cada uno su botella de bajo las frazadas. Tuve que hacer comprar mi cuartillita. Nunca me habían dicho con tanta libertad. Pero si su costumbre es así en sus fiestas y yo estaba dentro del grupo, era lógico que me reclamasen. Me gustó su franqueza y confianza. Después de conversar un rato, me puse a dormir. Ellos se siguieron toda la noche. No bien los dos últimos se pusieron a dormir, creí que ya podría hacerlo yo también, pero ahí mismo se levantó ya el primero. Eran las cuatro. Abrió la puerta, desde donde hizo sus oraciones, ya es día y nos dio los buenos días a todos. Yo protesté contestando buenas noches. Ni modo porque uno a uno se levantó todo el mundo.

Después uno se disfrazó de mujer y se puso una máscara de pellejo de oveja y con otro de pareja, fueron a recorrer las casas cantando un canto de las solteras. Es una costumbre muy antigua que hacemos los días antes de Navidad.

Los despachos deben hacerse alrededor de la luna llena, pero siempre antes, no después. Supongo que influye el que los días antes la luna sale pronto y así hay luz para caminar al cerro. Aunque también es un tiempo de más vida, porque las plantas desarrollan más con la

luna creciente, mientras que con la menguante quedan como en letargo, según he podido observar.

Navidad 77.

Una mujer ha tenido su hijo en el cerro. Sietemesino. Como era tan pronto, el papá se asustó. Comprendió que el niño necesitaba ayuda y que la mujer también. Tuvo miedo porque si el niño moría le iban a decir que ellos lo habían hecho y entraría a la cárcel. Envolvió al niño en el poncho, así calatito, con su sangre todavía. Lo trajo dos horas caminando al pueblo, en la posta ya no había nadie. Vino a la casa para que lo llevásemos al Cusco. Todos habíamos salido y sólo la secretaria estaba. El hombre con la criatura en el poncho viajó al Cusco. Allí murió en el hospital al llegar, de hambre y de frío. Parece una historieta de esas de la radio. La vida a veces es más cruel que las historietas de la radio.

Señor de Qolloriti. 75-77-79.

El lugar, al pié del Sinakara, también se conoce como rinconada o riticucho. La fiesta central es el martes anterior al jueves de Corpus. Aunque desde ocho días antes las gentes están subiendo y bajando.

Está ubicado el santuario a unos ocho kilómetros desde la carretera que va a Quince Mil. La quebrada por la que se va ascendiendo por un camino de cabra, está al frente del Ausangate y Kallangate y sale desde Mahuayani. Se sube poco a poco hasta más o menos los cuatro mil ochocientos metros. Es en efecto una rinconada al final de un valle sin salida, que forma un circo natural. A la mano, unos metros más allá del Santuario, las nieves perpetuas.

Hay dos subidas. Una más suave y otra que llamaría de la penitencia y sube por el lado izquierdo. En esta subida los peregrinos que van por vez primera deben cargar una piedra para ascender la primera gran cuesta hasta la apacheta, aparte toda la carga que llevan de comida, ropa e instrumentos musicales para el mínimo de 24 horas que se permanece arriba.

Vienen en grupos de todas las comunidades y pueblos del

departamento, con sus músicos y bailarines rituales. El que manda el grupo reparte la coca y la carga, ordena los descansos y porta una ornacina con una imagen que se llama demanda. Al grupo acompañan los pauluchas, que van disfrazados como con unos pellones y máscaras. Son jóvenes que distorsionan la voz para hacerla como de niño, parece que como recuerdo del niño Marianito y son a la vez juguetones y como guardias del grupo.

Los dos caminos se juntan más arriba pasada la mitad del camino. Si se sube por el de la penitencia se ve más abajo y al otro lado de la quebrada, cerradísima en su inicio, toda una multitud de grupos que suben y bajan como serpentinas de colores.

Cuando un grupo que sube se cruza con uno que baja, se cuadran frente a frente, tocan música todos descubiertos, después se abrazan saludándose, besan el santo de la demanda y en ocasiones vimos que la intercambiaban para besar. Después toman un trago, comen papa, mote o habas secas y siguen su camino. Nos pareció que la música en estos encuentros es siempre la misma, una tonada que se repite continuamente en el viaje y luego arriba en el Santuario.

Antes de llegar, hay una última cuesta muy fuerte, tanto por lo empinado como por el camino ya recorrido. Justo antes de iniciarla hay un manantial donde todos paran y sin excepción se lavan los pies y algunos todo el cuerpo. Es como un baño purificador antes de acceder a la rinconada, el lugar sagrado, que estando sólo a unos trescientos metros no se vé desde el río junto al que está el manante.

A la entrada de la explanada hay una cruz donde todos paran a rezar descubiertos. De allí lo primero es ir a saludar al Señor y a continuación se busca sitio para ubicarse la cuadrilla en la falda del cerro, donde cada grupo hace con piedras una especie de cerca como para un aprisco. Con lo que el colorido del cerro es indescriptible y cambia y aumenta a cada rato el día lunes, que es el día de concentración principal antes de la festividad del martes.

El santuario no me resultó bello de aspecto, cemento, techo de calamina y piso de madera. En el altar un Cristo en cruz, grabado en una tremenda roca, tiene la propiedad de que si te sitúas muy cerca no lo ves y si te alejas van apareciendo sus contornos poco a poco. Efecto óptico que supongo que debe estar motivado por la inclinación hacia la derecha

de la piedra. La llegada le impresiona a uno. Y a las gentes también, puesto que muchos lloraban mirando al Señor.

La historia se refiere al 1780. Un pastor niño se encuentra a otro niño y juegan hasta que a éste se le rompe la ropa. El pastor Marianito Mayta va al Cusco a comprar tela igual para arreglar el traje de su amigo y allá descubren que la tela que lleva es tela de santos. El Obispo alarmado manda un aviso al párroco de Ocongate para que vaya a ver que es aquello. Sube con algunas gentes y sólo ven a Marianito y una gran luz. Cuando van a echar mano al niño, éste desaparece bajo la roca y se va al cielo a jugar con su amiguito. Allí mismo aparece una cruz.

Es una peregrinación y representa un sacrificio llegar hasta allá, pero a mí me pareció captar todo un ambiente de alegría, y dato curioso se toma muy poco porque aquí es costumbre que no se debe tomar.

Una vez que ya se han instalado en sus lugares propios, cada grupo va por turnos, que no cesan nunca, a ver al Señor y bailar ante él, saliendo bailan en la puerta de atrás y bailando dan vuelta al cerrito contiguo y recorren toda la explanada, hasta que nuevamente les toca turno. Con lo cual hay de continuo veinte o treinta grupos bailando y cada cuál con sus músicos. En la noche van pasando ante el Señor como a despedirse y cada grupo canta el "Adios, adios compañeros míos. . .". Es algo que emociona tremendamente aunque no se entienda la letra, yo loré el primer año que subí.

Existen distintos bailes con vestiduras distintas, chunchos, chilenos, qollas, etcétera, y en cada grupo hay otros personajes sin que falten nunca los pauluchas. Cada grupo de bailarines corresponde a una comunidad y el gasto de la comida y lo demás corre por cuenta del carguyoq propio.

Al frente de la Iglesia hay un cerrito en el que hay una Virgen de Fátima, muchas gentes escriben sus peticiones y las depositan a una especie de pozo que hay allí. Al costado está lo que yo llamo "el mundo de los sueños", es un lugar donde en miniatura con piedras las gentes hacen toda clase de cosas, casas, animales, niños, carros y todo cuando existe. Es como un juego en el que participas haciendo cosas y luego en papelitos haces como dinero con sus valores respectivos, con los cuales vendes y compras lo que deseas. Lo curioso es que los campesinos con quienes hablé, adquirirían cosas que ya han emprendido

en la vida o están a punto de hacerlo, como si pidieran ayuda y buen fin a lo iniciado, como un bendecir lo que ya está en camino. Parece un refuerzo psicológico pero como simbólico. Los que no son campesinos también juegan, pero ya piden cosas distintas, carros, millones, con una mentalidad capitalista que ya no pertenece al mismo orden.

A la tarde la procesión en impresionante silencio, todos descubiertos, y ay de tí si no te descubres, se te vienen encima los pauluchas y te quitan el sombrero. Lo puedes recuperar a la puerta del templo pero debes recibir tu disciplina a cambio. En la procesión van todos los bailarines en sendas filas y al final viene una cruz dentro de una urna adornada con las mismas plumas con que se adornan los bailarines chunchos.

Durante todo el día y la noche confiesan y comulgan. Hay que estar sentado en el cajón, para darse cuenta hasta dónde llega la profundidad de la vivencia religiosa que contienen estos corazones. Se ponen infinitas velas que hacen una atmósfera densa e irrespirable por momentos.

Hay un grupo de celadores que cuidan el orden del templo. No parecen campesinos. Son la Hermandad del Señor, llevan como distintivo una banda blanca en el brazo y un chicote enrollado al cuello. Los emplean en algunos peregrinos que solicitan ser azotados al fondo de la Iglesia, en los que perdieron antes el sombrero y para hacer guardar el orden. Caramba el sistema me pareció un poco drástico.

Muchos se descalzan para entrar a rezar, cuando prenden las velas y en general para todo acto religioso. Pero noté que eso sólo lo hacen los que llevan ojotas.

Los bailes y los bailarines, es todo un conjunto de simbolismos increíble. En realidad todo el conjunto está lleno de simbolismos, uno se ve absolutamente desbordado. Es otro mundo en el que uno simplemente está fuera, eres como un niño de primaria en cursos de postgrado en ciencias siderales.

A la medianoche todos los pauluchas divididos por provincias suben al nevado. Dicen que hacen como una lucha y si es así también debe tener algún símbolo. Suben a buscar unas grandes cruces que han

sido instaladas arriba de las nieves algún día antes. En la mañana todos bajan enormes bloques de hielo cargando a la espalda. Hacen su entrada como en procesión, llevan banderas y van tocando como silbatos en frasquitos pequeños de vidrio, van a presentarse al Señor y luego llevan el hielo a sus grupos respectivos.

Hay un grupo, los Qeros, que permanecen todo el tiempo al otro lado de la quebrada. No vienen al templo, hasta que al día siguiente parte la procesión por los cerros hasta Tayancani y el resto de las gentes regresa a Mahuayani. Entonces recién ellos entran y bailan al Señor. Algún significado tendrá también esto.

Los instrumentos suelen ser quena, tambor y arpa. A veces violín, y en grupos más modernizados trompeta, acordeón y trombones. Las gentes duermen al aire libre, en medio de aquel frío tremendo que hace sufrir hasta lo último. Habrá que regresar y tratar de entender algo de todo esto, porque uno tiene la impresión de que esto es como la esencia del ser cusqueño.

Año 77.

Después de venir estos años pasados, este año he vuelto con un grupo después ya de la fiesta. Es otra cosa lógicamente. No hay nadie, todo está desierto y sin embargo el ambiente es el mismo.

Al voltear el abra antes de bajar a Ccatca, se detuvo el camión y bajamos todos los hombres. Desde ahí se divisa tanto los nevados de Ausangate como los de Qoyllorit'i. Rodilla en tierra y abriendo la demanda hemos rezado. Hay una capillita ni bien se voltea la cumbre que es "el alabado".

La ascensión, el grupo unido, lenta, para que nadie se disgregue. Nadie debe avanzar por delante de la demanda que abre camino. Cada kilómetro es una caída del Señor y nos detenemos a rezar. En el kilómetro uno y medio, hay una apacheta donde los que suben por primera vez hacen una casa o una marca. En el tres hay una pared de piedra con una hornacina, es para que descansen la demanda. En el cuatro y medio hay otra, y en el seis. En el siete la cruz de entrada. En el siete y medio el agua del Señor y luego las dos cruces de llegada.

Todos subieron con un listón de madera para las edificaciones, además de sus cosas. A todos les pareció estupendo, porque es un modo de ayudar al Señor. Esto de ayudar, ya supe luego, que es la palabra que se dice en vez de penitencia. Es ayudar al Señor en su sufrimiento por nosotros.

La mayoría se descalzó para entrar al Santuario. También para pasar a besar el sudario del Señor, cosa que sólo hacen los hombres. Me pidieron que les diera con el chicote para ayudar al Señor. Yo no quería hacerlo, busqué un celador que venía con nosotros, pero todo el mundo protestó que tenía que ser el padre. Ni cómo, y así que le dí al primero, se me volteó ofendidísimo por la suavidad del golpe y me dijo padre no soy un niño, pegue de verdad. A mí me parecía que le había dado fuertísimo, así que tuve que poner más entusiasmo. Al final me pareció un mínimo de solidaridad que el jefe del grupo me diese a mí. Primero se besa la cruz del chicote y se dice: hermano discúlpame, al Señor es que ayudas y luego se da tres golpes en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Cuando ya has ayudado al Señor, vuelves a besar la cruz del chicote y abrazas al que te ayudó.

Nos encontramos arriba con otro grupo que coincidió con nosotros. La convivencia como si un solo grupo formásemos. Esta vez he bajado impresionado en otro orden de cosas. Quizá porque participé más dentro de un grupo.

Año 79.

Este año he tenido la fortuna de ir como bailarín dentro de un grupo. Ha sido una vivencia bien linda, aunque agotadora.

Sábado previo a la fiesta.

En la tarde ya anochecido, nos reunimos toda la cuadrilla en casa del carguyoq de este año. Aunque había una hora determinada, muchos llegaron tarde y el resto se quejaba de que todos los años pasaba lo mismo. Los músicos eran de Checacupe. Después de vestirnos ensayamos el baile varias veces.

Entramos luego a la casa, sólo los bailarines y se hace revisión de las manos por el anverso y reverso, para ver si hay arañazos o golpes, es como ver si uno está limpio y si es que hay se debe subsanar con multa.

Luego de esto, ya bailando, fuimos a la casa del kimichu, donde bailamos una vez y nos obsequió con comida y trago. Allí entramos a la casa, donde está la demanda, e hicimos asamblea, se discutió cómo íbamos a viajar, se decidió que en el camión de José que nos cobraba seiscientos soles ida y vuelta, lo que era más barato que cualquiera. El pasaje lo pagaba cada bailarín. A continuación el capitán de qollas nos dio a todos sus consejos de buen comportamiento, lo mismo hizo el kimichu, hay que viajar hermanados, sin peleas, cuidado que nadie se emborrache donde el Señor, el baile haciendo con respeto, el yawar mayu sin cólera, cada cual haciendo su papel con corrección.

Domingo.

A media mañana nos reunimos donde el carguyoq. Allí hicimos el baile completo. Luego almuerzo. De ahí ya fuimos bailando donde el kimichu. Allí vuelta el baile, nueva asamblea y consejos concretos para el viaje ya inminente. Luego ya bajamos al paradero y allí se hace el baile de despedida del pueblo que está allí reunido. Como a las seis subimos al camión para el viaje. Al subir una mujer lanzó una botella a otra, con tan buena fortuna, que me alcanzó a mí bajo el ojo, abriéndome el pómulo. Salía bastante sangre y la herida era profunda, pero decidí viajar de todas maneras. El Señor te ha marcado, por algo será me dijeron.

El viaje dura toda la noche. Al paso del abra a Ccatca, nos bajamos todos para saludar ya al Señor. La capilla que hay allí, el alabado es como apacheta, y entramos a rezar. En la capilla del alabado besamos la cruz y debemos salir retrocediendo de cara a la cruz, no hay que dar la espalda. A las seis llegamos a Mahuayani, maltrechos, por una carretera que estaba peor que nunca.

Lunes.

Al llegar a Mahuayani fuimos a la capilla, pero cuando íbamos a entrar llegó el sol, por lo que giramos de cara al sol descubiertos,

rezamos, y luego ya entramos a la capilla. De nuevo besamos la cruz y como antes, salimos de cara a ella. Los que llevaban ojotas se las sacaron para la adoración de la cruz.

Iniciamos la subida todo el grupo y las mujeres que se encargan de la comida, cargando nuestros 'grupos' (bultos), ollas, leña, comida, frazadas y demás, por la cuesta de la penitencia. Los que suben por primera vez deben cargar su piedra y cargarla hasta la primera apacheta. Una mujer me dio mi piedra, ya la subí, la primera vez que vine una señora me hizo cargar, eso no valió, esta es la primera vez que de verdad subes. Pues tenía razón que era en realidad la primera vez que subía, así que a cargar mi piedra.

En esta apacheta saludamos la demanda. Hicimos cambio con la demanda de otra cuadrilla que ya bajaba y saludamos de nuevo. Se besa la demanda y nos la devolvemos mutuamente. Luego hicimos un juego, parecido al que se hace arriba con las piedras. Pero aquí hubo una variante a modo de juego. Uno de los qollas, hizo casa con ganaditos en el canchón y entonces, los maqtachas, se acercan a conversar al qolla, que se ha hecho ricachón, para distraerle mientras otro va robando el ganadito. Los pauluchas ponen orden y les pegan a los maqtachas, pero estos siguen adelante hasta que roban todo, en medio de la risa de todos los demás que observamos.

Seguimos el camino y al dar vuelta a la esquina del cerro, donde ya volteamos a la quebrada del Señor, todos los que subimos por primera vez tenemos que anudar tres pajitas usando solamente dos dedos de la mano izquierda, mientras tanto estamos de rodillas mirando hacia el nevado del Señor. Es como un símbolo de que se te van a perdonar los pecados si es que consigues hacerlo. De lo contrario para subsanar debes recibir penitencia. Así que puse todo mi entusiasmo pero no es fácil. Las pajitas una vez anudadas no debes arrancar del suelo, deben quedar allá. Yo arranqué y tuve que hacer vuelta.

En los descansos, que suelen ser en los altares que hay en el camino para descanso de la demanda, solíamos intercambiar la demanda con los grupos que bajaban y saludábamos la demanda. Luego intercambiamos coca o habas secas.

Todos los grupos se detienen en el agua del Señor. Los grupos se suelen llamar nación o cuadrilla. El agua además es medicinal. Cuerpo y

alma pues, se purifican.

Al entrar ya a Qolloriti, nos paramos a saludar a la cruz de entrada, nos arrodillamos y besamos al pié de la cruz. Llegando saludamos al Señor y luego descansamos un rato antes de iniciar la primera vuelta de baile. Cada cuadrilla debe dar tres vueltas al recinto, que se efectúa de esta manera. Primero se sube al Templo, desde el lugar donde está instalada nuestra nación ya bailando, se entra a saludar y rezar al Señor, se le pide licencia para bailar en su honor, salimos por la puerta de atrás dándole siempre la cara y se baila en la pampita que hay saliendo. De ahí, siempre bailando se sube el cerrito en el que está la Virgen y una cruz, allá se hace el baile entero de nuevo, bajamos por el otro lado del cerrito, siempre bailando, se recorre toda la explanada de abajo y se llega hasta la cruz de entrada, donde de nuevo se hace el baile entero y de ahí ya regresamos al lugar de nuestra nación. El baile entero se hace pues, tres veces en cada vuelta.

Llegamos a Qoyllorit'i a las doce del día. Descansamos para almorzar y a las dos iniciamos el primer turno. Estando a la mitad se inició la procesión a la que tenemos que acompañar todos los bailarines. Los bailarines de cada provincia y clase van juntos, anudando sus waskas en hilera única por cada lado. El anda es la cruz en forma de demanda, adornada con las plumas de los chunchos, da la impresión de ser el inca que ingresa a sus dominios rodeado de sus guerreros. Acaba la procesión casi con la puesta del sol. Como no habíamos hecho el primer turno completo, hubo que comenzarlo otra vez desde el inicio. Acabamos a las ocho.

A las once de la noche, salimos a dar nuestra segunda vuelta. El turno de paso por el templo en la noche es por clases de cuadrillas, así primero pasan todos los chunchos, luego todos los qollas y así sucesivamente. Todas las cuadrillas qollas debemos cantar la despedida al Señor en este turno de la noche que viene a ser un velakuy y es de las cosas más emocionantes, al menos para mí, que pueda haber en esta vida, a la una y media regresamos a nuestro sitio.

Hacia las cuatro iniciamos el tercer recorrido, pero al bajar el cerrito como no había salido el sol todavía, tuvimos que esperar un rato hasta que salió, luego proseguimos el recorrido. En este último recorrido ya en la cruz de la entrada, mi compañero se decidió a hacer el Yawar Mayu en condiciones y caramba que es doloroso.

Quería doblarme, pero eso sí no se debe pegar con cólera y mucho menos contestar enojado. Parece incluso que para los que miran es más admirable el estoicismo del que aguanta bien el golpe. A las siete y media acabamos la tercera vuelta.

Con la misa de bendición se acaba la fiesta y comienza la procesión en la que los bailarines acompañan la Cruz que salió en la procesión del día anterior, a lo largo de toda la noche por los cerros, hasta llegar a Tayancani, donde se cambia por otra que se lleva a Ocongate. Nuestra cuadrilla no hizo esta procesión pues no todas acompañan. Así pues iniciamos el regreso.

Martes.

Me he ido adelantando. Justo cuando acabamos de dar la tercera vuelta, llegaron los pauluchas del nevado. Han subido a las dos de la mañana. Se van reuniendo desde las doce, convocándose con sus silbatos especiales. En el nevado había dos cruces, una de Quispicanchi y otra de Paucartambo, esa es la tradición, pero este año también había otra de Canchis, porque como vienen muchos de allá han reclamado tener la suya. Pero la tradición es que los primeros bailarines vinieron de Carhuayo que entonces era Paucartambo y luego vinieron los de Quispicanchi, de ahí las dos cruces y la oposición tradicional entre unos y otros. Y los primeros bailarines que llegaron fueron chunchos, después qollas, y luego ya todas las demás clases.

Una vez que han saludado al Señor con sus tremendos trozos de hielo, cada cual los lleva a su nación y cada quien recoge el agua al deshelarse en botellas, que llevamos de regreso a casa. En la pampa del frente tienen los pauluchas con los maqtachas una guerra ritual donde siempre vencen los pauluchas. Luego hacen asamblea para revisar que todo estuvo bien y para revisar toda la jerarquía organizativa que entre todos los pauluchas de todas las cuadrillas hay.

Llegando los pauluchas noté que faltaba alguno, pero no conseguía identificar quién. Como estaba muy cansado y no podría bajar rápido, mientras todos iban al templo a ofrecer sus velas y a la misa, yo inicié la bajada con una de las señoras del grupo. Al llegar abajo ya nos alcanzó alguno de los que se quedaron arriba y nos dijeron que Adrián no aparecía, que seguramente se había quedado en el nevado. Otros que llegaron un poco después ya nos dijeron que lo habían bajado

del nevado con la mandíbula cruzada, casi congelado. Se sentaron a la noche a tomar trago puro, y así caídos por un lado y otro quedaron hasta siete. Nunca había pasado esto. Se salvaron por muy poco. Escapados del Nevado, les dicen.

Por fin a las dos de la tarde llegaron con él a Mahuayani. Venía hecho un desastre. Todo el grupo estábamos calientes con él. Su castigo nos hubiera alcanzado a todos, ¿cómo habríamos llegado al pueblo?.

Nuestro capitán se tomó en Ocongate por la cólera que tenía. Al llegar en la noche a la apacheta de Ccatca, al alabado, nos bajamos toda la cuadrilla. Allí se hace asamblea que es revisión de cómo se ha hecho todo. Se encontró culpable a Adrián y ahí mismo debe pagar su multa, recibir su penitencia. Tres chicotazos tremendos cerraron el episodio. Casi a la una de la noche rotos y agotados llegamos a Andahuaylillas para un descanso bien merecido.

Miércoles.

A las nueve nos reunimos de nuevo donde el carguyoq. De ahí fuimos a la casa del nuevo carguyoq para el año entrante, casi tres kilómetros bailando bajo un sol abrasador. Allí se baila todo el baile completo, se toman unas copas y se recibe comida. Ya luego regresamos bailando donde el carguyoq saliente. Este día ya sí se toma en cantidad. Estuvimos en la plaza bailando. Se va después donde el kimichu y todo el tiempo bailando regresamos ya bien entrada la noche al punto de partida.

En la mañana antes de salir, tuvimos asamblea, para ver si se habían cumplido los compromisos del año anterior y hacer lista de los que se comprometen para el año siguiente: cargo entrante, bailarines etcetera. Esta asamblea marca como el fin de un momento máximo sagrado y empieza el agasajo al nuevo carguyoq y a los bailarines. Se sigue dentro del ciclo, pero ya es otro momento.

Jueves.

Vamos a la misa toda la cuadrilla. El baile, saludando al pueblo por el regreso, se hace a la puerta del Templo. Luego se visita a los principales y a las gentes que han ayudado de diversas maneras al carguyoq, en cada sitio se baila y se recibe comida y trago. En la tarde

ya se hace el kacharpary, es decir la despedida. Y se baila hasta que el cansancio o el sueño acaban con la fiesta.

Viernes.

Este es un día ya pacífico, no oficial, y el carguyoq invita a todos los bailarines al remate de todo lo que quedó de la fiesta. En realidad es el día dedicado a festejar a las cocineras para darlas las gracias.

Grupo.

Lleva qollas, maqtachas, pauluchas, imilla, machula. Luego debe haber siempre el portademanda, el kimichu y el carguyoq.

El número de pauluchas y qollas no es fijo. Los qollas sí deben ser número par. El kimichu debe saber todo lo relacionado con la peregrinación, de modo que debe haber hecho la peregrinación un buen número de años y preferentemente haber bailado todos los personajes, para saber qué hay que hacer y cómo. El portademanda no necesariamente ha debido ser bailarín y debe acompañar por un número de tres años. El dueño del cargo se suele ir sucediendo de un bailarín a otro.

En realidad por lo que he visto en otros sitios, hay una serie de variantes sin número. Lo que no varía son las ritualidades y el sentido de lo que se hace. El baile es religioso desde que es una reconstrucción simbólica de una situación del pasado, de la que nos liberamos hacia el futuro simbólicamente. Viene a expresar hondos sentimientos colectivos.

Por ejemplo, en este baile se hace rememoración de un tiempo en que los habitantes del Collao, los qollas dominaron a los habitantes de la zona. La imilla que es un hombre disfrazado de mujer, les va a ser robada en una lucha ritual que antes se hacía en Ocongate, al fin de la peregrinación. El robarles la imilla es el signo del vencedor. En realidad esa situación no se dió sino por evolución de los tiempos. Pero en realidad hasta hoy día, hay como un desprecio por los habitantes del Collao, porque ellos no saben cultivar el maíz y al tiempo hay un sentimiento de sentirse explotados por ellos. Cada año vienen en grandes cantidades a comprar los productos, lana y maíz, y siempre engañan en los precios que pagan. Son pequeños mercaderes que hacen

trueque de innumerables productos por todo lo que en la zona se produce. Raro es no encontrarse con diez o doce traficantes en cada comunidad durante la época seca. La historia del baile como me la contaron la cuento.

Estas mismas reconstrucciones simbólicas de realidad existen en todos los demás bailes. Donde siempre los poderosos son ridiculizados y vencidos. Lo contrario de lo que ocurre o ha ocurrido en la vida real.

La demanda debe escuchar su misa. Permanece todo el tiempo que se está en el recinto sagrado, depositada junto al Señor de la roca. Es como un recibir la bendición que hará presente al Señor todo el año en la comunidad. Al año siguiente la demanda, nos demanda, nos reclama, regresar junto al Señor para que recibamos la bendición nueva. Creo que esto remite a una ciclicidad de tiempo y espacio, en que se relaciona la bendición con el fin al que se dedica. Concluído ese ciclo vital, se necesita una nueva bendición para el nuevo ciclo, que viene a coincidir, en este caso, con un año entero. Lo que no quita, que a lo largo del año se le haga escuchar otras misas en el pueblo a la demanda. La misa en este caso viene a ser la mediación necesaria para ser receptor de la bendición ya traida, para un caso particular personal o de grupo en una necesidad concreta.

Algunas impresiones.

Son tantas las cosas que hay que reflexionar, que habrá que ir acumulando más experiencias para ir profundizando un poco toda esta vivencia.

Recojo primero algo de la ambientación. Todo el conjunto es un ritual con sus momentos de intensidad, pero en el que no puede faltar ninguno de sus elementos. Los momentos cumbres se resentirían si faltase los pequeños detalles, aún de preparación remota. De hecho desde la cancelación de un año, hasta el siguiente, existe una mentalización latente que va despertando a medida que se acerca la fecha. Desde tiempo antes, ya con el proceso de las hurkas para comprometer a los bailarines, a los compadres que van a ayudar al carguyoq, se va dando una graduación de sentimientos y de realidad que eclosiona en la semana grande del ascenso.

El resultado de todo ello, es que al momento de subir hay un

deseo en todos de hacer las cosas bien. Subir al Señor no es objeto de capricho, ni es una experiencia que se agote en los sólo límites personales, permanece siempre un sentido de resonancia comunitaria que constituye el trasfondo justificador de la fiesta. Parecería que este sentido se va perdiendo en los pueblos, pero no así en las comunidades campesinas. Qoyllorit'i constituye un hecho central en la vida de la comunidad cada año, donde resurge el ancestro que nos da vida. No sólo se trata de un sentimiento religioso, ni siquiera de unos rituales dirigidos a la madre tierra, o al Dios cristiano, o a ambos, para asegurar unos resortes vitales: fecundidad, alimentación, bienestar, equilibrio de los corazones. Es todo un sentido de pueblo, del modo de ser gente, de concepción de la vida, que explota como un reclamo a Dios y al hombre de una vida equilibrada, con todos sus elementos de justicia y concordia.

Y el lugar apropiado donde todo esto se virtualiza, es en el ámbito religioso, que es el todo de un concepto de la vida. No hay duda de que cada elemento ofrece un campo de estudio a antropólogos, sociólogos, sicólogos y demás ciencias humanas. Pero no se puede mirar este fenómeno, ni en realidad ninguno, desde pequeñas parcelas, ni mucho menos mirando las gentes como objetos de estudio, sino en su dimensión de ser hombres y sobre todo pueblo. Todos esos elementos están ahí, y su estudio nos dará aspectos peculiares de su vida, de su ubicación en el mundo, de su cultura. Ahora bien, todos esos elementos no se nos muestran como un punto final de proceso, sino como partes de un todo, que no es igual a la suma de las partes. Y ese todo es el ámbito religioso. El hombre que se desenvuelve visiblemente en esos elementos, para ubicarse más allá de sí mismo sin perderse a sí mismo, en un ámbito que abarca a todos los mundos y les da coherencia y sentido. Y es ahí, en ese conjunto armónico de relaciones mutuas de lo humano y lo divino, donde el hombre adquiere un sentido de este universo, de aquello por lo que luchar y el sentido del sufrimiento por alcanzarlo.

Es quizá por esto, que desde la primera asamblea que se tiene ya el día del ensayo, uno se siente cogido, agarrado por un mundo que no es el habitual. No es que estés atrapado. Más bien, que te has situado en una perspectiva, donde todo el ritual que vas viviendo, se te ofrece como plataforma única desde la que vivir tu más profunda realidad de ser humano, la igualdad que nos da a todos la divinidad, y vivir el mundo en su estructura profunda del equilibrio que siempre ansiamos alcanzar en la vida. Lo agotador de estas jornadas está así marcado,

por una sensación de alivio, de paz interna, que te hace llegar más allá de las limitaciones del propio cuerpo significadas por el cansancio físico. Dentro de ese contexto, no importa tampoco la disciplina rígida del grupo, porque es en el grupo que el hombre no se encuentra sólo, sino que está en plenitud de comportamiento social. Así, el comportamiento de cada uno, su rol, es igualmente importante para que todo el conjunto tenga consistencia propia. Fallaría la construcción simbólica de la realidad si el más pequeño rol fallase. Así ocurren esos contrastes, que los más humildes del grupo, los pauluchas, son los que sirven a la mesa, los que hacen todos los trabajos para el grupo, y son al mismo tiempo los que regulan el orden en el grupo. Su mandato es un servicio más y como tal servicio, el mandar no procede del poder sino de la humildad del sirviente. Sucede también lo inverso, los qollas son los señores, los que dan nombre al baile, los que asumen el prestigio. Pero deben someterse a la voz del más chico. Es este juego de contrastes un reflejo del equilibrio social que falta en la vida real y que es perseguible como meta, pues.

En todo el conjunto ritual, me parece que sin duda existen restos de celebraciones de tipo guerrero, así como de los ritos de fecundidad de las llamas y alpacas. Esto habría que ver más despacio, graficado, en los distintos estilos de bailes y en la significación de los bailarines.

De hecho hay mezclas de distintas cosas: por un lado los chunchos parecen remitir a los mitos de origen del hombre. Pero por otro, los bailarines chunchos, suelen traer las comunidades de las alturas, más relacionados con los ganados auquénidos. Y aún estas fechas de la Trinidad son tiempo de despachos y algunos pocos los hacen en la zona de Qoyllorit'i días antes de la festividad. Los pauluchas están también más relacionados con las alpacas y las llamas a partir del detalle de sus disfraces.

Las luchas rituales entre pauluchas, la guerra de paulos con los maqtachas, el mismo yawar mayu de los qollas y pauluchas, parecen residuos guerreros. La bajada de los pauluchas del nevado aparece como la entrada de los que han sido aprobados tras las pruebas y que han sido consagrados en la divinidad del nevado. El admirar no ya la habilidad para dar los golpes, sino la capacidad de sobreponerse al dolor del golpe recibido, es una cualidad necesaria en un guerrero. Esa combinación de fuerza y aguante, es lo que hace ascender en la jerarquía de los pauluchas. El que es bueno para aguantar el

dolor es el que tendrá la prudencia para dirigir a los demás.

La sátira de los poderosos tradicionales, simbolizada en algunos personajes con su vestimenta, y que van a ser objeto de la sátira continua en el baile. El reinvertir la historia, como en los qollas o chilenos, a los que también hará burla el maqtacha. E incluso la burla que se hará de los machulas, personajes que pertenecen a la era anterior del mundo a la nuestra y que todavía pueden ser amenazantes para nuestra existencia. Todo ello viene a convertir al más despreciado, el maqtacha, que representa al cholo pobre y despreciado en el héroe de toda esa situación. Es el héroe que tiene sentido del humor, no un héroe trágico. En el reírse de la vida da su categoría humana.

Dentro de todas estas combinaciones de simbolismos, me parece importante lo que he llamado el cerro de los sueños. Hay aquí un ancestro de la pachamama asumido en la Virgen que preside este cerro. Todo lo bueno y por tanto fecundo, proviene de la madre tierra, que es femenino. He ido observando que la increíble devoción que se tiene a la Virgen, coincidente siempre con fiestas donde se celebra la fecundidad. La Virgen es la mamacha, la mamita querida. Con su Niño es prototipo de toda fecundidad. No es raro pues, que allí donde reconstruimos simbólicamente el mundo, se unan creencias ancestrales y nuevas, en lo que de común es percibido por las gentes: la fecundidad. Por ello esa construcción simbólica ineludiblemente se va a realizar. Lo real es lo que allí se está haciendo. No se trata pues de un sueño o de una fantasía inalcanzable.

Habría que pensar qué lugar deben ocupar los turistas y estudiosos. Es decir los espectadores de la fiesta. Todo espectador, tiende a destruir la fiesta, desde esa especie de entrada en palco que tiene para ver la función y convertir todo en algo exótico, folklórico, destruye pues, el ámbito religioso y con ello el sentido de la fiesta para el campesino.

Todo el día lunes y su noche, parece identificarse dentro de todo el ritual, con el momento del velakuy, que en los ritos andinos antiguos corresponde con la abstinencia de relaciones sexuales y abstinencia de bebidas, que sí vienen a tener lugar después del momento cúlmen. Hoy día el momento máximo parece estar dado por la misa de bendición el día martes, pero parece que antiguamente se daba esta misa en Ocongate, después de la procesión por las alturas de

Tayancani. Una fiesta con un velakuy tan largo debía ser siempre importante. No sé si dentro de este espectacular recorrido, no habría que situar los despachos, que necesariamente se realizaban. Dentro de este velakuy y aún más, inmediatamente después de reanudar la marcha la procesión a las diez de la noche, justo a la salida de la luna y con llegada a lo alto de un abra a las doce de la noche, donde hay una cruz. La fiesta de celebración viene después del velakuy, la que aquí comienza justo después de saludar al sol al amanecer del día miércoles. Es ahí donde se rompe la armonía de los bailes rituales para lanzarse todo el mundo a bailar en un desorden propio de una explosión de júbilo. Aunque de hecho la tomada no debe comenzar hasta que se da por concluido este ciclo dentro del conjunto.

Creo que en todo el proceso hay tres momentos muy precisos y que cada uno de estos momentos encierra otros procesos menores. Uno, desde el momento de apertura, quince días antes del Corpus exactamente hasta que los caminantes llegan a avistar el cerro del Señor desde la apacheta de Ccatca, dentro del ámbito de todo lo que es el Ausangate. Dos, se inicia desde aquí hasta que desde este mismo punto al regreso, se va a hacer la despedida última del Señor, hasta el año que viene. Tres. Desde este momento hasta el final del kacharpari. Los tres momentos parecen corresponderse con: preparación, sacrificio y celebración. Lo que en resumen forma la fiesta. Y en todo el conjunto lo importante es haberlo hecho todo bien, la diversión en sí no es el objeto de la fiesta. Eso puede acompañar o no, simplemente no es lo que interesa.

En todo caso hay que seguir profundizando, pero no sólo desde la perspectiva del hecho Qoyllorit'i mismo, sino dentro de todo el conjunto de la vida y demás celebraciones de la zona.

Quedaría todavía un elemento importante. No hay duda que los valores que los símbolos destacan, están en relación con creencias más antiguas. Pero dónde se vé claro que el rastro del Dios de Jesús se da en toda cultura. Pero bien este asunto me llevaría ahora muy lejos.

Cabría también destacar, y para eso hay que tener la experiencia de sentarte un año y otro a confesar ahí arriba, el sentido de conversión de las gentes. Puede uno buscar todas las explicaciones lógicas que se quiera, y si lo que hay debajo de ellas es un remitirse a lo sentimental o a estados colectivos, uno no se explicaría cómo la conversión es duradera a lo largo del tiempo como veo cuando visito a

mis gentes en sus comunidades después de un día, de un mes o de años.

Marcapata. Noviembre 78.

El último día que estuvimos allí, bajamos Carlos y yo a buscar a Ignacio carretera abajo hasta Dios sabe dónde. Por último lo encontramos. Hacía calor, comenzó a llover y ya nos íbamos. Llegó un hombre borrachito, con su camisa abierta y sus zapatos de plástico desabrochados.

Quería un bautizo. Papito estás borracho, cómo así vas a ser padrino. Padrecito, papay escucha. Ninguno de los tres estábamos por la labor de escucharle.

Una mujer intercedió y nos contó la historia. Pedro Quispe, por decir, tenía mujer pero no hijos. Tiene a dos en su casa recogidos pero no son del matrimonio. Trabaja para ellos, y trabaja duro, no pelea nunca, pero alguna vez toma. Las gentes le querían a este matrimonio y así lo atestiguaban otros. Esta tercera criatura había nacido la semana anterior, al nacer los papás la abandonaron y se marcharon, él la había recogido y quería darle su apellido. Así es, papá, la wawa es chiquita, ¿quién cuidaría?, tendré que recogermela pues.

La mujer en estado normal del todo estaba de acuerdo. Ni qué hacer. La bautizamos, el borrachito sujeto por mí para que no cayera y la wawa en sus brazos asistido por Ignacio. Cómo lo deshecho del mundo nos enseña humanidad. ¡Hay algún bautizo que tenga más sentido, que éste bajo la lluvia?. Hicimos lo que se nos pedía, algo que no debe ser muy legal. Le inscribimos a él como papá, su mujer como mamá y nos inventamos un padrino. Papá y mamá quedaron felices. Sus antiguos abandonaron la wawa y le nacieron unos nuevos. La legalidad a veces no encaja con el humanismo.

Enero 79. Pataqewar.

Hace tiempo que no escribo nada y voy a ver si reanudo esa costumbre. Tenía que haber subido el lunes pero no podía y lo dejamos para el martes.

Las gentes ya desconfiaban que iría. Bajaron cuatro a buscarme. Estaban un poco picaditos. Nunca nos vamos a subir sin llevarte, tomaron pues para darse ánimo. El viaje por la quebrada toda verde, lindo. A las cuatro llegamos a la capilla. Ya se hizo noche. Dos me querían llevar a su casa. Pero en el viaje ya me había invitado Máximo, así que allá fui. En el camino nos fuimos cruzando con las gentes que bajaban de las chacras. Ya bastante arriba había un grupo de gente totalmente tomados. Se caían y levantaban entre los papales. Me pareció ver algunas cosas. Escuché nítido, silencio el padre está pasando. Arree el caballo, me dió pena, Dios sabrá, la noche son sus ojos misericordiosos. Llegamos, comimos, comenzó a reunirse gente, sin duda iban a festejarse, yo estaba muy cansado y me eché a dormir en un rincón. Pero aquí viene algo muy curioso.

Estando ya en la cama me invitaron tankaillo. Se trata de un hervido de chicha, con trago de cuarenta, azúcar y coca y a veces hierbas aromáticas. Varias veces he visto tomar, incluso en la mañana para curar la tranca del día anterior. Nunca había probado. Papá para dormir, tu cabecera. No papito muy fuerte es, rechazando. Y así un forcejeo, hasta que dije, bueno total voy a dormir que más me da. A la mañana el misterio es que yo no encontraba mis medias. Una mujer cocinando me dijo, no busques, afuera están. Yo he dejado aquí. Mira fuera pues. Allí estaban en mitad del canchón. Dice que después de un rato me levanté, que bailé y como me molestaban las medias, las boté fuera. Asustado pregunté si había ofendido a alguien, no papá chistoso has sido, con todos te has metido bromeando, correcto has sido. Bueno respiré. Pero lo que no concibo es esta historia. Amanecí en el mismo lugar donde me había echado. No es posible que no recuerde el baile. Todo el tiempo le doy vueltas y no concibo que no sea posible recordar. De repente me han hecho una broma, pero en todo caso habrá que cuidarse del tankaillo ese.

El miércoles bajamos a la capilla, yo todo confuso. En la tarde regresamos a la casa. Si ya era chiquita, se hizo más al albergar a las veintitres personas que conté. Cada quién sentado donde podíamos. Los hombres conversábamos y las mujeres cocinando. Sopa de papas. Llegó uno nuevo. Hermanos al padre algo mejor van a preparar. No pues, el padre es medio indio como con nosotros. Estás loco. Tú ya no entiendes, mucho tiempo en la ciudad, nosotros estamos tranquilo, el padre también ¿qué pasa contigo?. Habló otras cosas, no tuvo éxito y se marchó. Comimos, conversamos, bailamos y a dormir.

En la tarde hice carrera de caballos con Benito. Le gané pero es que se cayó, y cómo ví que no le pasó nada, le dí fuerte a mi caballo. Fue bonito y nos reimos todos cuando llegó estaba de cólera por haber perdido.

Al regresar al pueblo con Máximo, las gentes me preguntaban, ¿te han tratado bien?. Y a Máximo, ustedes son medio salvajes y al padre hay que tratar bien. Arriba todo el mundo tranquilos. Abajo otra vez cada uno en su rol. Nos miramos Máximo y yo. Bajé del caballo y me puse a caminar a su lado, sube padre, mejor así ¿no?, sí papá mejor así, y ya conversando entramos al pueblo. Me revientan todos estos protectores de nuestro padre, está bien, pero a mí me parece que defienden una clase, unos privilegios, y yo soy de "nuestra clase". No quise ni pensar lo que les habrían dicho a las gentes si supiesen que uno para defenderme dijo que yo era medio indio. Les hubieran dicho de todo y a mí me dio alegría que me lo dijeran. Decididamente, los hombres sabemos complicar lo más sencillo de la vida y lo más grande, ser hombres.

Chillihuani. Enero 79.

Me moría de ganas de conocer este sitio. Así que cuando me avisaron faltó tiempo para aceptar. El camino al principio, un todo de maíz y agua. Después se va cerrando la quebrada hasta que se pasa un estrecho, dos rocas, el camino, el río. Se abre luego a cinco quebradas inmensas, como si la mano de Dios hubiese descansado un ratito y al apoyarse creó aquello. Un momento en la capilla sobre una lomadita y subimos a la casa de Agustín, arriba todavía, dos horas, lluvia, granizo y al fin las nieves eternas. Nevó toda la noche. A la mañana bajamos en grupo. Yo en caballo. Corríamos a ver quién ganaba. Imposible. Si ellos se cansaban el caballo no caminaba y si se cansaba el caballo ya ellos también paraban. Bendecimos la casa de uno al pasar. Me regaló una chuspíta. No pues papá, mucho es, pero me dijo las palabras mágicas: mi cariño es. Ya sé que con eso la batalla está perdida. Inútil discutir más. Ya pues, vamos no más.

Las gentes esperaban para la misa. Mientras me revestía, la misa dirás en castellano. En qechua diré. Y así casi media hora. Vale más en castellano.

Igual si digo en qechua. Comencé, las gentes disgustadas ni cantaban ni rezaban, seguían parados. Sin embargo, uno a uno, dos a dos, se fueron arrodillando, al ofertorio todos cantaban, rezaban, alguno lloraba. Hasta acabar ya no quisieron pararse por nada del mundo. También yo alcancé las nubes, al terminar miré el reloj, habían pasado tres horas y no las había sentido. Un canto a Dios y un canto al hombre, carajo.

Comiendo ya, vino un grupo, queremos bendición para nuestras chacras, están enfermas. ¿Han puesto Aldrín?. Ya pues papá, pero sin bendición no vale. Insistí. Tú no entiendes papá, pon bendición. Subimos al cerro, bendijimos, uno sacó una vela burda de sebo, la prendió, la puso en la chacra, nos sentamos todos y tomamos una copa. El trato se hizo más normal, que tal comunión, eramos un grupo de hombres reunidos en lo infinito. Caramba que me impresionó el momento. He visto muchas cosas así, nunca así. Supersticiosos o no, sólo había dos cosas, el Dios eterno y el hombre de siempre. Demasiado fuerte, todos hablábamos bajo y a un tiempo. Hay cosas que el hombre no podemos aguantar así no más. Bajamos, allá quedó la vela al viento y algo más también.

Arriba, bendije la casa de uno, donde dormí la primera noche. Algo inaudito. Me trajo un platazo así de carne. Como era mañanita, no puedo papacho ya otro rato me invitarás. Y así fue. Acabando la misa, me dí de bruces con mi amigo y su plato. Subí a la chacra, bajé y el plato. Todos me habían invitado ya no había sitio. Pero ya se sabe, es mi cariño. A las doce de la noche, le escuché entrar con su plato. Me hice el dormido, los otros le dijeron no vayas a despertar. Ya a las cinco y media, la persona que nos dio los buenos días, él y su plato. Comí algo. Acabé la Misa antes de regresar, y ahí estaba para que terminase de comer. Lo tremendo es que cada vez, lo había hecho calentar, que se bajó las cosas desde arriba, dos horas de buen caminar, ollas, bosta y cuanto hay. Así hubieron varias cosas. Después de eso ¿quién dice que no puedo regresar en Julio?. De un modo u otro siempre han de quedar vencedores.

Diciembre. 79.

Tercera vez que visito esta comunidad en la que me encuentro francamente a gusto. No había manera de hacerles entender que no

podía quedarme más días. Subí el jueves para bajar el sábado. Pero conociendo la tozudez de mis compadres, ya debía haber sabido que mi lucha era inútil, por supuesto que no bajé si no hasta el domingo pasado el mediodía.

El motivo de la misa que habían pedido estaba relacionado con las papas. Por un lado que las cruces que van a ser plantadas en los cerros escuchen su misa, para llevarse la bendición al lugar al que deben comunicar la benevolencia de Dios. ¿Un matrimonio entre la Cruz y la pachamama para el bien de sus hijos?

Por otro lado había muchos kurus en las papas. Por supuesto que hice mi discursito sobre la bondad de los insecticidas y sus propiedades para acabar con la plaga. Ya te hemos explicado y no entiendes nada. Son cosas distintas, insecticidas ya ponemos, la misa es necesario para que el insecticida no ofenda a la tierra. Sin misa no vale el insecticida. Y punto, puedes estar discutiendo todo el día. Entre las dos teorías, la mía no tiene nada que hacer. Simplemente lo mío es teoría y la suya es comprobación empírica, no, no hay posibilidad.

Para la misa me llevaron a un lugar bellissimo desde donde se divisa todo el sector. El único punto plano que había. En la mitad hay un altito, yo creo que "una iglesia", porque evidentemente sugería otras cosas y de hecho a un costado había una pukara, El recinto ligeramente rectangular con breves tapiecitas de piedra, no es un canchón para guardar ganados porque no había restos de excrementos y lucía un pasto brillante, erguido. La mesa pusieron en el lado que hay como asientos, que debe ser donde se sientan para hacer la tomada correspondiente. Y de hecho a mi lado se pusieron los que en teoría hubiesen presidido la ceremonia. La otra parte fueron los gusanos, con sumo cuidado sacaron algunos de las chacras cercanas y colocados en un vaso los pusieron subrepticamente sobre la mesa para la misa.

Se supone, pues, que la misa era bendición para las cruces y maldición para los pobres gusanos. Que la misa era vital para sus subsistencia, viene dado porque luego me regalaron un montón de cosas: algo de lana, pellejos y alguna chuspita, que entienden esto último ser de mi agrado desde mi primera visita. Según la inevitable ley de la correspondencia, igual que recibes debes corresponder. Esta ley funciona siempre, es hermoso no hay duda, pero más hermoso es la ley de la gratuidad cristiana. Aunque ¿quién ha llegado a entender esa ley desde el

Cristo?.

En mi primera visita ocurrió que llegando tuvieron asamblea los responsables, dejándome dentro de la casa y ellos fuera. Luego entró una comisión y me dijeron que habían acordado darme un cordero por la misa de la comunidad, fuera de las de almas y de las de los sectores, pues esa fecha me iba a quedar una semana recorriendo la zona. Por supuesto, que incluso en la misa de comunidad pondrían su platita. Su susto fue mayúsculo cuando les dije que simplemente no estaba de acuerdo.

Papacito, tu vas a ver, grande es el cordero, macho grande es, no es chiquito no más, así grandazo, con su lana completa, todo bien. Y todos descubiertos y muy serios corroboraban, suplicando con su mirada lo que decía el que hablaba. Bueno miren, si por decir las misas me tengo que llevar todo eso, me sentiré como ladrón. Del susto pasaron a estar molestos, protestaron que cómo va a ser mucho, que es nuestra voluntad, que tenemos hartos corderos, lo que es cierto, que nosotros podemos otros no podrían, y etcetera, etcetera. Que ese debía llevar, que ya otro habían degollado para mi alimentación esos días con el aporte de todos y que no podía hacer desprecio.

Sus protestas eran una mezcla de miedo, porque seguramente si no quedaba contento no iba a querer regresar y la comunidad les requintaría por tacaños. Al menos así lo entendí a algunos que susurraban a mi lado. Miren papacitos lindos, no es desprecio, el cordero degollado vamos a comer, ya después véan ustedes, yo los estoy ayudando y ustedes quieren ayudarme a mí también. Claro pues. Entonces el problema es que en el viaje casi caigo del caballo ¿no es cierto?. Ríen mientras afirman. Mi "pantalón se ha desgarrado de la cintura, así que lo que yo necesito ahora no es un cordero sino algo que me amarre el pantalón, no puedo estar sujetando todo el rato. Claro. Ya pues, algo para amarrar es lo que me van a dar. Vuelta se retiraron a conversar y regresando me dicen, cinturón no hay aquí papá, chumpi no más tenemos y todos están usados, no podríamos darte algo usado.

Luego de un rato, ya sólo les quedaba el argumento, nos daría vergüenza que usases así como campesino, cuando regreses que hablarían las gentes. Sólo hubo que aguantar un rato más las ya débiles protestas, por fin sacaron un chumpi viejo pero todavía

entero. Ahí mismo amarré el pantalón y se quedaron tranquilos. Luego ocurrió que en cada misa y en cada bendición, todo el mundo me quería dar un chumpi o una chuspa. Ahora sí los tercos eran ellos que por nada cedían. Si te gustan cosas como de nosotros y no sientes vergüenza, no nos puedes despreciar. Lo único que había conseguido era cambiar las reglas del juego en la inmutable ley de la correspondencia. Conocidas las nuevas reglas, lo importante es tener la seguridad de que todos quedamos tranquilos, que nadie quede molesto es la finalidad. Al menos sufrieron un rato los pobres hombres.

Volviendo a este viaje, el sábado tuve que viajar a otros dos sectores. Ahí tenían sus capillitas con su cruz. Los de otros sectores a los que ya no alcanzaba el tiempo se marcharon bien calientes, mientras los sectores donde había estado les hacían chiste para rematarlo. El domingo después de visitar otro sector en las cumbres, Toctocara, hermosísimo lugar, pude bajar.

Me encanta recorrer aquellas alturas, viajar con las gentes y compartir esa mezcla de picardía y cariño que ponen las gente y yo. Siempre aprendo algo nuevo en este lugar. Menos mal que no saben el gusto con que vengo.

En el camino. 28-4-80.

Bajaba de tener la misa en la comunidad, el sudor amarraba mi sombrero a la cabeza como un cepo insoportable, saludé al pasar la casa donde murió la mamá de Esteban el músico. De la volteadita del fondo surgió un hombre con una cruz al hombro. La sujetaba con la mano derecha y su poncho blanco de la cruz estiraba sus brazos al viento, en la izquierda la botella a medias del trago. Sus pasos inseguros buscaban juntarse con el ala de su sombrero. Levantó la cabeza, nos saludamos y seguimos el camino.

En la mañanita escuchó la misa del pueblo, quería que luego le acompañase a tomar desayuno donde sus compadres, pero yo tenía que subir a Ttiomayo. Así es la costumbre, tomar unas copitas para celebrar que ya la cruz escuchó su misa, quedó lista para proclamarnoslo todo el año desde la punta del cerro, donde quedará plantada fructificando la tierra. Por eso tomamos, por esta joven pareja que mirará de dar de comer a sus hijos. Sus frutos para nosotros.

Somos, pues, hijos de Dios.

Ahí pues, Cristo que se hace indio, la muerte en cruz vuelta fecundidad, vida, resurrección. La madre tierra que recibe la fertilidad en germen y nos la entrega hecha vida, en cada plantita que se alza cruz nueva al cielo. El Cristo se ha hecho indio y nosotros somos su pueblo. Cruz y trago, resurrección y fiesta, cielo y pecado en las manos de un hombre. El hombre asumido como es, convertida su humanidad en cruz doliente que busca resucitar. Como este pueblo mío, humillado, marginado de todo y de todos, ausente, clavando también en su pecho una cruz que desde hace muchos siglos, quiere hacerse resurrección rebosante de frutos para todos. Me saco el sombrero, pasa el Cristo y se me cruza en el camino. Mi amigo levantó la cabeza, nos saludamos, una cruz sigue su marcha cerro arriba.

7-5-80. En XX.

Hoy estuve en esta comunidad. Ya eran seis meses que no iba. Es curioso que habiendo ido sólo dos veces, el ambiente al recibirme sea de franca confianza, como si fuese un viejo amigo. Los conocí con motivo de un cursillo de catequesis para adultos que hicimos, donde todo fue mal desde el comienzo. Al llegar aquel día la asamblea estaba reunida. Se realizaba un juicio y los hombres tomaban sin cesar para darse ánimos y no debilitarse con la compasión. Las mujeres de vez en vez se acercaban al enjuiciado y lo jaloneaban mientras le insultaban y se dolían. La decisión de muerte ya se había dado y la duda era si lo quemaban con kerosene o sólo con retamas. A duras penas pudimos evitarlo.

Aquel hombre había robado de la capilla dos imágenes de piedra talladas tan antiguas que ni se sabe. ¿Dioses?, ¿Cristo?, ¿todo?. En cualquier caso eran importantes. Para su fiesta el 14 de Setiembre, venían de otras comunidades con bailarines para llevar su bendición a los que habían quedado y este día estábamos por celebrar precisamente la fiesta adelantada.

Ya no venían de otros sitios las gentes. El ladrón estuvo dos años en la cárcel. La comunidad gastó un montón de tiempo y plata y no recobró nada. Ganaron el juicio y perdieron imágenes y dinero. Salió el día anterior y llegó una hora antes que nosotros a la comunidad ya reunida. ¿Casualidad o ese raro destino que rige nuestras

vidas lo llevó el mismo día de la fiesta?.

La maestra impotente, llorosa, corrió a nosotros para pedirnos ayuda. Los hombres serios, sentados en círculo. Los padrinos del matrimonio con su mujer en primera fila. Ella le increpaba. Se notaba que ya no había matrimonio, pero en la mujer había todavía amor, ansiedad y . . . sumisión a lo que tenía que ocurrir. Me recordó a la Virgen, amor y sumisión ante la cruz. Conversé luego con él. ¿Adónde voy a ir?, ésta es mi comunidad, aquí tengo que quedar.

¿Qué leyes rigen el corazón humano?. El sentido de pagar la deuda, como única liberación posible, amarraba a aquel hombre a la tierra. Lo recuerdo bien, era el hombre sin piso bajo los pies, que necesita reencontrarlo, aún a costa de su propia vida. Tal vez de esa necesidad le nacía la firme resolución de quedarse, la serenidad de enfrentarse a sí mismo. Algunos decían, su compadre seguro le enseñó a robar, ese guardia es malo, y ¿le salieron sus raíces de hombre en tan largas noches en la cárcel?. Por momentos lo recuerdo cínico, el hombre embarrado sin remedio, por momentos era el hombre que impresiona de serlo. No cedió siquiera a trasladarse al pueblo vecino, ahí cercano y tan lejano para él que lo hacía de otro mundo, un lugar sin raíces. Y allá quedó. ¿Por cuánto tiempo?, me preguntó Hilario, el sabe que otro día tomarán y no estaremos para impedirlo. Su cólera de las gentes no va a morir.

Casi lo había olvidado. Hace seis meses allá seguía. Ya casi dos años. Hoy estuve y nunca me pareció mas intraducible el sentido de una lengua: cuando pregunté a dos viejos si siempre seguía en la comunidad el ladrón, su respuesta fue: kaypipuni. En aquí siempre. Y añadí, ¿en su casa?. Mana, wañupun. No, ha muerto. El kaypipuni me taladró el cerebro. Claro, aquí ya para siempre. Un sentido de vivir y de pertenecer a, un estilo de vivir muriendo y de morir viviendo. ¿No era lo que él ya sabía y buscaba?. ¿No era esa su redención?. De vuelta pertenecía a su comunidad, desde la madre tierra y a través del castigo reparador, desde la comunidad ya difunta que está arriba. Esto es terriblemente absurdo y lleno de sentido, ¿de qué estamos hechos?.

Lo siguiente ya no me sorprendió, lo sabía. Uno de los viejos se inclinó hacia mí, imprimió calidez a su voz, y como quien se dirige al juez al que se comunica que ya se cumplió la sentencia, y como quien se dirige al entendido en este juego trágico de la redención desde el

ámbito religioso que es el nuestro, y como quien se dirige al compañero que sabe que la vida es así y que no puede ser de otra manera, al compañero que tiene que asentir, que desde antes estaba de acuerdo, al compañero que no ha estado presente pero que hubiera hecho lo mismo porque así es y así debe ser, al compañero que es cómplice, o más bien parte, de la comunidad y del ladrón desde aquella noche loca del robo, desde la noche en que todos quedamos reducidos a la nada sin nuestros santos, sin nuestros otros yo de los que nacemos y vivimos, desde la noche en que nuestro mundo quedó desarticulado y nuestro ganado, chacras y casas quedaron, como nosotros, expuestos a todas las inclemencias de la vida, sin defensa posible, lo que esperaba y temía. Hace cuatro meses con unas hierbas. Y el mundo ya tiene sentido. Sentido para él y para la comunidad. Sentido de nuevo. Por eso no hay traumas ni escándalos. Y la mujer sabe y calla y acepta y ahora vive tranquila y nadie la molesta. ¿El amor es sacrificio?. ¿Y el amor lleva a la muerte a quien se ama para salvarle? ¿Renunciar al amor por amor y alcanzarle?. Sí papá, ya ha sido. ¿Ya saben todos?. Claro papá, si no ¿cómo?.

Kaypipuni tiakun. En aquí vive siempre. Ahí quedó todo. ¿Soy yo el que debe denunciar?. ¿Qué?. ¿A quién?. ¿Con qué pruebas?. ¿Para qué?. ¿A qué mundo pertenezco?. Algunos lo verían muy claro y me dirían loco por estas preguntas, pero yo ahorita no se qué responder ¿Cuál es mi mundo?. ¿Cuáles son en verdad los valores, los occidentales-cristianos o los quechua-cristianos?. Seguramente no soy ni una cosa ni otra, cristiano si creo ser, pero ahí está el problema, serlo aquí y ahora. El viejo me habló como al viejo compañero.

Pataqewar. Junio 80.

Hemos estado haciendo las preparaciones para las confirmaciones. Me las ingenié para que Hilario, mi viejo compañero de fatigas, y yo, viviésemos en sitios distintos, de modo que yo me pudiese quedar más libre. Así él marchó donde el preboste junto a la capilla, y yo marché arriba junto a Pumawasi donde mi compadre. El suegro de otra mi comadre viuda resultó ser paqo. La verdad que no era sólo un experimento lo que yo pretendía, ni tampoco se trataba de una curiosidad investigativa esnobista. Si pretendo meterme en este campo desde hace tiempo es por motivaciones de tipo religioso. Parto de una especie de convencimiento previo: En los atavismos arcaicos religiosos del hombre,

hay raíces que remiten al Dios único, que descubren las intimidades del corazón humano y de los que se pueden extraer símbolos vivos que expresan nuestra relación con Dios. También hay un afán de búsqueda por mi parte que no sé exactamente donde me lleve pero camino que hay que recorrer.

Le expliqué el tipo de "enfermedad" que anida en mi ánimo a partir de una experiencia habida. Lo que algunos dirían un trauma. Pasado a la categoría de enfermo quedamos para la tarde del 23, aprovechando que como el día siguiente es San Juan y todos hacen los despachos por las ovejas, nadie iba a venir a las preparaciones y por tanto ese día no nos reuniríamos con las gentes.

Vino con algo de miedo y desconfianza. Le entregué la coca que ya había llevado para el efecto. La puso en el paño de llevar la coca, la wachala y me la pasaron por la cabeza y cuerpo. Luego, aún sin abrir, hizo unas oraciones invocando a los apus Ausangate, Uña Qori y otros, además del Señor de Qoyllorit'i. Todos ellos divisables desde la casa donde estábamos. Después comenzó a leer la coca. Lo primero que me dijo es que siendo joven de veinte años había tenido una volcadura de carro y que aún me dura el susto en el corazón. Es cierto que un día siendo estudiante salí a una romería con algunos compañeros y en el camino se le fue el auto al chofer y volcamos, después de dar una serie de tumbos por la carretera a cámara lenta, lo que nos produjo un gran susto. Yo ya me había olvidado. Luego me dijo que un día a la puerta de mi casa había encontrado un muñeco de esos que usan en brujerías y que el tamaño del muñeco grande, poco normal su tamaño me dijo. También cierto, hará dos años o así, encontré en el molle que había en el jardín de entrada ese muñeco colgado, no le dí más importancia, aunque sí pensé, esto debe ser de esas historias de brujerías. Lo arranqué y lo boté al tacho de la basura y no me preocupé más. Me dijo que había sido bueno cortar el árbol. Efectivamente Carlos lo hizo cortar un tiempo después porque no le gustaba el árbol. Después me dijo que estaba inquieto de mi tierra, lo que es cierto por algunas cuestiones familiares. Me dijo que me gustaba más trabajar en las punas con los campesinos pobres y que seguramente seguiría con ese trabajo. Me dijo que ya una vez me había hecho leer la coca, pero que no habíamos hecho el despacho que habían pedido los apus en la coca. Lo que me remite al día que me hice leer la coca en Llampa, pero que luego el paño tuvo miedo y no vino a hacerlo, y ahora cuando voy a Llampa se esconde de mí. También me dijo, a veces te vienen tristezas e inquietudes al corazón. Todas estas cosas

afectan tu cabeza. Eso vamos a curar para que no te alcance la tristeza. Desde ahora vas a ir curando poco a poco, seguirás trabajando en las punas y lo harás bien.

Buscó luego en la coca cuál era mi apu protector, Uña Qori es tu apu, tienes suerte, es bueno, ahora te está pidiendo despacho para ayudarte. De lo que no le sirves está sufriendo, haremos despacho. Desde ahora cuando piqches coca o tomes trago le debes soplar para alcanzar, para ofrecer. Ya de esto antes de hacer la preparación del despacho tenía que poner una cuartilla de licor, que también había llevado previamente. Bueno es interesante saber que me dijo también, el muñeco te ha hecho poner uno que trabaja contigo en la chacra que llevas, quiere quedarse con la chacra. En ese tiempo efectivamente yo hacía trabajar la chacra del párroco de Huaró.

Mientras se prepara el despacho, se va tomando la copa poco a poco, lentamente. Toda la preparación es bien ritual. Se escogen cuidadosamente las hojas de la coca, que en grupos de tres hojas -cocaqinto- se van colocando sobre una hoja de papel blanco doblado como a modo de corporal. El número de series debe ser múltiplo de tres, doce, quince, dieciocho. Cada serie se compone de tres grupos. Luego se ponen semillas de maíz, de habas, de maní, de frutos. Se van escogiendo cuidadosamente, a esto se llama precisamente 'escoger el despacho'. Encima de todo va lo más importante, flores de clavel secas, pedazos de concha marina, polvos de distintos colores y unos animalitos pequeños que imitan a los inqachus. Todo ello se puede comprar en el mercado. Se añade incienso. Y enseguida, con unas gotas de vino que hacen como de pegamento, unas laminitas de color plateado y dorado, libro se les llama, qolqe libro y qori libro. Después ya se dobla cuidadosamente el papel blanco igual que se dobla un corporal y ya está escogido el despacho para ser alcanzado al apu.

La preparación duró algo más de una hora y toda la colocación tiene un orden, no se puede poner, por ejemplo, el vino al comienzo. Los libros pegó a unos pedazos grandes de sebo que usó dándole forma de figura humana, antes de esparcir otros más pequeños por el despacho. Si el sebo es de vaca o de cordero, es mejor despacho que si es de llama. La razón creo es que llama matan mas veces para comer y pocas veces cordero y no digamos vaca. Lo que es más gustoso al hombre también lo será para el apu.

De ahí me sobaron la cabeza con el jugo de esas piedras que frontándolas, destilan un líquido rojo como sangre. Después te dan a beber del mismo. Esas piedras se llaman: llampu, kuru y wahiri. Luego ya vuelta me pasaron el despacho por cabeza, cuerpo y piernas. Otros dos hombres subieron al Uña Qori a hacer quemar.

El enfermo debe quedar en la casa, acostado en la cama y no debe salir hasta el día siguiente ni siquiera para orinar. Cuando se calcula que ya se quemó el despacho, se puede levantar pero no salir de la casa. Si se sale el apu enojaría, porque al salir se aspiraría la ofrenda y entonces se le arrebatara al apu. Los que fueron a hacer la quema del despacho ya no regresan, ni ven al enfermo hasta pasado todo el día siguiente. Ese día siguiente el enfermo ya puede salir al canchón pero no puede caminar a ningún lado, puesto que debe estar en reposo. En la mañana del día siguiente te deben lavar todo el cuerpo según las indicaciones que dio el paqo, en este caso era con una mezcla del líquido de las piedras y huevo.

A todas las cosas que se usan para el despacho se les da el nombre de chiflerías.

Mientras estaba acostado me sentí nervioso, lo que me dijeron era susto, y me hicieron saumerio de incienso, poniendo en la cabeza tapada para respirar, en los pies y en el corazón. Y luego dejaron debajo del catre. Pusieron a continuación un cuchillo grande clavado en el suelo junto al quicio de la puerta y la cerraron. Esto fue al salir los que llevaban el despacho. El motivo era para que no entrara mal viento a la casa en ese rato. En definitiva es quedar aislado del mundo exterior hasta el día siguiente.

Como ya era noche del velakuy de San Juan, hacia las ocho empezamos a preparar los despachos que hay que hacer por las ovejas, para su fecundidad y para que no les entre mal viento y otras cosas. El primero preparamos en un papel como el anterior. El segundo mucho más grande tenía la base de algodón en rama bien ahuecado. Este tenía prácticamente el doble de cocaqinto, pero todo lo demás tiene el mismo proceso que los anteriores. Acabamos ya casi a las doce de la noche. Lo mismo se va tomando despacio. Luego de las doce es costumbre tomar tankaillo. Estos despachos se queman en el mismo canchón en la pukara, que es una especie de altarcito que suelen tener los pastores en sus canchones para ese efecto y que hasta ahora no sabía bien para qué se utilizaba. Mi

compadre salió al canchón vuelta, cuando estaba quemándose la ofrenda. Entonces dice que cómo se le había ocurrido salir, que de eso le dolía la cabeza y se hizo hacer saumerio como a mí me hizo en la tarde, para que no le entrase susto. De ahí se le pasó. El despacho debe hacerse a las doce en punto. Se hacen dos figuras de incas con el sebo. Y deben estar bien hechas. Se incluyen en el despacho. Son inqauchus, los originantes de donde todo ha venido, por eso se ponen.

A la mañana se mata una oveja para comer, en este caso era hembra, no sé si siempre debe ser hembra. Se asa en el mismo canchón sin condimento alguno. Luego en la casa se debe comer completo, dejando los huesos bien limpios, que se deben recoger cuidadosamente sobre la mesa. Los perros no deben comer esos huesos y ni siquiera se les permite estar en la casa. Hay que tener sumo cuidado de que ningún hueso caiga al suelo o se pierda. Después se comen las patas. Y sobre todo la cabeza bien asada fracturando solamente la quijada, que debe salir entera, pasa de mano en mano para comer entre todos. Tiene que quedar absolutamente limpia y debe comerse imitando los ruidos del condor. Los sesos, todo, hay que comer.

De ahí ya se puede salir afuera de la casa, se hace nueva mesa donde se colocan todos los huesos bien alineados. Sobre ellos se coloca la cabeza a la que se incorpora imitando al condor, las dos quijadas en los huecos de las orejas, y en la parte inferior dos patas exactamente de la misma altura, no vaya a parecer un condor cojo. Recién se comienza a tomar licor. Luego chicha. A las doce en punto del día hay que hacer el rito final de la oveja. Se alistan todos los huesos con los aditamentos de los otros despachos y en este caso las gotas de vino y los libros de oro y plata, se colocan sobre la cabeza de la oveja, con lo que es la misma cabeza la que viene a cumplir el papel de inqauchu. Luego todo eso se quema en el mismo sitio donde se asó en la mañana. De ahí ya hay que quedar toda la tarde en la casa hasta el día siguiente. Se comienza la tinqasqa saludando al apu Ausangate, Uña Qori y demás, y cada uno de los presentes ha de hacer lo mismo arrojando la copa sobre las ovejas. Todos los que tienen ovejas no salen de la casa ese día, cada familia hace el mismo ceremonial. Efectivamente no vi en todo el día caminar a nadie, la casa estaba en un alto. Todo el contexto hace pensar acerca de ritos similares pastoriles en el Antiguo Testamento.

Al otro día me encontré vuelta con mi compadre el paqo y me dijo que había sentido miedo. Pero que viendo la coca leyó que no debía tener miedo de mi. Me hizo ir a su casa, donde hubo una pequeña reunión familiar con toda su familia. Eso ya fue noche al regresar de la asamblea con las gentes. Por cierto, que me olvidaba de anotar que en la mañana antes de salir a la calle, como que el cuerpo recupera la actividad que ha estado en suspenso desde el despacho sanatorio, me hicieron sahumero a la cabeza, pies y corazón, y a aquellos sitios que devuelven la facultad de orinar y defecar.

El día 25 en la mañanita estuve visitando un sector más alejado. Acabando la misa, visité a un muchacho joven que estaba enfermo. Todos los datos indicaban que los paqos habían fracasado en su curación y ahora querían que se confesase en parte por si moría, y en parte porque de la confesión y penitencia de sus pecados podía venirle su curación. El es el que estaba paralizado de medio cuerpo para abajo debido a su extrema debilidad. Al principio creí que se había caído del cerro y se habría fracturado la columna. Ha estado en el hospital tres meses, pero padre este tipo de enfermedades no saben curar en el hospital, no pueden. Alcé las frazadas para ver, el cuerpo, brazos y manos completamente secos, piel y huesos, los pies parecían más normales, creo estaban hinchados y recubiertos de sangre, lo que me asustó. Era sangre de llama que le frotan para volverle la fuerza.

No estoy muy seguro, pero la historia es ésta. Un día en el cerro, en tiempo de buscar ya mujer por su edad, se encontró con una y durmió con ella. Luego el cerro en forma de hombre celoso lo maldijo y entonces el diablo soqa se apoderó de él. Se introdujo en su cuerpo y de ahí le va secando paulatinamente hasta hacerle morir. Este es el motivo por el que la confesión tenía para ellos las dos vertientes. Luego me pidieron que le conjurase al muchacho. No se de todo esto, lo que sí sé es que el cuadro en aquel paraje, donde ni el ichu crece ya, en aquella miseria y con el cuadro humano que componía todo ese entorno mental, me hizo sentir la necesidad de explicarles muchas cosas y de poder hacer el milagro de curarle. Todo en mí se rebelaba, la postración mental del muchacho, la inmensa tristeza de la familia, el abandono social, ese conjunto de cosas que aquello suponía, me hacía gritarle a Dios que no es posible esto en estos tiempos, esta desigualdad tan pecaminosa. Ahí sí veía yo el pecado y el soqa, en todo lo que es injusto. Cuando regrese si

aún vive pasará a visitarlo.

Bendiciendo una casa, mientras yo rezaba pidiendo a Dios por la paz de la casa, de la familia, de los trabajos, el dueño pedía entre dientes para que no viniese el mal viento, que el diablo no entrase a la casa, ni a los ganados, que el susto no nos alcance.

En toda oración es muy importante el valor de las palabras, no sólo el rito. La palabra dicha encierra la virtud de lo que se hace. Son palabras vivas.

Los despachos hacen en tres fechas, en febrero por comadres, en San Juan y el uno de Agosto. Los tres en la noche anterior dentro del velakuy.

Para ulteriores reflexiones.

Estos días por las alturas me han hecho retomar un hilo de reflexiones que habría que ir discutiendo y sistematizando. Todo esto de los despachos y el conjunto de mentalidad existente, me abre a algunas perspectivas de reflexión pastoral, que si bien no es nueva para muchas gentes, para mí sí lo es.

Desde aquel momento en que dos culturas se encontraron en la historia, la teología trató de retraducirse a las categorías de la nueva cultura. Consecuentemente se deriva una pastoral. Esto se evidencia desde el momento que a Jesucristo se le denominó como Apu Jesucristo. No es nuevo pues tomarse en serio esta gran cultura. Aunque por otra parte hay la tendencia a denominar a todo este espectro cultural como superstición sin más, algo que hay que destruir y surge entonces todo aquel proceso de "extirpación de las idolatrías". Estas dos perspectivas subsisten hasta hoy día y hay veces que las dos luchan dentro de uno mismo.

Me ubico desde el punto en el que trato de suprimir los sustantivos, superstición, ignorancia, brujo, brujería. También quiero evitar escudarme, esconderme, tras ese concepto de religiosidad popular que se suele dar en un contexto de paternalismo defensor sin más y se convierte en un manto protector donde sin mayor análisis puede entrar todo bajo un mal entendido respeto.

En general el sistema cultural y por tanto el social que sustenta y se deriva de esa cultura, explican la figura de Jesucristo. Hay desde ahí un proceso en el que el punto final consiste en que viene a ser la persona de Jesucristo, quien explica el sistema cultural y le trasciende, al crear sociedad desde el hecho de ser Hijos de Dios libres y constructores. Es un proceso pues, que por otra parte, en la Biblia aparece nítido. Se trata en resumen de la única y auténtica revolución, que implicaría una ética nueva del comportamiento y de las relaciones humanas, de cara a hacer visible el reino de los cielos en esta vida, como sacramento del futuro al que aspiramos.

El rol de Jesucristo se suele graficar tradicionalmente desde el concepto de ser a la vez, sacerdote, altar y ofrenda, conceptos claros que son usados en definitiva, porque desde una cultura explican a las gentes de esa cultura. No se si sería igual decir que Jesucristo es el paqo, mesa y despacho. Tal vez no sea aconsejable ahora esta explicación por todo el concepto peyorativo que se la ha dado a esos términos. Pero en principio me parecería correcto enunciar que Jesús es el paqo, mesa y despacho al menos desde una perspectiva catequética que es en la que estoy. Y en esta cultura andina supongo que estos conceptos explicarían más claramente a Jesucristo.

Creo que no hay ningún problema en retraducirnos la revelación desde estas perspectivas. Existe en la Biblia todo un proceso de politeísmo a monoteísmo que viene a culminar en Cristo Jesús. Todo alto y collado va perdiendo su sentido sagrado en favor del Templo de Jerusalem como lugar de culto. Y es con Cristo que ya no es lo importante el lugar sino los mismos adoradores en espíritu y en verdad. Cristo legitima al hombre en su relación con el Padre, pero al mismo tiempo legitima al Padre como el Único. Su ofrenda al Padre excluye todo otro dios y en eso consiste la revelación dada en Jesús. Tanto da Cristo al hombre como al Padre.

Desde ahí, pues, traducimos, Cristo es el Despacho, el definitivo, que nos abre a la verdadera unión con el Padre, que nos descubre a quién verdaderamente debe el hombre dirigir su mirada. Y que, al mismo tiempo, nos trae la presencia definitiva de Dios, del Único, que de una vez por todas establece el predominio del bien sobre el mal. Esto abre la ciclicidad de la vida a su carácter histórico para la construcción del hanaq pacha (reino de los cielos) en este kay pacha (el reino de los cielos ya está aquí). A partir de ahora no es restablecer un

equilibrio en la naturaleza y sus poderes sobrenaturales, ni siquiera conservar la jerarquía entre los apus, sino una historia abierta en la que el hombre mismo tiene que construir el reino de Dios futuro, en esta historia, en esta tierra, como expresión de la intimidad con Dios, de la que es prenda y garantía la definitividad del Despacho realizado en Cristo Jesús, definitividad que incluye su continua presencia en todo corazón humano a través de todo el tiempo.

El hombre y no ya los altos, collados o templo, llega a ser así, el sacramento para el universo de la presencia de Dios en este mundo al ir construyendo el Reino. Desde lo dicho el aporte catequético en esta perspectiva cultural es claro. El universo y su jerarquía de apus, ya no son más la mediación para el hombre. Es a partir de Jesús el Despacho, que ya no tiene espacio ningún otro despacho. Es el hombre ahora quien es mediación para el universo, no se trata ya de conservar cíclicamente el universo mediante unos ritos, sino de transformarlo en función del que es su Señor, actualizado en la historia de los creyentes. Ahora sí, los ritos en los que celebramos esta presencia del Señor deben insertarse dentro de la simbología propia.

Dentro pues, de todo este proceso, en el que la clave está en acceder al Jesús personal y por tanto societario, más allá de la instrumentalización que toda cultura hace de El al explicarle. Me parecería ver la importancia que tienen ahora los Santuarios de Qoyllorit'i, Huanca, Pampacucho etc. . Son el paso necesariamente previo para llegar a ser adoradores en espíritu y en verdad. Esta adoración se da siempre, pero en la medida que está sujeta a formas, es decir sometida, queda oculta, pierde su fuerza creadora en función de los ritos externos. Creo que esta es la tensión entre fe y religión que nunca llega a desaparecer en este mundo.

Sin embargo las cosas y procesos humanos, no suelen ser así no más, claros y distintos. Esta tendencia a concentrar en Jesús, mediante los Santuarios, las mediaciones propias de esta cultura, se ve ciertamente favorecida por el acierto de nombrar a Jesús como Apu.

Es así que las sombras de ese proceso también parecen evidentes. La teología catequética al presentar a Jesús como el Apu, buscó una representación cultural propia, desde la perspectiva cristiana del Kyrios. Pero al privarle de su explicación de ser él el despacho, lo que consiguió según me parece fueron otras cosas. Por un lado lo ubicó en un sitio

alto dentro de la mentalidad de las gentes, es el Apu vencedor de los apus locales, desde que es el apu protector de los conquistadores. No hay duda de que es un Apu poderoso, nuevo, que va a convivir con los ya existentes. No va a ser pues, muy íntimo en los corazones y su repercusión va a darse en la creación de un nuevo orden social, que implica un nuevo reparto de la tierra, se le percibirá por tanto como un Apu castigador preeminente. El ámbito del sustento diario, la función maternal de producir alimentos, con todo su carácter de intimidad, de cosa amable va a seguir ligada a la madre tierra y por tanto su conjunto de apus van a ser más cercanos, desde la inmediatez de alimentarse y seguirán cumpliendo su función. Desaparecen así los apus que producían un orden social, ese lugar lo ocupa ahora el nuevo Apu que organiza una sociedad distinta y que pasa a convivir con los locales que ocupan el lugar más inmediatamente cercano al corazón de las gentes.

Una vez que el papel de Jesucristo de ser el Salvador, de ser Revelación del Padre, ha quedado trastocado cuando menos, viene a ser uno más en la lista de Apus. No entran ni siquiera en contradicción, porque cumplen roles diferentes. Es un Apu que tiene su despacho característico que es la misa, despacho en el que se ofrece la sumisión al nuevo orden social impuesto, pero que no será visto como ágape, como comunión de amor.

Junto a él, persisten los antiguos, con sus despachos propios. Ellos se siguen ocupando de la subsistencia y hay que seguir alcanzándoles con el mismo amor y reverencia que siempre se hizo. El nuevo apu no tiene ya una función concreta que realizar, desde que ya quedó concluida con el nuevo orden social.

Es así que los santos sí se van a ir incorporando a estas otras mediaciones íntimas, cercanas, e incluso algunas advocaciones de Jesús y de la Virgen, desde el momento en que van asumiendo el papel de antiguas huacas, de antiguos apus. Véase el trasvase que se hace a los santos de las huacas originantes de determinados grupos sociales, los santos del Cusco en Corpus y los diversos santos patronos en las comunidades.

Se asimilan también los santos y diversas advocaciones con las funciones agrarias, la Purificada en el mes de despachos de Febrero; La Virgen Asunta en Agosto el mes sobre todos para hacer despachos; la

Trinidad en Junio por lo mismo, la Cruz en una diversidad enorme de funciones. Y así otra serie de fiestas. Se incorporan algunos de los nuevos ligados a ser los propios de nuevos animales que antes no se conocían, Santiago para los caballos, San Juan Bautista para las ovejas, San Marcos para las vacas. Tras un momento de desconcierto, ya está reconstruido el ámbito sagrado y con él el orden de la vida.

Así, en esta nueva construcción permanece una parte de lo antiguo (los apus locales, familiares e incluso los individuales), se asimilan y mezclan con algunos santos (lo nuevo y lo antiguo), se incorpora lo nuevo (apus nuevos para funciones nuevas, como los animales nuevos), y se ordena todo desde el apu creador del nuevo orden social. No hay problemas. Se da un monoteísmo de formas y un politeísmo estructurante de ese monoteísmo. A Jesús, se le incorpora mediante un aislamiento previo.

Por supuesto, todo esto hay que ir profundizándolo y hay que someterlo a discusión y confrontación. Pero antes de seguir con esta especulación, voy a dejar señalados tres aspectos para que no se me olviden y reflexionarlos quizá en otro momento.

Uno, ¿todo esto explicaría en parte, ese sentimiento que tenemos el grupo, de ser un Dios distinto el que percibimos en los pueblos, más místicos, del que percibimos en las comunidades, más campesinos?

Dos, habría que alcanzar un conocimiento más preciso acerca del momento evolutivo actual de todo esto en la vivencia de las gentes.

Tres, existen apus masculinos, femeninos y masculino-femenino. Los femeninos parecen ser los más relacionados con el bien, mientras que con los masculinos ocurre al revés. De tal modo que el bien es unificador y el mal es disgregador. El macho es agresivo y la hembra pasiva reconduce todo por la fertilidad hacia el bien, lo unifica. Lo que parece dado en los apus machos y los apus hembras. La hembra por excelencia es la Pachamama, la madre tierra. Entonces, ¿hasta qué punto la Virgen no se identifica con la Pachamama, principio de bien, en contradicción con Jesús, que siempre aparece como castigoso, al que hay que aplacar, como principio agresor?

Principios.

Parece deducirse de todo este raciocinio que Cristo aparece como a-evangélico. Es el Tremendum sí que mantiene todo este orden. Me parecería verlo graficado en el Señor de los Temblores, venerado hasta en el último rincón. Parece haber sustituido al Inca como factotum de la vida, dueño de tierras y hombres. Claro que con el paso del tiempo ya no se podría decir esto así no más. Hay que asistir a la fiesta del Señor, acompañar su procesión lo mismo en el Cusco que en el último rincón del departamento, para compartir con todos lo que para mí sí es profundamente evangélico. El Señor convoca en su Nombre y se convierte en llamada a la conversión de todo corazón humano.

Llego así al punto delicado en que hay que tratar de precisar un poco el problema para la catequesis hoy. No puede tratarse de una introspección hacia el pasado que lleve a una explicación convincente para terminar en generar conceptos que no sean operativos. Tampoco se trata creo yo, de sumergirse en un análisis exhaustivo que lleve a diseccionar lo que es cristiano o no es cristiano, y luego perderse en una dialéctica sin fin de qué se entiende por cristiano, de cara a justificar esto o lo otro. Mucho menos se trataría de cubrir todo bajo ese manto piadoso y compasivo al que con decirle "religiosidad popular" ya está todo arreglado.

Creo que el problema va en ésta dirección. Desde que el evangelio se anuncia a una cultura, el pueblo que es sujeto de esa cultura, comienza un proceso en que traduce el evangelio a sus categorías y símbolos propios. Eso pasa en Occidente y pasa aquí. Ese proceso no acaba nunca y es labor del pueblo creyente desde su cultura y momento histórico concreto. Normalmente los pastores y teólogos son los elementos que tratan de hacer consciente ese proceso. No pueden convertirse simplemente en vasos comunicantes de otra cultura, mucho menos en extirpadores de herejías.

En esta cultura los pastores y catequistas han caminado con su pueblo, más no así los teólogos. Al considerarse la cultura de occidente como superior, ésta pasó a ser subcultura. La teología es así el consciente del cristiano de otra cultura, no de ésta. Y de este modo los pastores y catequistas viven bajo dos servidumbres: la del pueblo al que sirven y la de aquella teología a quién también sirven. El resultado

es una esquizofrenia. Y esa esquizofrenia es igual incluso para el nacido en la puna y educado en el seminario que responde a la teología occidental, e incluso es para éste mucho más dolorosa por cuanto tiende a destruirle más profundamente como persona.

Nos toca pues, a pastores y catequistas ser teólogos también. No para inventarnos una teología, sino para leer la que ya se da en este pueblo y hacerla consciente de modo que podamos participar en el proceso siempre hacia adelante, pero sin servir a dos amos.

No se trata entonces, de profundizar en una mera religiosidad popular y por tanto subreligión, subfe, subtodo. Hay ahí ante nuestros ojos, unos esquemas de expresión, unos caracteres, unos símbolos que expresan la teología aquí y ahora. Los más operativos han pervivido hasta hoy, y los nuevos son hijos de estos y de los que se perdieron por inútiles para expresar. Buscaremos entonces en la historia, desde el hoy concreto, para concienciar el proceso y la teología que se vive hoy, expresada en esos símbolos y demás cuestiones.

Es bajo esta perspectiva que deseo ubicar mi proceso de busca y de reflexión, para desde ahí estar sumergido y participar en el proceso de nuestro pueblo. Parto para todo ello de que este pueblo es cristiano y bien cristiano. Pero que como todo pueblo cristiano se halla en proceso siempre inconcluso, en el que hay luces y sombras. De la misma manera que el proceso cristiano en Occidente tiene sus luces y sus indudables sombras. Parto también de una íntima convicción, lo que aquí se da no es un sincretismo sino una síntesis de fe cristiana andina.

Demasiado ambicioso el proyecto, y quizá nunca llegue a rozar siquiera este mundo que me rodea, pero me vale la pena intentarlo.

Los Difuntos.

Diciendo el otro día una misa de difuntos, se me vino como una luz que me explica en parte, todo el ritual de la misa en algunas comunidades. Puedo estar muy equivocado, pero hay que darle vueltas.

En el despacho veo como estas partes:

1. Preparación del despacho con las chiflerías.
2. Se realizan las oraciones-ceremonias suplicatorias, aplacatorias, sanativas.
3. Se quema para el apu. Come.
4. Se celebra. Se toma en familia con y para el apu.

En la misa de difuntos veo esto otro:

1. Se prepara el túmulo, con las cosas que gustaban al difunto u ofrendas.
2. Se realiza la misa por el difunto para que esté tranquilo, se le aplaca para que no venga y moleste.
3. Se bendice la ofrenda, y yo, representante del Apu, lo llevo y me lo como.
4. Se toma en familia con y para el difunto.

Incluso para el momento tres hay que notar que: En San Juan el despacho se quema en el mismo canchón. Y que el dos de Noviembre la misa de difuntos es preferible en el cementerio.

Todo esto me explicaría más lógicamente el porqué no hay modo de dejar nunca la ofrenda en la comunidad y la debo llevar. En Kuñutambo una vez conseguí que se quedara para repartir a los pobres. A la vez siguiente la tuve que llevar porque así es la costumbre, además alguien se queda con la ofrenda y no la dan a los pobres, me dijeron.

Por otra parte el caso es que en el mundo campesino, no se suele pedir misa de difunto en la fecha en que murió la persona, sino en la fecha en que celebraba su cumpleaños. No sé si es que la misa de difuntos se haya insertado en algún ritual previo, pero me gustaría recordar aquí todo lo relativo al apu familiar y su velakuy en la narración de los ritos en Huarochirí que hace el P. Avila y que recoge Arguedas.

Chillihuani. Julio-Agosto 80.

Cuando me propusieron ir en estas fechas me interesó bastante, primero porque iban a ser unos días lejos de los problemas de cada día y segundo porque se incluía el 31 de Julio en cuya noche se hacen los despachos y tenía interés en verificar algunos datos. Luego las cosas han sido otras, pero eso sí siempre aprendí algo.

El 24 quedé todo el día en una comunidad en el camino. Primera vez que visitaba este sitio, a pesar de haber pasado varias veces para subir arriba. La asistencia no se correspondió con la insistencia del carguyoq que se pasó esperandome en mi casa todo el día hasta que vinimos juntos, para asegurarse sin duda. En la Misa de difuntos demostraron conservar tradiciones bien antiguas.

El túmulo, claro, hacen con las ofrendas, pero añaden algunas variaciones. En el piso colocan la qeperina con las papas, maíces, ollucos, frutas y demás cosas. Junto a ello colocan una mesita que viene a ser la mesa de ofrecer al difunto. La recubren con un paño negro, ahí ponen panes, quesos y un plato con quinua y huevos. A los costados y sobre la mesa dos velas encendidas y al centro, adornada con flores, la cruz que la tumba respectiva tiene en el panteón.

Este detalle de traer la cruz del panteón parece que simbolizaría una mayor presencia del difunto en la misa, puesto que es su cruz. No estoy muy seguro de si esto es nuevo, o es un detalle en el que no me había fijado. Luego los acompañantes, una vez que todo está listo se acercan y van poniendo su colaboración, cada cual lo que quiere. La familia va agradeciendo a nombre del difunto. Todo este ceremonial duró casi una hora, y que aquello era tan importante como la misa o parte de ella, lo da el hecho de que no pude comenzar hasta que este rito terminó.

Luego de esto, el resto del día fue una pelea entre el carguyoq de aquí para que me quedara hasta el día siguiente y el de Chillihuani para subir ya. Por fin quedé hasta el día siguiente porque había bautizos para hacer. Acabando en la mañanita salimos para arriba y a las diez llegamos a la capilla, donde ya estaban comenzando a reunirse las gentes. En realidad lo previsto era llegar este día y a esta hora, de modo que nadie estaba molesto por no haber subido el día anterior.

Celebramos la misa del patrón Santiago, que aquí es importante porque se celebra mucho la fiesta de los caballos. En la de difuntos estuve fijándome que los detalles de ofrecer los acompañantes era más acentuado que abajo, pero eso sí, no traen la cruz del panteón. En parte es posible que se deba a que la mayoría de las cruces en el panteón están quebradas, como tuve oportunidad de ver. El día que tuvimos un entierro a la hora que se baja el cajón, la mitad de los acompañantes bien tomaditos, se dejan desplomar al suelo y ahí se quiebran cruces y gente.

La noche del 25 al 26, los que tienen caballos ofrecen sus despachos. Ya este día en la tarde, los muchachos solteros se visten elegantemente con sus mejores ponchos y sobre el chullo se colocan las monteras que llevan las señoras, aunque en algunas comunidades montera igual lleva hombre y mujer, aquí no ocurre eso. Hacen correr luego los caballos por las chacras jaleándose y vivándose unos a otros y al patrón Santiago. Mientras tanto los adultos estamos sentados comenzando la tinzasqa a un ritmo lento que se va aumentando a medida que los jinetes se acercan a saludar, mientras descansan un rato los caballos.

Esta correría se inicia a las cinco de la tarde y se van reuniendo los grupos de los jinetes que vienen desde los distintos sectores. Es lindo ver llegar todo aquel colorido desde distintos puntos a todo galope. Parece que el motivo para que el despacho no se celebre la noche anterior como correspondería, es que para esa misma tarde y noche celebran solteros y solteras su fiesta, se invitan trago mutuamente y bailan toda la noche hasta que se van retirando por parejas. Esta fiesta parece tener restos de una costumbre de iniciación sexual antigua como la que aún celebran en sitios muy retirados. Me imagino que el haber quedado estos restos de tradición antigua unidos a la fiesta del patrón Santiago tiene su simbolismo, no sé si estrictamente sexual o más amplio. De hecho me dijeron los mayores que de ahí comienzan a forjarse algunas parejas y todos dijeron haber participado de solteros en esta fiesta. Bueno, por supuesto que los caballos llevan sus colas y crines lujosamente adornados.

Conversando ahí, hablamos de los despachos. Cuando pregunté si ellos los hacían y si hacían en esa fecha, todos los que estaban conmigo negaron rotundamente. Nosotros no hacemos esas cosas, en

otros sitios hacen, en aquí ya no hay esa costumbre. Lo que era falso a la vista y no encaja con toda su estructura religiosa y socio-económica. Ya una vez que comenzó la tinqasqa más relajados por el efecto del licor, y tras una larga conversación sobre los apus y los cerros, confesaron hacerlos. Pero no queríamos decirte porque de repente ibas a molestarte. Nosotros no ofendemos al Dios, él es más alto, más arriba, y la tierra, los apus ha puesto en aquí para ayudarnos. Nosotros pues tenemos que corresponder a éstos que nos ayudan.

En resumen hacen en comadres para la tierra, los que tienen vacas en San Marcos, para la Trinidad no se ponían de acuerdo, unos decían que a la tierra y otros que con Qoyllorit'i para los ganados, San Juan para las ovejas, en Santiago los que tienen caballos para ellos, la noche del 31 de Julio para las alpacas, luego en Diciembre junto a la misa de las cruces que plantan para el granizo y las heladas y por último el uno de Enero. Aquí es dónde vine a descubrir mi fallo, los despachos no deben hacerse en viernes ni aún rozándole, es mala suerte. Recién pues este año harán del dos al tres, y algunos después puesto que hasta el día seis hay tiempo. El tres hacen el rito de la fecundidad de las paqochas. Yo podía quedar máximo hasta el día dos, así que mi gozo al agua.

Conversando me dijeron, los difuntos piden misa cuando quieren que les ayudemos. Eso hacen en los sueño o a veces leyendo la coca. Pienso que esto va en línea con lo dicho en otro lado de las misas de difuntos.

Antes en las fiestas, sabíamos venir con bailarines a la capilla. Ahora no, bailan abajo en la escuela. Indios borrachos, herejes, nos dijo un padrecito, desde esa fecha ya no traemos. Pero ya otro año traeremos para que veas. No hay duda de que son unos bandidos simpáticos.

Como siempre me parece muy difícil discernir estas cosas pastoralmente. No se puede ir por el mundo destruyendo cultura es claro. El problema es cómo profundizar símbolos y hacer que sean vitalizadores y que no amarren a las gentes a una realidad inamovible que se impone sin posibilidad de cambio.

Hay un Laika ya muy viejito. Antes le venían a buscar de todo sitio porque Laikas hay muy pocos. Bien pendejo es, toda clase

de maldad sabe hacer. Las gentes del lugar le tratan con toda consideración con el miedo de que les haga algún mal. Menos mal que sus poderes no son hereditarios. Conozco uno en otra comunidad que en base a ese temor se ha llegado a convertir prácticamente en un explotador en su comunidad.

Me sorprendió en esta comunidad encontrar varios campesinos calvos. Es un fenómeno raro en este mundo campesino, donde todos, hombres y mujeres, suelen gozar de pobladas y bien sólidas cabelleras.

El paso de todos estos días fue prácticamente igual y sin embargo cada día no tenía parecido ninguno con el anterior. Lo igual es que uno tiene la sensación de estar fuera del tiempo, por ejemplo en estos días tomaba posesión Belaunde y no he podido enterarme de nada, cuando ponen la radio, en cuanto hay hablado, de no ser los avisos en qechua, pasan a otro emisora. El pueblo y la casa se me hacen lejanísimos cada vez que estoy unos días afuera. Y esa sensación que me invade todo el tiempo, ha habido momentos que se ha convertido en una monotonía irritante que hace las horas inacabables, en realidad como si no existieran, el día se junta con la noche y lo mismo es comer a una hora que a otra, simplemente se come y se duerme cuando cae. Sin embargo todo es distinto a cada rato, excepto el momento de la celebración religiosa que sí tiene un espacio muy concreto, nada es igual cada día.

En esta comunidad tienen una estructura para cuando viene el cura. En todas existe, pero aquí parece algo distinto. Existe un grupo de mayordomos que cada año se renuevan y por el que tienen que pasar todos los hombres de la comunidad, es como un escalafón. Eso es lo igual, lo distinto es que junto con la jerarquía que tienen, están todo el tiempo constituidos en asamblea. Este grupo íntegro, junto con sus familias pasan todos estos días con el cura, en una casa junto a la Iglesia. Esta familia grande por esos días se encarga de todo, que no es solamente atender al cura, sino coordinar a qué sectores va a viajar, quien puede y quien no puede tener su misa o su bautizo, quien se puede casar. Son los responsables supremos de todos esos días, y en cierto modo uno mismo está sometido a sus decisiones de un modo o de otro. No te lo hacen notar, pero es evidente, hasta para bendecir una casa, el que quiere que se la bendiga debe primero obtener el asentimiento de ellos, para que te suelten y puedas ir. Recién que el interesado los ha

convencido, a veces con una invitacioncita, si ese viaje no corrompe el plan que ellos tienen ya trazado, vienen donde tú para suplicarte si es que puedes ir. Y si el interesado viene a tí directamente, ya se valen de mil argumentos para hacerte desistir si es que ellos no quieren que vayas.

Por ejemplo, vino uno un día para ir a su casa, y comenzaron diciéndome que era lejísimo y que no había caballo, cuando la realidad es que era bien cerca y se puede llegar en menos de una hora caminando tranquilamente. Después añaden mil y una dificultades y el resultado evidentemente es que no fui. Ya después me enteré que este hombre estaba conviviendo con una hermana lo que constituye un gran escándalo en la comunidad. No se atrevieron a decírmelo así, me enteré por otro lado, pero lo evidente es que no podían permitir que el padre legitimase aquella situación con su presencia. Por nada del mundo iban a consentir. Y sin ser éste caso, digamos extremo, hubo otros y no pude ir. Tiene sus ventajas el sistema.

Este grupo viene a tener la misma función de los envarados en otros lados, pero aquí sin varas ni pututos. Aquí existen tres grupos de servicios, que efectivamente constituyen un escalafón social, por el que deben pasar todos, para llegar a ser verdaderamente adultos dentro de la comunidad. Primero son los tenientes escolares, luego los mayordomos y por último los agentes municipales. El trabajo de estos grupos dura un año y son servidores de la comunidad. Recién que se pasa por los tres, se tiene derecho a sentarse entre los adultos, mientras los otros sirven el trago. Y los que no han pasado por los tres y ese año no están en servicio alguno, se sientan en otra fila distinta. Los adultos o ancianos, por decir así, con asiento que se respalda en la pared, los otros al frente sin pared que los sostenga. Estos modos de ascenso social, resultan muy claros aquí, de tal manera que mi acompañante se quejaba de que su sobrino tan joven ya estaba corriendo de mayordomo y él todavía no había pasado sino de teniente escolar. Era una injusticia clarísima que se le estaba haciendo.

Pienso que en esta línea de ascenso social, en cuanto jerarquía de respeto adquirida, se sitúan los cargos. Tengo la impresión desde hace tiempo, que las investigaciones que tienden a demostrar la unión de los cargos con el ascenso económico y la adquisición de sus resortes dentro de la comunidad, son ciertos en lo que dicen, pero olvidan todo este aspecto, que a mí me parece nuclearizante. De hecho desde el día que la joven pareja comienza a convivir, se inicia todo un

proceso de adquisición de legalidad, de ubicación de la pareja ante la comunidad, que concluye con la adquisición de la adultez. Y es entonces cuando la pareja ya tiene que tomar el matrimonio católico, que va a ser como un sello a la legalidad adquirida.

Como en muchas sociedades antiguas, esta es una sociedad del "anciano". Se llega a serlo dentro de una carrera que permite ir adquiriendo cabeza, experiencia, que capaciten al individuo para llegar a asumir los más altos cargos al servicio de la comunidad. Antiguamente cuando esta sociedad se veían amenazada por tantos factores directos, era más necesario este hombre con cabeza dentro de una pareja equilibrada por el paso del tiempo. Hoy en día no es menos necesario, pero el cambio rápido a través de los estudios en la escuela, hace que el esquema se rompa en parte, al ser jóvenes que han estudiado y que saben castellano los que ocupen las presidencias en muchos sitios. Hay que notar, sin embargo, que muchos de estos jóvenes letrados fracasan y entonces la comunidad regresa a sus viejos moldes y categorías de elección.

Noto por otro lado, la presión del mundo moderno, que produce situaciones nuevas y alteraciones en las relaciones económicas que tienden a romper también el esquema tradicional. Por este motivo dejan más al descubierto el manejo de los aspectos económicos en el uso de los cargos y de las fiestas religiosas.

Otro punto que también debe ser tenido en cuenta. No solamente antes, sino hoy día, la pareja de jóvenes campesinos empiezan su convivencia sin una estructura económica familiar mínima, la van construyendo poco a poco. Los pasos por los cargos van como marcando las distintas etapas de asentamiento económico familiar, así como la mayor estabilidad y equilibrio emocional de la pareja. Actualmente todos estos aspectos se desarrollan dentro de un tiempo de cambios muy rápidos, para los pocos que han habido en el mismo período de tiempo en épocas anteriores. No sólo la desmembración de las comunidades por la pérdida de su aislamiento respecto al mundo exterior, de tal modo que es raro que no haya alguien de la familia en Lima o en Arequipa, sino la presión cultural y económica del mundo de afuera, la carestía de vida que va limitando el ámbito de los cargos al sólo ámbito familiar extenso y los cambios de relaciones que trajo la reforma agraria, traen como consecuencia la "como secularización" del sistema que se traduce en este resaltamiento del poder económico sobre los otros ejes sociales de relaciones.

También acá, traen las wawas calatitas sobre el phullu para el bautizo. Siempre me gusta este simbolismo de tanta belleza. El hombre presente ante Dios, sin nada, como el día del nacimiento y de la muerte todos somos iguales, así este día todos hijos de un Padre. Y el hombre limpio, tal cual es, sin diferenciaciones materiales.

Uno de los días tuvimos un entierro. A nadie se le ocurrió pedir funeral y mi única intervención como cura fue sustituir al sacristán en un responso. En todo lo demás me incorporé dentro de las funciones normales que se suelen realizar. Subieron la empinadísima cuesta con el cajón turnándose en burros, hasta que ya no pudieron seguir adelante. Los últimos cien o doscientos metros lo cargaron entre dos hombres amarrado con waskas, al modo como cargan los costales cuando los bajan de las chacras. Desde arriba los hemos visto subir, venían un poco tomados. Le depositamos dentro del atrio de la capilla a la puerta. Descanso.

Entramos todos y en el mismo centro de la capilla lo depositamos poniéndole velas alrededor. Ahí hice el responso y bendije cadaver y cajón. Lo dejamos dentro, eran las cuatro de la tarde y tras cerrar la puerta, salimos a tomar asiento y trago, los hombres a un lado, las mujeres a otro, en el canchón cerrado que hace de atrio. En el grupo de los hombres un hermano del difunto asumía la representación de la familia, pero aunque sentado en la presidencia no ocupaba su centro. El centro estaba ocupado por los más cercanos a la representación presidencial de la comunidad. Al frente estaba el grupo de las mujeres, ahí sí la viuda rodeada de sus hijas se situaba claramente al centro. A su alrededor las señoras con sus wawas formaban en círculos concéntricos. El cuadro debía ser lo más próximo a lo que debió ser el Calvario, un inmenso dolor desbordado en cascada rodeando la serenidad doliente de la mujer que ocupaba el centro dentro de un grupo que ya no lo tiene. El trago igualó rápidamente al grupo que esperábamos arriba con los que subían.

Llegado ese momento nos levantamos los hombres y fuimos a escoger sitio en el panteón. Hay que discutir, es parte del ceremonial, una vez que ya se eligió sitio los familiares ponen toda clase de dificultades. Esa discusión es como una protesta por la muerte del familiar y como una resistencia a que se marche para siempre. Regresamos al atrio. Ya no se vuelve a discutir más nada. Allá se

designa al que debe dirigir el trabajo y a sus acompañantes para hacer el hueco. Se le provee de coca, cigarrillos y trago y marchan a hacer el trabajo. Mientras tanto los demás aguardamos.

Creo que fue en este momento que, al fijarme en una de las hijas sentada justo enfrente, me asusté de lleno. La muchacha jovencita, había tenido que tomar demasiado, su cuerpo colgaba del suelo como un muñeco deformado, la cara como la cera, su rostro sin expresión alguna. En ese instante le acercaban más trago, salté decidido a que no tomase más. Empezó a convulsionarse un poco, como pudimos la hicimos devolver todo, la arropamos y la tendimos al suelo para que descansase un ratito. Me pareció parte del culto al macho ido. Después de quedar un poco más tranquila, conversé un momento con la mujer del muerto, ahí me pidió que la acompañase al interior de la iglesia. Entramos la mujer, otra hija y yo. Rezamos, sin rituales, sin lágrimas, sin nada. Quedamos en silencio. Un silencio que agrandó más la figura de la mujer, la única sana de todos los asistentes, aun cuando había tomado bastante. Su cara, todo ángulos, su montera de luto, ¿y por qué de luto me podía parecer si es igual a todas?, y era de luto. Salimos, cerramos de nuevo la puerta, ellas fueron a su grupo y yo al mío. Nos volveríamos a reunir en el panteón.

Serían ya las cinco y media, cuando decidieron que ya estaría el hueco. En efecto, un momento antes yo había ido a ver y ya prácticamente estaba. Entonces tres hombres entramos a clavar el cajón. Lo destapamos primero para acomodar bien las cosas que se revolvieron en la cargada de venida. Tenía sus mejores ropas, envuelto en su poncho de color. Abajo unos pellejos de oveja. Al costado un atadito de alpaca, comida, piedras como inqauchus, coca y su cuartita de trago. Los pies con botas. Clavamos el cajón. El sacristán hizo unos rezos ininteligibles que sonaron a latines. Ahí ya, pasamos la voz a los de fuera que entraron a por el muerto, y después de hacerle despedir de los santos de la comunidad con la bendición campesina como en las procesiones, nos encaminamos al panteón.

A la puerta del panteón dio también su bendición a la mujer y a las hijas. Llegados al hueco y colocado el cadáver con la cara de frente a la salida del sol, se le bajó como se pudo porque chocaba con las paredes laterales. Es en ese instante, que los familiares cercanos y lejanos se quieren tirar al hueco y los demás los sujetamos. En medio de ese forcejeo baja el cajón y con las manos, no con lampa, se cubre el

hueco. Los familiares se dejan desplomar y en su caída arrastran a la otra mitad de los asistentes cuando los estamos sujetando. Es una escena que no se sabe donde termina la tragedia y donde la caricatura. Aquí más que en todo el proceso lo sublime y lo vulgar forman una mezcla difícil de separar. A mí me tocó sujetar a la mujer del difunto, que era la única que se mantuvo serena y la que más sufría por cierto, me puso la cabeza al pecho y con suavidad se fue arrodillando en el suelo.

En medio de aquel amasijo de cuerpos, la dignidad de aquella mujer dio valor de eternidad al momento. Ya luego regresamos al atrio y ahí continuamos tomando una media hora más, hasta que con el retirarse de los primeros se dio por concluido el ritual. Me impresionó toda la tarde la capacidad de encerrar la tragedia en unos moldes y de esa manera magnificarla hasta límites inaguantables para la sicología humana. Y sin embargo, la capacidad de rebajar la tragedia hasta hacerla soportable, mediante la manipulación de los mismos ritos. Por encima de todo, el dolor contenido de aquella mujer, siempre en su sitio, como un faro de luz y esperanza. Para terminar, oficialmente se hizo el recuento de las herramientas que se habían utilizado para abrir la fosa.

Aquella tarde hubo una escena que se me quedó grabada. Cuando estábamos en plena tomada antes de ir al panteón y la tragedia subía sus grados con el alcohol, al tiempo que se paliaba con sus efectos, entró, entre dos rayos del sol cayendo, un niño por la puerta del atrio. Vestía todavía con falico (faldón) por no tener edad de llevar pantalones.

Una de las mujeres del grupo, al verle entrar, se ausentó del lugar sin levantarse ni siquiera moverse de donde estaba ubicada. Su mamá sería obviamente, su sonrisa marcaba la esperanza de la vida en aquel momento de muerte. Me pregunté cuantas veces se habría repetido esa escena, el difunto también un día habría entrado por aquella puerta ajeno a cuanto sucedía. Y así una vida de tanto trabajo y sufrimiento hasta el día que tus familiares y amigos vienen a tomar contigo para dejarte en el panteón.

Tantas cosas, tan larga la vida y ha sido un ratito no más perdido en el tiempo. Resulta necesario que luchemos por un mundo donde no existan los olvidados, allá arriba unas vidas que se pasan en un momento y para otros. Esto debe cambiar y sin embargo, al final,

para unos y otros sólo queda la esperanza en el Dios de la Vida. Que dialéctica tremenda es ésta. Se acabará este abandono, ojalá que al arrancarles su postración no los arranquemos también esta esperanza, que no los matemos el Dios de la Vida, porque a la vista de todo aquello, les habríamos dado un caramelo y arrebatado una torta.

Otro de los días estuvimos conversando de los tejidos. Para ellos es antes que el valor económico, el valor de competencia, es un modo de demostrar habilidad. La mejor trama, el mejor hilado, el dibujo más complicado es reflejo de una familia que sabe trabajar, que tiene orden. No cabe duda que estos valores no tienen nada que hacer ante la voracidad de un mundo que todo lo valora por su precio monetario, pero es lindo que esto exista todavía. La capacidad de creación del hombre, lo que hace que la vida tenga atractivo. ¿Acaso la pérdida de estos valores no es la tragedia del hombre moderno sometido a programaciones y máquinas, esclavo de una civilización que le hizo perder sus raíces, sometido todo a la capacidad de producción, al puro rendimiento en términos económicos, donde no entra ni su creación para producir, ni su creación para comprar?. Hay muchas cosas equivocadas en nuestro mundo y tenemos muchas cosas que aprender de estas culturas. Viven, quizá, infrahumanamente en lo material, pero cuantas lecciones nos dan de humanismo. El mundo de la coca-cola es tan falso como sus burbujas artificiales.

Una anécdota simpática, fue la relativa al olor de los pies de un compañero que resultaba insoportable. Tanto, que todos los mayordomos le decían todas las bromas del mundo para conseguir que los lavase. El buen señor tenía unos zapatos de caucho, piso y costado completamente cerrados. Cada vez que se sacaba sus zapatos y había motivos varios para que lo hiciera, la densidad ambiental se espesaba de tal modo, que con dificultad nos veíamos los unos a los otros. Cuando se quitaba los zapatos para subir a arreglar el altar, pues la costumbre es que hay que sacarse las ojotas como muestra de respeto para subir al lugar sagrado que es el altar, la capilla resultaba demasiado chica para contener todo aquel vendaval.

Con todo y haciendo gala de una flema inglesa para recibir las bromas de todo el grupo, resistió sin lavarse los pies hasta el día viernes. Recuerdo muy bien la fecha, puesto que el día jueves, en ese revoltijo que cada noche formábamos para dormir tuve la fortuna de que me tocase al costado. Por más que me tapaba con las frazadas,

aquello era capaz de traspasar murallas de acero. Cuando ya no pude más me incorporé y a tuestas no paré, como loco, buscando los dichosos zapatos. Tanta era la necesidad, que no sentí ningún escrúpulo en cogerlos, aun a riesgo de contaminación, y arrojarlos al otro extremo de la casa donde no había nadie. No sé que pensaría a la mañana siguiente, yo tenía que dormir como fuese, lo seguro es que sin decir ya más nada se lavó pies y zapatos. La armonía volvió al grupo. La única dificultad es que se lavó en el único puqial que había cerca, del mismo que se siguió trayendo el agua para las comidas y los mates. Pero ya a este detalle mínimo nadie le dimos importancia. El sabor no se sentía, el olor sí.

Otro día estuve donde Tiburcio bendiciendo su casa. Subimos a la punta del cerro. El caballo era mañoso, así que subí caminando, creí botar el hígado, porque los pulmones hacía rato que ya los había botado. Teníamos que bajar, pero ya conversando se hizo tarde. Acabamos con una simpática fiesta familiar baila y baila hasta la media noche. No sé dónde recuperé mis pulmones. Sería del licorcito que tomamos para el frio, tan intenso que en la mañana apareció todo nevado. Lo que no pude sospechar es que acabaría durmiendo en aquella cama, diez centímetros más alta que el suelo, que al bendecirla me admiró que cupiera una sola persona de lo estrecha que era. Llegué a comprobar que caben dos personas y que nadie me pregunte cómo. Pero además como me cedieron el sitio de adentro, sin duda el mejor, puesto que el resto de gente no cabían en el suelo y alguno tuvo que dormir sentadito toda la noche, dadas las mínimas dimensiones de la casa, quedé encajonado no sólo por el costado sino además por arriba. Para entrar a mi espacio tenía que acomodar la cabeza debajo de una alacena de piedra que se extendía a lo largo de mi cabeza, escasamente a treinta centímetros de donde la apoyaba. En honor a la verdad, dormí muy bien y por supuesto sin frio.

La velada resultó deliciosa. Poco a poco les fue soltando el licor, hasta que confesaron que al principio mi presencia les había dado mucho gusto, nunca un misti como yo había subido hasta allá y menos a su casa, pero habían tenido miedo de que me molestase por el caballo y por cómo me parecería su casa, de repente no habrías querido estar acá con nosotros. Este Tiburcio era el mayordomo muchacho y su tío el dueño de la casa, el que se quejaba de no haber sido todavía mayordomo. Quedamos muy amigos con toda la familia, incluso con la joven que se ponía furiosa cada vez que bailaba con las otras señoras

de la casa. Querían regalarme un cordero, que naturalmente no recibí ni por nada. Estuve muy a gusto y quedamos en que tenía que regresar cuando venga a la comunidad.

En otra conversación sobre el sexo de los cerros, me estuvieron señalando varios de ellos diferenciados. El Tinkina al costado de la capilla es mujer y la de chistes que hicieron al respecto. El cerro que se ve al fondo de la quebrada, Salterus, es masculino y bien macho. Y el más lindo de la zona por lo abrupto de las rocas que yo creería ser macho, de frente a la puerta de la capilla, el Waqraqocha, es bisexuado.

Agosto 80, en Cusco.

Recién llego de Chillihuani, estoy preparando un café y a punto de meterme en la cama, ya luego me afeito y me ducho. Son casi las cuatro cuando llega Hilario, mi viejo y querido acompañante en casi todos los viajes, a quien había dejado un ratito antes en su casa. Pienso en decirle que ya luego a las seis nos encontramos. Pero va a comenzar una pesadilla alucinante en la que voy a estar envuelto. Durante unos días soñaré despierto. Padre, me dice, mi hermano no hay desde el venticuatro, querría tu ayuda para buscar. Una afeitada violenta y al Cusco.

¿Mariano Quispe Huanca?, no aquí no hay ese hombre. Por fin una luz. En el Hospital un enfermo cree recordar un desconocido ingresado ese día con ese nombre. Había muerto el día siguiente. No vamos a encontrar, le digo, seguro que ya está en la fosa común. Alrededor de las ocho de la noche llegamos a la morgue. Un portero amable nos permite el acceso, la única persona que ese día dió facilidades. Ya sé qué vamos a encontrar, un lugar encostrado de puses y sangres muertas, un olor acre asfixiante, unos cuerpos quebrados tirados por el suelo.

Abrimos la puerta y no hay luz, tropiezo con un cadáver desnudo envuelto a medias en su poncho. Hilario no tropieza, viene detrás mío y de inmediato, instintivamente, es él padre, cuidado. Prendemos un fósforo, su abdomen está hinchadísimo, la cara desfigurada del lado derecho, aquí había estado. Lleva una camisa con la marca del Regional. Y no hay más. Ni siquiera se nos ocurre buscar un lugar más adecuado, inexistente por otra parte, para colocarlo. Con paso lento, vaciados de golpe, regresamos a la puerta. Allá nos explican que

no se puede hacer absolutamente nada hasta el día lunes. En la mañana le harán la autopsia y nos lo entregarán. Es sábado.

Luego nos encontraremos con la ya viuda. Se va a quedar haciendo guardia, cuidando que no lo arrojen en la fosa común sin su cajón. Hilario regresa conmigo para ir a su comunidad a avisar al resto de la familia. Formulamos una serie de hipótesis que resultarán equivocadas, nos inclinamos por un accidente que hubo en la carretera el veinticuatro.

En el camino voy sabiendo, Mariano era carguyoq el veinticinco y había ido al Cusco para comprarse los velones y algunas cosas del mercado para las comidas de esos días. Ya no regresó. El día de la fiesta su compadre Lobón hizo la misa, envió a dos de los yemos al Cusco, no encuentran nada. Regresan. Dos días después van otros dos, lo mismo. Mientras tanto el cargo lo van pasando a trompicones. Así entre búsquedas y media fiesta pasan los días. No entiendo cómo pudieron seguir con la fiesta mientras el señor no aparecía. Hilario regresa el dos de la comunidad a la que había venido conmigo el veinticuatro, le avisa su señora que su hermano no aparece, me viene a buscar y ahí comenzamos.

El domingo busco en la posta la relación de accidentados. Nada. Voy al puesto, en el parte, nada. La pista pues del accidente no vale. Pero el enfermo del hospital le recordaba. Por si acaso el lunes nos hace falta algún papel, decido que necesitamos una partida. El Consejo está cerrado el domingo, recorro a sacar una partida de bautismo. En los libros de la parroquia aparecen las partidas de todos los hermanos, la suya no se encuentra. Ya sé que no es rara esta novedad, seguimos sin suerte.

Lunes a las nueve, llego a la morgue, esperamos al forense. Aparece su secretario y deja el oficio del juez para hacer la autopsia. La familia agradecida según supe después, le da una pequeña propina. Estan sentados en el pasto desde la madrugada, son casi las doce y el médico no llega. Nos vamos a buscarle, al llegar a su oficina nos dicen que ya salió a las nueve. Regresamos y lo encontramos saliendo rodeado por ocho, diez personas, que lo siguen suplicándole, mientras él sigue su camino. Me explican que no quiere hacer la autopsia. Le hablo y me dice que no puede hacer nada porque no hay oficio del juez, sin oficio del juez comprenderá que no puedo hacer nada. Pero han traído en la mañana, ese oficio era de otra persona. Supero la sorpresa, consigo su promesa de que a la una va a regresar para hacerla si es que conseguimos el oficio.

Vamos a la oficina del juez que está junto a la del médico legista. Allá nos

informan que se celebra el día del juez y que se ha ido, lo que quiere decir que estaría en algún almuerzo de esos en que se brinda, mientras un orador tras otro va desgranando el yo te alabo, tu me alabas, hasta que con el caer del sol nos preparamos para un nuevo día.

El secretario me muestra el registro con la copia del oficio enviado para hacer la autopsia y firmada su recepción por la oficina del médico. En la otra oficina me muestran el registro de ingresos. La dificultad es que este oficio es de un NN. y figura con otros ocho también de nombre desconocido.

Aclarando las cosas se llegan las cuatro de la tarde. Sucede algo excepcional, aceptan reunirse en la puerta de la morgue el secretario del juez, el secretario del médico y éste mismo, con sus respectivos sellos, registros, oficios y máquina de escribir. Como todas esas cosas no se pueden sacar de las oficinas, me siento optimista, nos van a arreglar el problema. La puerta de la morgue sigue cerrada. Discuten, nadie cede y por un momento me recuerda la disputa de un mercado peleándose una caserita. Por último se centran en un oficio, el del juzgado sostiene que ese oficio que aparece también en el registro del forense es el de Mariano. Un NN de treinta y cinco años más o menos, expresa. Mariano tenía cuarenta y nueve, lo que aprovecha el doctor para decir que el juzgado es muy impreciso, que ese oficio correspondía a un muchacho de veinte a quien ya había hecho su autopsia y que ya estaba enterrado.

Viene una interminable discusión sobre edades y parecidos. Se insultan, a estas alturas pierdo mis esperanzas, doctor usted se ha equivocado de cadáver, y usted es un cholo inútil, por quién me ha tomado, envíeme otro oficio. No se puede mandar otro oficio porque ya se mandó. Tercio, bueno haga el oficio para el muchacho y hacemos que valga para este otro caso. Ya están hechos todos los oficios. Entonces está claro que nos sobra un cadáver, les digo. Sorprendidos se callan todos. Nunca un ratito de silencio me pareció más dulce mientras trato de reordenar las ideas.

Bien, les digo, hagamos un resumen. Ustedes en el juzgado ya han cerrado el caso ¿cierto?. Cierto. Por tanto no van a hacer un oficio nuevo ¿cierto?. Cierto. Y usted doctor, ya dio trámite al oficio y realizó la autopsia ¿cierto?. Cierto. Mientras no reciba un nuevo oficio y sabemos que no lo va a haber, este cadáver no existe para efectos

forenses ¿cierto?. Cierto. Entonces, les digo, si legalmente el cadáver no existe, lo recojo y me lo llevo, no hay problema para nadie, la familia lo único que quiere es llevárselo. No, me dicen a coro, hay el cadáver. Pero ustedes ya no pueden hacer nada, ¿no es verdad?, me lo llevaré. No, me gritan. Entonces denme una solución. Yo no puedo hacer nada, yo tampoco. Es decir, replico, que el cadáver puede quedar aquí hasta que se desintegre por sí sólo. Mis nervios se rompen y les grito. El grupo me rodea, no grites papá, molestando no caminaremos, hay que suplicar. Instante que aprovechan para desaparecer médico y secretarios respectivos. En resumen, tenemos un muerto que no existe, no hay certificados para demostrar su nacimiento, ni régimen legal para señalar su muerte, un día acabado, los nervios desechos y un callejón sin salida por delante, ¿y ahora qué?. Decido que el problema es buscar un asidero burocrático que nos permita reconstruir el camino. Me siento ante una muralla de cemento y no sé como atravesarla.

Lo único que tenemos es un enfermo que cree recordarle, un portero de la morgue que recuerda el ingreso en la mañana del día treinta, y una camisa, desaparecida ya del cadáver, con el título del Hospital Regional. Los tres datos nos conducen al mismo punto. Entre Hilario y yo convencemos al grupo que por hoy no hay nada que hacer, vayan a descansar y mañana nos aguardan de nuevo en la morgue.

Libres del grupo, nos dirigimos al Regional. Ya es tarde y sólo encontramos el personal de emergencia, las oficinas cerradas. En los registros no encontramos su entrada ni su salida. El guardia de emergencias que registra todos los ingresos por violencias y accidentes tampoco tiene nada. Los cuadernos de los pisos tampoco reflejan nada, aquel NN del comienzo, que sí aparece, ya sabíamos que procedía de un camión y había sido identificado posteriormente. Unica posibilidad, ver en estadística los cuadros de fallecimientos. Pero estadística sólo trabaja en las mañanas. Cansados, hambrientos, aburridos, regresamos a casa.

Esa noche, a la luz de las sábanas resuelvo que hasta ahora la familia y yo nos hemos comido la mierda, la burocracia es un asco, y lo único que nos queda, a la desesperada, es provocar un escándalo que, o nos lleve a la cárcel, o remueva toda la maquinaria. Eso haremos.

Ocho en punto de la mañana, pregunto por el Director del Hospital que, no puede atenderle hasta dentro de quince días, a las once viaja a

Lima. De acuerdo señorita, grito, ahorita comienza un escándalo por ocultamiento de cadáver, llamaré mis gentes. Un momento señor. Al rato regresa con el jefe de estadística, le explico la situación y la necesidad de un escrito. Ahora sí, tras un momento de espera me entregan un oficio, en el que comienzan a aparecer los datos. Mariano, ya no un NN., había ingresado el veinticuatro a las cinco y media de la tarde. Lo acompañaba un guardia civil que le había encontrado botado en las cercanías del aeropuerto, presuntamente golpeado y atracado. El día siguiente a las ocho y media falleció. Hasta el treinta, como el Hospital había estado en paro, permaneció en el depósito. Ese día se le trasladó junto con otros seis cadáveres.

Ocho y cuarenta y cinco, estamos en la antesala del juez instructor. El secretario ingresa al despacho y nos sale con la buena nueva de que todo eso figura en el expediente que obra en poder del juzgado, que el oficio que enviaron corresponde a este caso y que ya está archivado, ¡con la autopsia al muchacho de veinte!. Fin. Por otra parte el señor juez tiene mucho trabajo y no puede recibirme. De acuerdo, le digo, de acá voy a la morgue, vamos a ingresar por la fuerza y nos llevaremos el cadáver con una frazada, habrá que atravesar todo el hospital Lorena, pero lo vamos a sacar, mis gentes están aguardando. Pálido me dice que puedo ver al juez. Este inicia un discursito que corto angustiado repitiendo mis amenazas. Con calma llama al legista por teléfono. Repiten por un momento la misma discusión del día anterior, sin duda hay que cubrir las apariencias. Este doctor siempre me crea problemas, su secretario no sabe escribir. Deciden darme una copia del mismo oficio, que antes no valía y ahora sí va a valer. Es decir, con el mismo oficio se va a hacer la autopsia a dos cadáveres. No entiendo, pero ya no me interesa.

Nueve y treinta de la mañana. La puerta de la morgue abierta. Mariano sigue botado en el suelo. Lo ponemos en la mesa de ¿qué?, y al rato llega el forense. Desgrana una larga letanía contra la burocracia de los jueces, como un momento antes sucediera al revés. Después de una hora sale de la autopsia. Mariano tiene dos costurones en ambos lados de la cabeza y otro desde la garganta hasta los genitales. Traumatismo encefalocraneano producido por objeto contundente, lo que ya se sabía. Lo habían atracado según todos los indicios y luego le habían trasladado al final del aeropuerto donde lo encontraron. ¿Cuándo?, ¿quién?, nunca se sabrá. Lo que sí me dijo el médico, es el decimotercero en quince días, todos sin identificar, usted comprenderá que

hacemos lo que podemos. Pero eso doctor quiere decir que hay una banda o algo así, seguramente debe ser eso, y añadió, ¿cómo se puede controlar?. Y lo más triste, todos eran campesinos, gentes que van al Cusco a hacer sus compritas. Para cuando sus familias se mueven ya están enterrados sin ser identificados, la policía tiene tantas cosas que hacer, que para estos casos irremediables ya no alcanza el tiempo. Posiblemente sea cierto. Ya se lo pueden llevar.

No se me ocurre preguntar más nada. Lo vamos a enterrar en su tierra. Me imagino que habrá que hacer una serie de trámites pero a mí no me han dicho nada, y cuando no me dicen nada suelo ser un bruto ignorante que ni siquiera pregunta. Por otra parte a quién le interesa mover nada respecto a un cadáver que lleva doce días sin enterrar. Lo colocamos en su cajón todavía desnudo. En el portón nos pidieron el certificado de defunción. Mostré el papel. Otra familia nos pidió que les subiéramos en el carro su difunto hasta el portón. Les pidieron otro papel. No lo tenían, tuvimos que bajar su muerto. Allá quedó sobre la vereda. Antes de más preguntas aceleré y nos fuimos.

Tras cambiar de carro a medio camino, para que no faltase nada novelesco, porque el primero me lo prestaron hasta las doce y el segundo a partir de esa hora, llegamos como a la una y media a su tierra en la parroquia vecina. Mariano vivía en una comunidad, así que tuvimos que prestarnos una casa a medio hacer. Por fin a la una y media lo descargamos. Contratamos el funeral para las tres. Después arreglamos el entierro en el Consejo, tras vencer algunas dificultades y para que no se perdiese la llave del panteón, estas gentes toman y la perderán, se me sugirió que entrásemos el cajón por las tapias del cementerio. ¿Me están sugiriendo que hagamos un entierro clandestino?, grité, y ya nos dieron las llaves.

Regresamos a casa. Comenzó la ceremonia, los familiares insistían en vestirlo, tuve que convencerlos que había que enterrarlo esa misma tarde, lo que no fue fácil. Ya lo vestimos, resultó penoso, en grado extremo. No pesaba, había perdido toda su rigidez, era pura gelatina. Le pusimos su calzón de campesino y su casaca nueva. Mientras le vestíamos otro nos hacía tomar trago puro. A cada movimiento exhalaba unos gases que apagaban el sabor del tabaco, y unos hilos viscosos imparables salían de su boca, nariz y oídos. Cerramos el cajón y nos lavamos las manos con el mismo alcohol que nos daban a tomar.

Volvieron a entrar las mujeres, un par de copas más toda la familia y a la Iglesia. Durante el funeral me fui con el grupo que subió al cementerio a abrir el hueco. Por nada quería que quedase para la mañana siguiente. Justo acabando ya llegó la comitiva. Serían las cinco y media cuando un montón de tierra y huesos antiguos cubrían por fin a un justo. Como de costumbre nos sentamos a la puerta del cementerio y tomamos mientras anochece. Me despedí, todo quedó atrás. Pero ¿quién me convencía a mí que todo aquello no había sido un sueño?. Tal vez mis pasos no tan firmes cuando bajamos la cuesta.

Urincosco. Octubre 80.

Casi dos años que no venía. Esta quebrada siempre me produce la impresión de acercarme al pasado. No sabría definirlo, algo así como un modo de ser, un estilo diferente, una impresión en definitiva. Se casaban cuatro parejas. Acabada la ceremonia me fui con una de ellas.

Permanecemos en un lugar del campo antes de llegar a la casa. Ahí se aguarda la llegada de los bailarines. A media tarde llegan junto con los músicos. Vienen bailando y en realidad no se trata de una danza en especial. Su función no viene dada por el baile sino por su rol. Llegando saludan a los novios y éstos les invitan trago uno a uno, el novio con una botella, la novia con otra.

El grupo lo componen, el postillón, vestido como el que en otros grupos se le llama el vaquero, porta la antara con la que tocará y marcará los distintos pasos de todo el ritual matrimonial desde ese momento. Luego está el conductor, vestido con ropas militares, su cara pintada de negro y su voz imitando la de la mujer. Dos hombres se han disfrazado de mujer, son las negras, no se trata de la imilla o la waylaqa de otras danzas, y a diferencia de éstas, las negras llevan el pantalón bien visible bajo las polleras. Completan cuatro o cinco machulas, con sus habituales máscaras de piel y sus bastones retorcidos.

Las negras y los machu van a estar todo el tiempo satirizando a los recién casados. Pienso que es importante señalar que tanto el negro como el machula, son poco valorados en la cultura campesina. No es, pues, casual la elección de estos personajes. En todo momento van a acompañar a los padrinos y matrimoniales, incluso cuando todo el grupo se va a desplazar a orinar ceremonialmente. Su papel, insisto, no es

desarrollar un tipo concreto de danza, sino realizar un papel ritual dentro de las celebraciones de esos días. Esto se repite en cada matrimonio, cada cual tiene este mismo grupo de bailarines. Les digo bailarines, porque aparecen bailando, e incluso este primer día que nadie baila, ellos sí bailan de vez en cuando algún huayno y marinera.

Su papel es satírico, incluso duramente satírico, pero de alguna manera vienen a ser también los testigos cualificados que van a certificar todo el desarrollo matrimonial. Cuando nos trasladamos desde el lugar donde les habíamos esperado hasta la casa, ellos abren la marcha, detrás novios y padrinos, siempre encabezados por el padrino de arras, y cerrando el cortejo los invitados.

Ya en casa, el postillón señala con la antara los momentos en que padrinos y novios van a abandonar la mesa para vaciar la vejiga, encabezan el cortejo, los llevan hasta el lugar adecuado y en estricta formación regresan, pasan entre el asiento y la mesa hasta dejarlos ubicados en el lugar de origen. Mientras dura la ausencia, los invitados corremos a ocupar los asientos de novios y padrinos hasta su regreso, porque esos asientos no deben quedar nunca vacíos. Los que están sirviendo la bebida o la comida también se sientan ese rato a la mesa principal. De este modo van transcurriendo las horas de este primer día. Primero se toma chicha y trago, luego se almuerza, luego se vuelve a tomar, después viene el desear suerte a los novios, una especie de bendición, de ahí ya queda abierta la tomada hasta el instante en que bailarines y padrinos llevan a los novios para acostarlos.

Antes de irse el día se traen dos platos, uno de líquido rojo hecho en base a una tierra roja, se pone delante del novio con una papa cortada al medio y ensartada en un palo, que servirá como a modo de brochita. Delante de la novia se pone el plato que contiene un líquido negro, hecho con una plantita quemada y espolvoreada, al que se llama t'aqo, con su correspondiente media papa ensartada.

Padrinos y novios se levantan, el padrino moja la frente del novio con su líquido rojo mediante la papa y le adhiere a la misma una moneda o un billete. El novio lo recoge, agradece y le invita trago. A continuación hace lo mismo con la novia usando el líquido negro. También ella invita trago. Ya después va el padrino de arras, las madrinas, los bailarines y por último pasamos los invitados. Las mujeres, que permanecieron todo el tiempo en la cocina preparando los alimentos,

también salen en este momento y pasan después de los invitados.

Viene luego un tiempo en que se toma despaciadamente. Nada debe hacerse con prisas este día. Hacia las ocho de la noche, padrinos y bailarines se retiran llevando a los novios a su cuarto. Allí les dan la bendición, les imparten todo tipo de consejos y los meten en la cama. Los demás invitados si hay espacio también acompañan y de lo contrario aguardan afuera. Este conversatorio dura como dos horas. Acabada esta parte los padrinos se retiran a sus casas.

Los bailarines e invitados quedan, los músicos tocan y se van haciendo los preparativos para ir a buscar todo el grupo a los padrinos hacia las tres de la mañana. Se prepara comida para ofrecerles y se calienta chicha y trago que llevar. Bailarines y músicos cargan todas las cosas y van a traer los padrinos, al amanecer se los ve llegar de regreso con las dos parejas de padrinos. Regresando tocan los músicos una danza y los padrinos entran a levantar a sus ahijados. Los sacan fuera, se desayuna y ahí sí se comienza a tomar fuerte, de manera que a las diez de la mañana se precisa un rato de sueño para todo el grupo. Descansando ya, se dirigen a la casa del padrino principal. Este segundo día la fiesta es en su casa. Y el tercer día se hace kacharpary en la casa de los novios.

Me llamó la atención el desarrollo del primer día, porque si bien la mayoría de las cosas es igual o similar a otros sitios, el papel de los bailarines sobre todo no lo había visto como aquí lo hacen.

No sé si su papel remite a algún rito de iniciación matrimonial que debía existir. Entre broma y broma, desarrollaban todo el proceso de enseñanzas que la nueva pareja debe conocer, tanto por el hecho del matrimonio, como por el nuevo status al que han accedido dentro de la comunidad. En todo caso la presencia de los bailarines no es simplemente el elemento folklórico de la celebración.

Otro detalle que me parece distinguir, es que si bien los machulas hacen referencia a un tiempo anterior al nuestro, el portillón, conductor y las negras parecen hacer referencia al tiempo de la hacienda. Unos y otros imponen su normativa sobre nuestras vidas actuales, pero se les desprecia en su mismo ser mascarada. Por último, los distintos líquidos del hombre y la mujer y la diferencia de sus procedencias, parecen tener relación simbólica con el papel de fecundidad que van a desarrollar ambos en la vida y los roles que les va a

corresponder.

Hayuni-Sachac. Octubre 80.

Al fin he podido venir a estas comunidades completando el circuito que forma esta quebrada. Las dos viven fundamentalmente de la papa y sobre todo del ganado. Las viviendas dispersas, se ocultan en las arrugas de los cerros que suben y bajan abruptamente. En Hayuni, excepto siete familias pobres, el resto va bien económicamente, ya que algunos tienen hasta mil cabezas de ovejas aparte de las alpacas.

En Sachac la proporción de pobres es mucho mayor, tiene pastos muy pobres. Algunos compraron lotes de pasto de la hacienda de Hayuni y han venido a convertirse en pequeños gamonales dentro de la comunidad.

Mi interés estaba centrado en tratar de confirmar datos que me faltaban y en las piedras sagradas. Las había encontrado en varias capillas de las comunidades pertenecientes a Quiquijana. Esta zona es la que he ido aprendiendo tantas cosas y a la que tanto amo.

Buscaba y encontré. Al llegar a Hayuni busqué en el altar y encontré dos. En una está pintado un Cristo con su cruz a cuestas y en otra el rostro muy claro de una Virgen sufriente. Me explicaron que hasta hace unos años venían de siete comunidades. Desde siempre hay las demandas en aquí. Bailarines venían siempre. De Chilihuaní venían, de Sachac, de Llampa, de Qolga, de Urincosco, hasta de Palqa venían. La fiesta dicen, era linda y duraba una semana.

También Sachac posee un Cristo en la piedra. Aquí ya pedí que me mostrasen porque no encontraba y en un rinconcito tenían. Casi no se distinguía la figura ya muy desgastada por el tiempo, era del Señor Milagroso. Luego vine a saber que ésta es la comunidad madre de este lado, incluida la de San Pedro que reside en el mismo pueblo de Quiquijana. Así pues Sachac fue el centro de esta zona y aún hoy día conserva autoridad moral. Hasta hace cuatro años venían los bailarines el día de la fiesta, procedentes de las mismas comunidades que iban a Hayuni.

Estas comunidades tienen también en común, que antes iban a

Pampacucho el 15 de Agosto y hoy día ya no van. Al Señor Paqocrus en la vecina zona de Ocongate, han reducido también la asistencia. En cambio Qoyllorit'i ha ido ganando la asistencia de todos ellos. Este aspecto habrá que ir sabiendo más despacio.

Ahora lo que quería era completar este círculo del que tenía elementos sueltos. Pienso que ya de todo esto se desprenden varios puntos que habrá que ir confirmando y profundizando.

El sentido de las piedras remite de hecho a antes de la Colonia, e incluso antes del Incanato, me hace sentir en contacto con esa profunda corriente cultural andina forjada lentamente a través de siglos. Esto quizá porque yo quiero verlo así. Y es que cada vez se me hace más clara la hipótesis de que los elementos culturales agrarios andinos que perviven hasta hoy día, pertenecen no al tiempo del Incario que los asumió, sino a tiempos anteriores. La estructura del incanato desapareció en gran medida, pero los pequeños ritos locales, zonales y familiares que la sostenían, son los que han permanecido hasta hoy en la cultura popular. Y son estos pequeños ritos la base con la que hizo mestizaje el cristianismo. La expresión religiosa y la teología popular, ha ido adquiriendo forma en estos ritos, y hoy es así porque esa es la costumbre sin más explicaciones. Ese es el catolicismo agrario aquí y ahora. Y eso es tan profundo en la vivencia del campesino, que si alguien le dice que él no es católico lo más seguro es que acabe con la cabeza rota, y con razón por insolente, añadiría después.

De inmediato hay que pensar, que si la manifestación religiosa a través de las piedras remite a las raíces más profundas, la unidad festiva formada por estas comunidades parecería de hecho, remitir a una unidad minicultural de origen persistente a través del tiempo.

El tipo de relaciones económicas y productivas también establece una unidad. Todas son comunidades de altura más relacionadas con la cría de ganado y la siembra de papa. Pero si esto fuera sólo así, remitiría nada más al proceso de evolución colonial y republicano. Tuvo que haber los famosos estratos a través de los pisos ecológicos y felizmente existen indicios claros de ellos. Algo se aprecia desde que algunas comunidades tienen chacras de maíz en pequeñas proporciones por sus linderos más bajos.

Tomando como eje la parroquia y distrito de Quiquijana, se aprecia

cuatro unidades que la componen naturalmente. Serían pienso: Sachac, Qolqa alto, Qewar alto y Usi alto. De Sachac bajaron a Quiquijana mismo, luego ahí tenían chacras que se les independizaron posteriormente. De Qolqa alto bajaron a constituir Qolqa bajo, y aún hoy día los de arriba tienen chacras abajo y éstos las tienen arriba. De Usi alto, dependen las comunidades maiceras de Usi bajo y Antisuyo, curioso nombre que puede remitir a la distribución en cuatro suyos. Hasta hoy Usi bajo y Antisuyo son subsidiarios de Usi alto. Lo mismo ocurre con Qewar alto de donde bajaron para constituir Qewar bajo, y actualmente el presidente debe ser de Qewar alto, en el sector bajo nombran un vicepresidente que de hecho oficia de presidente. Pero lo que interesa es el tipo de relación. Y lo curioso es que estos cuatro núcleos son los que forman naturalmente la parroquia y distrito de Quiquijana.

No es absurdo pues hablar de que los estratos existieron. El río divide estos cuatro núcleos en dos lados: Usi y Qewar al noroeste y Qolqa y Sachac al sureste. El lugar de confluencia lógico es el valle de Quiquijana. Todo ello no solamente viene a dar una unidad religiosa cultural muy neta respecto a las parroquias vecinas, sino que tiene su sustento social y económico. No deja de ser un dato anecdótico, pero creo que desde el comienzo sentí pasión por esta zona justamente por la personalidad tan propia que refleja frente a las zonas vecinas. Y el mismo estilo de las gentes a mí se me hace distinto aquí, los noto más seguros de sí mismos y por ello más cordiales.

Regresando a las piedras. La de mayor tamaño e importancia es la de la Virgen de Allaq. Las demás todas son de unos quince centímetros de lado y viajaban a Allaq, además de visitarse mutuamente en las distintas fiestas. La única inamovible era aquella y las pequeñas adquirieron el nombre de 'demandas' con el que se conocen hasta hoy día. Con el tiempo se han hecho numerosas demandas de madera de los Cristos y Virgenes vecinos y propios. Con ellas y los bailarines rituales es que se visitaban mutuamente. Bueno, aún algunas se visitan anualmente. El ciclo de tiempo en que se visitan o visitaban hasta hace muy poco se iniciaba el veinticinco de Julio en Chillihuani y se cerraba el 16 de Diciembre en Llampá. En Setiembre era la visita a Allaq. Este sistema de mutuas visitas, viene a dar relación a los dos núcleos del Sureste: Sachac y Qolqa con un lugar común: la piedra de Allaq, la Virgen de Allaq.

Hay que notar que todas estas fechas corresponden al tiempo de la

siembra, desde principios de Julio con el maíz a Noviembre con la papa. Diciembre es ya petición de protección contra el granizo y la helada y de súplica por la lluvia. Es en este tiempo que todas las demandas como que renuevan su sacralidad fecunda para todo el año.

Se completa el calendario, con las fiestas y despachos de Junio que abren el año, el ciclo vital tanto en chacras como en animales. Y se cierra con las fiestas de Febrero, con despachos el día de comadres por las primicias de los frutos de la tierra, y el tres de Mayo con las cruces que es la fiesta de la cosecha grande.

Fiesta no es pues, el tiempo de diversión, sino el tiempo especial religioso que es prototipo de la función agrícola que se va a desarrollar o que se está desarrollando. Ahí es primordial el realizar los ritos que reproducen el hecho fundamental sobre el que se va a basar los trabajos posteriores. No es la diversión el objeto pretendido. El trabajo mismo resulta así sagrado, es correlativamente religioso. Y eso marca ya las distintas actividades del hombre y la mujer en el mismo trabajo. La tinka, es en estas circunstancias, un momento de tomar de claro contexto religioso.

El calendario al frente en Qewar y Usi, como en todo el mundo campesino por acá, es el mismo con ligeras diferencias. La estructura es la misma. Lo que sí me debo fijar es si encuentro además la relación entre sus fiestas con elementos palpables como las piedras u otros, que permita ubicarlas como dos unidades relacionadas en una, como parece ocurrir en este lado.

Dos suposiciones más vienen a presentarse lógicamente. Una es que como aquí no existe la trashumancia de los ganados, lo más profundo viene dado por lo agrario, el maíz y la papa como base de la religiosidad. El mundo ganadero está aquí concretamente subordinado al mismo ciclo de la tierra.

La segunda cuestión, es que me atrevería a suponer que el tiempo de la siembra es mucho más importante que el de la cosecha. No es casual que la fiesta del Inti Raymi fuese en Junio, si es que además recogía toda una tradición anterior. Es mucho más importante comenzar bien el ciclo, seguirlo y culminarlo ya es más sencillo. También en la sicología colectiva se da esta circunstancia. El campesino es artista en el arte de pedir un favor, suplicar es la

palabra usada, y conseguido éste, ya llegará a su momento el agradecer, el corresponder, aunque ya previamente hayan traído un pequeño regalo. Ese agradecimiento en virtud del favor alcanzado, o que se espera conseguir, hace que no se repare en gastos. En la fiesta religiosa no importa tampoco cuanto se gaste, Dios nos va a corresponder igual. Es la inevitable ley de la correspondencia en todas las cosas. Es seguro que si entre los hombres hay correspondencia, Dios que es papá, es seguro que no nos puede fallar. Creo que en esta perspectiva hay que situar también las costumbres del ayni y de la hurka.

El tiempo de ofrecer que es la siembra, depende mucho más de mi generosidad, que el tiempo de recoger que depende más de la generosidad del otro y que ya sólo exige la acción de gracias.

Sin duda el concepto del tiempo que de aquí se deriva, es eminentemente cíclico. Cada año es un repetir el tiempo primordial, repite todos los ciclos anteriores y es nuevo al mismo tiempo. Es cíclico y nuevo. Las variantes serán la mejor o peor cosecha, el nacimiento y muerte de los hijos o de otros miembros familiares, y que vendrán dadas en función de lo bien o mal que haya realizado mis rituales. De esta manera la naturaleza va a ser el termómetro que me mostrará la rectitud de mi corazón, la bondad de mi conducta en la vida. Y es que la misma enfermedad tiene un contexto religioso desde que depende en muchos casos de mi mala relación con la naturaleza sagrada.

Hay que notar también que así como en las fiestas de siembra, todos iban donde todos, en las fiestas de comienzo (Junio) y en las de cosecha (comadres y Crusvelakuy), cada quien celebra en su comunidad, bien sea por familias o por grupos sociales que no clases sociales en estrictos términos económicos.

Hay todo un contenido ancestral andino y una estructura católica firmemente unidas. Me parece que es tan inútil diseccionarlas y tratar de demostrar la importancia superior de una u otra, como inútil es la dualidad del hileformismo aristotélico. Toda dualidad aclara, pero si se prescinde de su relación dialéctica tenemos una visión parcial de la realidad. Es en esta dialéctica tan rica y creativa donde creo que debemos ubicarnos para encontrarnos con el hombre andino actual.

Chillihuani. Diciembre 80.

Subimos el domingo por la mañana. En el camino nos cruzamos con toda la comunidad. Bajaban por grupos de familias, de vecinos, de amigos. En este mes venden la lana de las alpacas a los compradores que vienen de Sicuani. Unos más, otros menos, todos bajaban una buena cantidad en pesadas cargas a la espalda. Quedé en Tintinco para la Misa. Al reanudar el camino en la tarde nos fuimos agrupando con los que subían de regreso. Vendieron la lana y traían alimentos y alcohol para la fiesta, ya compartimos por la cuesta llegando.

El lunes hicimos el programa para estos días. En realidad aquí comenzó el cruce. Todo el tiempo anduvimos cruzados. Mi visita dependía de mi carácter sacerdotal, pero desde dos estructuras diferentes. Tenía que responder a lo religioso relacionado con el ámbito de los santos, por tanto de la capilla y ligado a los mayordomos. Pero también al religioso del ámbito de las chacras, por tanto fuera de la capilla y ligado a los municipales, que vienen a ser los ararías. Yo sabía, pero no porque te imaginas las cosas te sorprenden menos cuando ocurren.

La misa de la Virgen estaba regularmente concurrida y debía anteceder a todo el recorrido posterior. Acabando, primera sorpresa, se desapareció la gente. Me fui también con un grupo, debía visitar dos sectores esa tarde y llegar a dormir a un tercero. El día siguiente visité dos sectores y al siguiente otros dos. Luego ya regresé otro día. Querían que quedase doce días, no se podía, este mes lo tengo todo lleno. En cada sector tuve las misas para las cruces. Es el tiempo de ofrecerles para que cuiden los papales y protejan del rayo. Lo que no había visto en otros lados es que a estas misas sólo vienen hombres. Alguna mujer que siempre coincidía con ser la señora del carguyoq que traía la comida.

Suelen ser un mínimo de dos cruces las que protegen los papales. Son como dos pararrayos colocados uno a la cabecera y otro a los pies de la 'cama', de frente y sobre pequeños cerros. Crean así un ambiente protegido, pero como un espacio sagrado. Hay que proteger a la madre tierra, hay que ofrecerle y a las cruces también. Reflejo de la actividad pasiva y activa del hombre. Pasiva en ese recrear el orden y activo es el matrimonio hombre tierra mediante el trabajo. Esto puede parecer superstición y a mí me parece que es lo más profundo del ser

humano. Transponer los límites de toda actividad humana, hasta hacerla alcanzar horizontes de infinito. Puede no ser cristiano el molde, pero ¿hay algo más cristiano que todo sea uno con Cristo? Y en la misa entramos nosotros y el universo. Es el único Dios, que es el mismo para todos, aunque cada tierra y cada cultura le llame y lo trate de un modo distinto.

Conversando tras una de las misas, caí en la cuenta de otro detalle. Les pregunté si las cruces habían recibido su despacho. La respuesta afirmativa. Pero hoy había una sola cruz en la misa, les dije. Ya la otra ha recibido, llevamos a la misa de Mamacha Concebida. Ese pues, fue el motivo de que todos se retiraron de inmediato, tenían que llevar las cruces.

Una de las noches, visitando a unos compadres, cayó una tormenta atroz. El grupo de casas en ese sector se esparce entre grandes roquedales. Los rayos explotaban ahí mismo y el miedo me invadió. Suelen caer en zonas rocosas. Su tranquilidad parecía excesiva. ¿Ustedes no tienen miedo?. No pues papá, tu estás aquí. ¿Cómo que estoy aquí?. Si pues, nunca el rayo cae donde está un padrecito. Bueno, me dije, que Dios los escuche. Supongo que Jesús me hubiera dicho aquello de hombre de poca fe. Su seguridad y mi miedo, que contrastes del corazón humano.

El día nueve, hubo la fiesta de sargentos. La vestimenta es como la de carnaval, aunque el ritmo más violento. Llegué con mis compañeros al atrio de la capilla a las tres de la tarde. Ahí si había mujeres. La mayoría de los hombres vestidos de bailarines, danzando cada cual con su quena. La fiesta increíble reúne a casi trescientas personas. Las señoras les hacen chistes a los bailarines. También me tocó bailar disfrazado, lo que les dio derecho a las mujeres de meterse conmigo. Son unas terribles con sus bromas.

Recién en la fiesta vi a los mayordomos. Bromeando y riendo, les dije por sorpresa, ¿no dicen que no suben los bailarines a la capilla cuando está el padre?. Claro, no cuando nosotros te traemos, pero ahora estás invitado de los municipales. La lógica me dejó con la boca abierta, aunque ya me la habían explicado.

En resumen, a mí me habían traído los municipales que son los encargados de mirar las chacras. Ya sé que aquí arariwa y

municipal coincide. Los arariwas tienen que evitarle el rayo, el granizo y la sequía a las chacras. Para ello llaman a los paqos que hagan los despachos pertinentes. Este baile era parte del ritual. Mi venida y mi presencia se ubicaba en todo este contexto, no se entiende que me pudiera molestar. Únicamente estuve fuera el ratito que los municipales les prestaron mi persona a los mayordomos para la Misa de la Mamacha Concebida.

Los municipales no pueden salir de la comunidad en el tiempo de su servicio. Tienen que cumplir su oficio de mirar las chacras vigilando todo el tiempo. Han de ser bien machos cuando alguna tormenta se aproxima. Con insultos bien feos hay que alejar la tormenta.

Llachi. 77 al 80.

Esta podría llamarse la odisea de Llachi. Esta comunidad de apenas veinticinco familias pertenece a Ccatca. Una serie de circunstancias me ha llevado a acompañarlos en gran parte del trayecto. En Junio de este año ha culminado en la Suprema de Lima este serial que ha durado tres años, casi como una larga duración de la televisión. El resultado final evidencia que la lógica de la Suprema no es la lógica del campesino. Cuando vinieron para que les explicase el resultado final yo lo entendía muy bien, pero no encontraba cómo explicárselo a ellos.

Comenzó todo una noche de Junio del setenta y siete. Unos ladrones roban, una vez más, los ocho cuadros coloniales que esta comunidad, antigua hacienda, guardaba reverente en su capilla.

El presidente, teniente gobernador y guardián de la capilla van a denunciar el robo. Al llegar al puesto los detienen y los someten a interrogatorio para que se confiesen autores del robo. Alberto que casualmente pasa por allá interviene y los dejan en libertad. La barbaridad no es tan ilógica, porque normalmente en casi todos los robos de cuadros, y por desgracia ya he visto muchos, suele existir un enlace dentro de la comunidad robada.

Tras este primer fracaso y desconcierto subsiguiente los comuneros, con una lógica parecida, montan pacientemente una red de

vigilancia en las comunidades vecinas. Al cabo de un año da resultado y ellos mismos detienen a los ladrones y los llevan al puesto. Se confiesan autores y los llevan a la cárcel de Urcos. Se ordena su traslado a Cusco y en el traslado escapa uno de ellos. Al inicio del juicio se devuelve a los dos restantes a Urcos.

Ya se sabe lo importante que es para un campesino que le roben sus cuadros o sus imágenes tutelares. Estos no van a reparar en gastos con tal de recuperar sus cuadros o hacer que los ladrones paguen para comprar otros. Designan a Tomas como representante de la comunidad, el hombre más empeñoso que he visto en mi vida. Junto con él, otros cuatro por turnos quedan liberados del trabajo en la chacra.

Cada semana les veía llegar a mi casa para alojarse. Solían llegar el martes o miércoles y se regresaban el sábado. Siempre iban y venían caminando los aproximadamente cuarenta kilómetros para ahorrar. Con todo, los gastos se convirtieron en una sangría incesante. No sólo lo que no producían, sino además pagar abogados y esto y lo otro. Al principio pusieron cuotas, luego comenzaron a vender sus ganados. En estos años Tomás y sus muchachos batieron todos los records de caminata olímpica, como olímpico resultó todo el gasto.

Entre tomar declaraciones, careos y demás, la cantidad de papeleo no acababa nunca. Los ladrones declaran un cómplice de Sicuani. Al juez se le ocurre que están mintiendo, que ocultan a no se sabe quién. A pesar que un guardia civil declara conocer al sicuaneño por haberlo detenido en otra ocasión, demora todavía en dar la orden de detención. La testigo principal, hermana de uno de los ladrones, termina en un careo por salir casi culpable y los ladrones inocentes.

No entiendo nada de procedimientos legales, pero este fue un embrollo sin sentido enredándose cada vez más. Menos mal que el agente fiscal trató de poner un poco de orden, aunque no se le permita hacerlo. Esto se me hizo muy claro el día que fuimos a la reconstrucción ocular.

Ese día el juez insistía en hacer constar que el templo no presentaba señales de violencia. Si esto era así el ladrón debía haber entrado por la puerta haciendo uso de la llave. Luego los ladrones eran los comuneros mismos y no los detenidos. Yo no sé qué pretendía. Adosada a la capilla hay una sacristía chiquita, no más alta de la estatura de un hombre. Tenía un hueco en el techo de paja. Los comuneros sostenían

que por ahí habían entrado. El juez insistía que por ese hueco no cabía una persona. El fiscal presionó y por fin se procedió a verificar. Se escogió a uno de los detenidos y entró y salió sin ayuda de nadie.

A pesar de todo, en el informe final, hizo constar su opinión que el templo no había sido violentado. Antes de firmar, en un inciso final el fiscal hizo constar su opinión contraria. Con estos dimes y diretes llegamos a mitad del setenta y nueve. Pasa a Cusco y de ahí el expediente viaja a Lima.

Se supone que en estos juicios, sobre una propiedad privada que es al tiempo un patrimonio nacional, existe la parte civil que son los propietarios y la parte pública que es el Estado y que resulta ser también propietario. El problema, según me dijeron algunos abogados, es que no existe una legislación clara. Hay leyes vigentes incluso de principios de siglo y luego un complejo legislativo que se entrecruza, a medida que esta plaga de robos ha ido saqueando el patrimonio cultural del Cusco. No sé si será este el problema pero el desenlace llega.

Con la resolución de la Suprema llega la tapa del pomo, o el caballo de Troya, para concluir esta odisea. Dice que los dos presuntos son culpables y se les condena a dos y tres años de prisión. Como ya han cumplido a lo largo del tiempo transcurrido largamente, deben salir ya de la cárcel. Me parece muy bien. El presunto cómplice no es claro y en caso de duda la justicia favorece al enjuiciado. Correcto también, hasta donde todo esto puede llamarse correcto. El chiste viene ahora.

Los dos culpables deben pagar una indemnización por daños y perjuicios al tesoro público, ¿a quién?, al Estado. No sé cuales serían los términos del expediente al llegar a Lima, lo que sí es claro, es que los campesinos detuvieron a los ladrones, que realizaron un gasto tremendo para que el juicio no se paralizase y que ellos eran también, por lo menos, propietarios. Todo se movió desde la denuncia privada, no sé que el Estado hiciera nada.

Resultado final, los campesinos se quedan sin cuadros, sin plata, sin el tiempo perdido y no reciben ni un centavo en compensación al daño recibido por el robo de que han sido objeto.

Ahí están delante de mí. Vaya usted a explicarles que las cosas

son así. Trate usted de explicar a una lógica sencilla y contundente, la lógica de este otro mundo mío que resulta cuando menos laberíntica. Somos dos mundos, y su distancia es la misma que hay entre el magnífico sillón que usamos y el campesino sentado sobre la arista de una piedra en el camino.

Huarahuara. Mayo 81.

He venido al crusvelakuy. Se celebra en dos sitios y cada cruz tiene su cargo y velada propia. Desde que la cruz es un elemento tan importante en la actividad campesina, me fascina participar en todas sus manifestaciones. Lo que ocurre es que a medida que voy adquiriendo datos que me aclaran, se me hace más confuso todavía al no alcanzar la estructura que me lo aclare todo. Tiene que haber un ordenamiento orgánico que explique la diversidad.

Por lo que he ido viendo estos años en tantos sitios me parece llegar a una serie de elementos. Esta fiesta del tres de Mayo es indudablemente de cosecha. Es la acción de gracias por el fruto a recogerse, fruto que es un don de Dios y del trabajo.

La celebra todo el mundo, pero no es una fiesta colectiva. Las cruces nuclea grupos sociales o grupos productivos. En cada población suele haber varias cruces que se festejan. En los pueblos cada barrio tiene su cruz. En las comunidades cada sector tiene su cruz. Esto hace referencia a lo que serían grupos naturales.

También nuclea actividades. En alguna comunidad he visto que los que son prioritariamente ganaderos tienen su cruz y los que se dedican más a la chacra tienen la suya. En otro orden de cosas, la cuadrilla de trabajo del ferrocarril tiene su cruz. Cada cuadrilla la suya, e incluye capataz y peones. No tienen los capataces una y los peones otra.

Ocurre, por otra parte, que sobre todo en las comunidades, las cruces nuclea familias por la línea del varón. Hay un sentido de herencia, de pertenecer a esa cruz concretamente. Lo que vendría a tener ligazón con los antepasados.

Las cruces identifican grupos sociales que en el mundo campesino viene a ser coincidente con la actividad. En el caso del ferrocarril una serie de gentes dispersas reunidas por una actividad,

vienen finalmente a identificarse como grupo. Recorren quizá el camino inverso.

Me recuerda el sistema de identificación que se da también en torno a los santos patronos. Si a esto se agrega que las cruces se plantaron en la colonia en todo adoratorio y lugar sagrado y a ello se une el concepto de familia extensa, parece que el cuadro tiene algún sentido. El sustrato no andaría muy lejos de ser la acción de gracias a la pachamama realizado a través del apu prototipo de la familia extensa que de él viene.

Con el tiempo eso ha sufrido alteraciones, y la familia extensa pasa a ser un sector, un barrio o una actividad. Solo que en este último caso se invierte el orden, no es la procedencia de un mismo ascendiente común, sino el punto de partida en que se constituye el trabajo que nos ha convocado. Lo que hace familia extensa no es la sangre sino la actividad compartida.

Este sustrato explicaría por otra parte, que esta fiesta celebrada por todo el mundo no sea un rito colectivo. Precisa la intimidad de un grupo más pequeño, con unas raíces comunes que justifican la acción de gracias desde un ámbito donde la afectividad se expresa mejor.

El asunto es que junto a estas cruces existen otras. La función de protección de las chacras a lo largo del año, lo pueden desarrollar estas cruces del tres de Mayo, pero también otras que no son festejadas ahora. Parecerían subalternas de estas. Lo que me interesa notar es esto precisamente, que hay otras funciones de otras cruces, funciones que no se festejan ahora.

Por otra parte hay cruces fijas y cruces movibles, Por ejemplo, en un sector de cualquier comunidad hay una cruz que tiene su lugar fijo, siempre se planta allí, aunque se la baje para oír su misa. Las otras van rotando su colocación con el rotar las chacras a cultivar cada año. La que suelen festejar en esta fecha es la principal, la fija, no sé si en ella ya se incluyen las otras.

Bueno en todo caso, debo profundizar un poco más y seguir acumulando experiencias. Lo que sí es claro también, es que la cruz es un símbolo netamente agrario dentro del concepto religioso de la vida. A este respecto me resultó lindo la experiencia que hicimos aquí mismo en

semana santa. Al terminar la misa de Jueves Santo, hice revestir la cruz de la capilla con los frutos del campo, la sacamos en procesión y la plantamos al final de la pampita que hay a la puerta. El domingo de resurrección nos acercamos a la puerta en procesión con la cruz, empujamos con ella hasta abrir y luego en el altar presidió la misa.

La gente se lo tomó todo bien en serio y tengo la impresión que el símbolo explicó mucho más que todas mis explicaciones de la resurrección y la salvación. Claro, qué va a decir el padre del invento.

Mocoraise. Julio 81.

Tuvimos la misa en la tarde antes del Chuwuy Tarpuy. Es una fiesta muy sencilla. Una pareja se viste con sus mejores galas, adornados sus sombreros con flores. Se amarran los toros para la siembra. Los astados son adornados con flores estilizadas hechas de papel brillante y también naturales.

Se procede después a la siembra ritual. Digamos que es la siembra madre. El que va poniendo la semilla suele disfrazarse de mujer. Con ello ya se expresa que es el hombre quien debe abrir la tierra con el arado, la mujer puede poner la semilla pero su función no es arar. Y eso tiene un contenido religioso basado en un símbolo casi sexual, el abrir la tierra que es femenina si lo hiciera la mujer sería poco menos que pecaminoso.

Las semillas sobrantes se suelen repartir entre los asistentes, que ya procuraron también recoger las que se pusieron. Alguna de estas semillas las pondrán luego en el primer surco que haga cada uno en su chacra el día que les toque sembrarlas.

No tiene fecha fija esta fiesta. En cada sitio la celebran un día distinto. En varios la suelen hacer el día de San Isidro patrón de los campesinos, y más que patrón maestro, como suelen llamarle. También tiene pequeñas variaciones de un sitio a otro. Luego se hace un pequeño festejo muy simpático y en general el ambiente de alegría contagia a todos los asistentes. Quizá por la sencillez de este rito, procuro asistir siempre que puedo, me encanta. En cada comunidad se hace una vez al año.

Pataqewar. Febrero 82.

Me quedé todo el mes allá arriba. Estuve todo el tiempo viviendo con la familia de Valentín. Quería aprender un poco más de qechua y ya estaban todos en la idea de no hablar castellano, cosa que cumplieron puntualmente. También deseaba, después de tanto correr de un lado a otro, estar un poco fijo de manera que pudiera revivir el hecho diario de la vida mirada desde los cerros.

Febrero es mes de celebrar compadres, comadres y carnaval. No me interesaba especialmente este hecho, participé en la fiesta de la familia, pero fuera de una tarde en carnaval, no estuve en la fiesta de la comunidad. La vi sentado en el cerro con algunos pastores.

Pude así saborear el transcurrir monótono del tiempo. Levantarse temprano y acostarse a las siete. Llenar el día no es tan difícil en el campo. Un día ir a buscar rastrojos al cerro para la cocina. Otro barbechar la chacra. El siguiente hacer una visita o recibirla. Tal vez mirar pastear el ganadito. Muchos ratos conversar con las señoras, las mejores qechuístas pues no saben castellano. Tender los hilos e hilar el tejido que hace falta. Escarbar unas papas. Arreglar la cerca. El día de la fiesta reunirse la familia y tomar un par de copitas. Y así ese lento transcurrir veloz del vivir.

Hay veces ocurren novedades. Una tarde que llovió fuerte regresaron los niños con las ovejas ya tardecito. Envueltos en sus plásticos rojos y azules llegaron tiritando de frío. La chiquita de cuatro años no había cómo calentarla. Solo el acunarle con el cuerpo tapada con mi poncho hasta que se recobró. Todavía siento su cuerpecito tembloroso rebuscando calor en el mío. Es grandioso sentir la impotencia de no tener nada que ofrecerle, tanto que se te remueve tu cólera apaciguada por la náusea de la locura de la vida.

Ocurren novedades. La viuda que le robaron todas sus ovejas y estaba tomadita esa noche. El rayo de la otra tarde que alcanzó a una mujer y a sus dos hijitos mientras pasteaban el ganado. Otra novedad, el niño que murió de pulmonía en la casa vecina porque ni siquiera tuvo un cuerpo para calentarse. Mientras yo tenía antibióticos que había hecho comprar en el pueblo, pero a quien se le puede ocurrir que haya esas cosas ahí arriba, me llamaron para bendecirle recién se murió. El hombre

que arrastró la corriente de una crecida repentina. La viejita que se despeñó otro día de lluvia. Sí, hay novedades que te evitan la monotonía.

A pesar de todo, como esos incidentes están integrados en lo habitual, la monotonía se apodera de ti. Llega el momento que necesitas el chisme, se sabe que es mentira, pero lo necesitas. De la misma manera que necesitas la pequeña envidia, sentir la venganza recorrer las venas hasta aflorar en una pelea cuyas heridas den motivo de conversación durante algún tiempo. Nuestra casa se ubicaba a diez minutos de la más próxima. Llega el momento, en que pasada la novedad de mi presencia, se abre la boca para recordar lo que se hizo hoy y lo que se hará mañana. Demasiado poco y es necesario la novela del día o la de la semana pasada, es un medio para no asfixiarse.

La vida se mantiene con el alimento. Estoico alimentarse ajeno a cualquier concesión epicúrea concentrada en el almuerzo del día de fiesta. Exactamente el mismo agua con una gotita de manteca y sal, en la que nadan unas papas y a veces chuño y una cebolla viuda, tanto para abrir el día como para cerrarlo. Sin que falte la olla de papas hervidas para un estómago agradecido. No puede decirse que pases hambre, es sólo esa extraña sensación del masticar continuamente insatisfecho.

No puedes evitar que tu pensamiento vuele sobre los cerros y llegue a la otra orilla del mar, donde sociedades de todos los colores botan un plato de comida por el simple hecho de volar una mosca cerca del mismo. Entonces sí, es verdad lo que me decía un amigo la otra tarde. El mundo es como un hombre que tiene la cabeza de hierro y los pies de barro, a poquito que llueve, la cabeza deshace el cuerpo y se muere.

Sucede, sin embargo, que ríes todo el día. Las cuestiones mas insignificantes son motivo de risa. Recordar las circunstancias de unos momentos y otros del pasado, refrescan el humor para hacerte comprender que vivir mañana es importante, que disfrutar del momento presente es tan infinito que no existe nada mas que ese instante.

Tienes que aprender a ver las cosas en su real dimensión. Por ejemplo el cordero que estás matando, el cordero que estás despellejando, no es carne que tu barriga reclama, es dinero con el que

vas a comprar la sal y el kerosene, el azúcar para los extras y el licor y la coca para invitar a los que te van a ayudar a trabajar la chacra. Ese cordero es la vida pero no es carne.

Asistí a los despachos y a otros sitios. Diría que sé prepararlos yo mismo. Sin embargo, ya no me interesa cómo se hacen. Lo importante es el hacerlos mismo, que tus amigos lo hacen y lo hacen por algún motivo que tiene sentido, que da sentido al peregrinar de la vida.

Me interesó escuchar hablar del rikuchikuy. Una vieja costumbre que se hacía hasta pocos años antes. El martes de carnaval los jóvenes de ambos sexos bajaban al pueblo, era fiesta grande, y se llevaba leña, papas, quesos, huevos, al gobernador, al párroco y a otros importantes. Me interesó porque había leído de esta costumbre en un decreto del Arzobispo en 1780 que prohibía esta onerosa costumbre. Nunca había encontrado restos de esta tradición hasta hoy día. Al regresar a la comunidad las solteras bloqueaban el camino y a todo varón le hacían poner su multa, después de mojarlo de arriba a abajo y embadurnarlo con harina y barro.

Este año las lluvias han causado muchos destrozos en las zonas bajas. Los viejos, furiosos, achacaban el daño a unos japoneses que habían tomado fotos del patrón de la comunidad. Les hemos vendido nuestros santos, nuestras vidas, y ahí está el castigo. El problema es que regresaron en estos días y por un momento tuve miedo. Todo se redujo a boicotearlos todo lo que pudieron.

Algún día cambiará todo esto. No sé si llegaré a verlo, el cambio puede llegar mañana o dentro de cincuenta años, depende de tantos factores tan complejos que no lo sé. Mientras tanto para mí, creyente y cura, es importante compartir con este pueblo mío ese largo camino de frustraciones, ese corto recorrido de risas, ese profundo engendrar la esperanza cada día hasta llegar, quien sabe, a parirla en algún recodo de la historia. Para llegar a ser hijos nos ha llamado el Padre.

Pasaron 25 años.



1.991. Semana Santa en Ccatca

Sábado mediodía. Las hermanas ya habían llegado, vamos, Cecilio ¿por dónde subiremos?, ¿por Huancarani o por Urcos?. Por Urcos compadre, la carretera está buena vine caminando esta mañana, pero la semana pasada estaba muy mal y ha llovido toda la semana. Por Urcos compadre, alquilo han arreglado. Ay Dios mío, a qué le llamarás arreglo. Luego de muchas dudas y cabildeos decidimos subir por el lado de Urcos.

La verdad es que para ser sábado de pasión y al final de la época de lluvias viajamos muy bien y llegamos sin novedad a Ccatca. Entramos a la plaza y ahí sí, nos quedamos fríos, ¿qué pasa aquí?.

El pueblo estaba tomado por el ejército, todito el ejército estaba ahí, no faltaba nadie. Carros, armamento, más allá los sinchis también, tanquetas que iban y venían. Vencida la sorpresa y ese indefinido deseo de salir corriendo comenzamos a preguntar. Los senderistas papay, ¿qué senderistas? aquí no ha habido nunca, sí pues los que han escapado de Qenqoro, dice están por todos los cerros. Nos enteramos que por suerte no habíamos subido por Huancarani porque en esas alturas había habido fuerte tiroteo esa tarde con el saldo de algunos muertos.

Tomamos un café y llevé a las hermanas a Kcauri, seis kilómetros más allá. Recién que regresamos a Ccatca me di cuenta de la barbaridad, fui a recogerlas. Ustedes se van ahorita mismo al Cusco, y ¿tú que vas a hacer?, me muero de miedo pero qué voy a hacer me tengo que quedar va a ser la semana santa, además cómo voy a dejar a toda esta gente que no sabrá ni qué hacer, eso decimos nosotras, entonces agarran sus cosas y se vienen a dormir a Ccatca, aquí no hay ni un soldado ni un guardia.

En la noche a la luz de las velas vino un teniente a la casa, padre me cuentan que usted tiene algunos alimentos y yo tengo a la tropa sin alimentos., por favor necesito su ayuda. Tenía algunos alimentos de los comedores populares de esos años. Qué compromiso pensé, para qué la gente tiene que hablar, le doy a éste, se enteran los otros, qué problema. Bueno le dije, como a las diez se viene usted con cuatro soldados y sus

propios costales para que le pueda dar algo, a esa hora no habrá nadie que vea, en realidad tengo miedo.

Al día siguiente busqué al sargento del puesto que era amigo, ya me explicó un poco la situación, no puedo hablar, son más de cuarenta, las órdenes son duras, no me pregunte padre, yo te hablo y tú solo mueves la cabeza, ¿hay ya muertos?, bajó la cabeza, ¿el helicóptero que ha venido se los lleva?, bajó la cabeza, ¿se quedarán muchos días?, bajó la cabeza.

Fuimos a Kcauri para celebrar el Domingo de Ramos. Entré a una tienda buscando fósforos, un comunero comentaba ufano que en su comunidad habían matado un senderista con la ayuda de la comunidad. Ingenuo, carajo, pensé. Me lo llevé de la tienda y en la casa le expliqué, papay no debes hablar, cuidado te escuche alguien y otro día vengan otros para vengarse de ustedes. Creo que comprendió, prefiero creer que sí.

Regresando a Ccatca con la camioneta llena de pasajeros para variar, nos detuvo una patrulla, documentos. Ahora sí tenemos problemas, efectivamente nadie llevaba documentación alguna, ¿acaso alguna vez hizo falta?, ¿quién va a cargar documentos?. Felizmente apareció el teniente de la noche, le expliqué, conozco a todos ellos son de aquí, comprendió, pasamos.

Parecidas escenas se repitieron toda la semana, la gente no dejó de caminar de un lado para otro, nadie dejó de bajar a Ccatca para las Misas, las confesiones y las procesiones. Definitivamente no tenían conciencia de lo que estaba pasando y eso que en varias comunidades registraron casa por casa, eso sí, sin abusos.

El lunes santo salió la procesión a las cuatro, casi a las seis estábamos volteando la última esquina, la que da acceso a la plaza, de repente había más de cien soldados arrodillados, padre que el Cristo nos de la bendición, miedo, cansancio en sus caras, no veían a nadie sólo al Cristo, padre la bendición. Me pasó lo mismo que con la harina, pero miré aquellas caras de niños, chibolos asustados, querían vivir, como querían vivir los que venían en la procesión, como querían vivir los que andaban errantes por los cerros, como quería vivir yo, pedí a los cargadores que dieran la bendición con el Cristo, bendición por la vida que cada quién rece el padrenuestro en su corazón. Ese silencio en medio de todo el ruido de nuestras vidas me impresionó. En verdad

nunca una semana santa me había parecido tan cercana, tan íntima, tan despiadada, tan sin sentido como aquella del Calvario, como ésta de este Calvario.

Pasó la semana con las patrullas entrando y saliendo, con la llegada del helicóptero todas las tardes, con los reportes de distintos comuneros que me traían los datos de lo que ocurría en los cerros.

Sábado, rematada la faena guardias y ejército se retiraron. Atrás quedaron cuarenta y tantos muertos, nadie los vimos, lo supimos, hicimos el recuento de un pastorcito con otro. Mañana es domingo ¡de resurrección! diz que. Se fueron con sus muertos pero aquí quedaron muchas otras cosas muertas en tantos corazones, en tantas mentes, en tantos sentimientos. Algo se nos murió a todos, no se nos murió la amargura ni la tristeza, tampoco se nos murió el mañana, ni la resurrección, nos queda la dura tarea de construirla.

1.993. En Combapata.

Qué día aquel. Grimaldo y yo salimos de la oficinas de Electro en el Cusco con la idea muy clara de que teníamos que hacer algo. Llevábamos ya seis largos años trabajando con 33 poblaciones y comunidades campesinas de las zonas altas de la provincia, justo las que están alrededor del Ausangate, trabajando sin cesar para poder tener luz eléctrica. Un sueño de muchos años para toda la población de aquellas alturas olvidadas. A ambos nos habían comprometido años atrás con esta azarosa aventura todas esas expectantes poblaciones. ¿Qué dirían ahora Baltuano, Luciano, Leon... y todos esos miles de gentes?

Durante siete largos años más de cinco mil hombres se habían turnado diariamente para cortar, acarrear y hacer el tratamiento de los postes de eucalipto que algún día nos traerían la luz. Ni el shock económico de Fujimori detuvo un solo día el trabajo. Esa imperturbable y rocosa fuerza de voluntad de los hombres y mujeres andinos. Se trabajaba en aquel momento en un bosque a más de ciento sesenta kilómetros de distancia de muchas de las comunidades que serían beneficiadas, nadie tenía un centavo, un millón de los antiguos intis se convirtieron en un sol nuevo, la parroquia había organizado comedores populares para niños y niñas, el estado de ánimo colectivo parecía el eje de un velorio, hasta el paisaje

se había teñido de una impenetrable tristeza, pero... no me pregunten cómo, el lunes ahí estaban los sesenta faenantes, listos para comenzar el trabajo. Tanta fuerza, tanto ánimo, resultaba todo un contraste.

Si alguien alguna vez mereció tener luz en sus casas, ese alguien fue toda esta gente. Trabajaban, ponían cuotas, se exigían, no permitían el desaliento, pero ese día pudo ser el del final de la aventura.

Caminábamos por la calle con la desazón de la negativa que el gerente nos acababa de dar para no entregarnos los cables almacenados en Combapata. Eran los que habían sobrado de un proyecto anterior en la parte baja de la provincia. Los había donado el gobierno finlandés unos pocos años atrás para electrificar las poblaciones de la cuenca del Vilcanota.

Ahora se nos quería negar esos cables. Tanto trabajo, tanto sacrificio, tanto esfuerzo, de tanta gente, de tantos hombres, de tantas mujeres, corrían el peligro de irse al agua. Los cables los iban a dar para otra zona que ni siquiera estaba lista para instalarlos.

Conversamos con algunos ingenieros y empleados de Electro, se podía hacer. Nos fuimos a los mercados a buscar gentes de nuestras comunidades, gentes que van al Cusco por temporadas para sacar unos centavos como cargadores pasando todo el hambre del mundo con el que ahorrar unos centavos que llevar a sus casas. Logramos reunir un buen grupo, conversamos con ellos, se podía hacer.

Lo haríamos pues. Contratamos dos camiones grandes, el Consejo de Urcos nos dio dos volquetes. Se podía hacer y lo haríamos.

Ya tarde nos fuimos a Combapata en busca de los cables que estaban listos para ser despachados a otro lugar. Todos dispuestos y aleccionados. Logramos entrar al depósito, nuestros aliados de Electro llamaron por teléfono, algún empleado vino con nosotros, comenzamos a cargar los cables, acabamos a la medianoche. Uno de los comuneros se había tomado unos tragos, se quedó dormido en un camión y un rollo que pesaba más de quinientos kilos, casisito se lo hacemos caer encima. Pasado el susto rematamos la faena y logramos salir del depósito venciendo las resistencias de los cuidantes. Nuestra particular "misión imposible" concluyó cinco horas después cuando llegamos a Ccatca, ya

de madrugada, donde la población previamente alertada ya esperaba para descargar aquel preciado botín.

Celebramos luego, nos dieron de comer ya recontra hambrientos como estábamos todos los viajeros. Nos dijimos, ahora que venga el gerente a sacar los cables de aquí. Y la gente, por sobre nuestro cadáver. Al día siguiente yo tenía que viajar a Lima al Ministerio de Energía y Minas convocado por ellos, Grimaldo se quedó en Cusco con la misión de hacer firmar al gerente la "donación" del material. No será necesario decir que lo logró, pocas cosas serán las que no pueda lograr.

Un par de meses después ya estaba conectado Ocongate desde Urcos, cuarenta kilómetros en línea recta, setenta y nueve por carretera. Habíamos logrado saltar esos cerros que tantas veces nos había parecido insuperables. Ahí sí, Grimaldo, las gentes, yo, supimos que llegaríamos a un final. Nadie nos detendría ya. Seis años más nos llevó llegar a la última comunidad que estaba en el proyecto, ahí ya nos retiramos nosotros y los 33 presidentes y comités locales. Misión cumplida nos dijimos.

Otras comunidades más se han visto beneficiadas poco a poco ya posteriormente con la ayuda de las Municipalidades. Esa red todavía beneficiará a los pocos que aún siguen en tinieblas. Algo ha cambiado, esa satisfacción nos llevaremos a la tumba, los futuros ya tendrán que hacer otras cosas, cansados pero con esa satisfacción regresamos cada quién a su casa para continuar con esa otra "misión imposible" que la mayor parte de las veces es la vida.

Umuto 4 mayo 1.993

Son once años que voy llegando a esta comunidad. Muchas cosas han pasado, además de diez años de trabajos hasta que logramos instalar la luz en este cerro. Insistió tanto Isidro para que fuera al aniversario de la comunidad, que no tuve mas remedio que ir acompañado por Hilario. Era el aniversario del reconocimiento de Umuto como comunidad. No me gusta hacer la Misa en los aniversarios porque las gentes andan ocupadas en uno y otro afán y no se suele poder tener o no es precisamente el mejor ambiente para hacerla, pero allá que nos fuimos.

Nos acompañaron las Hermanas de Kcauri por lo de la Misa, al final se regresaron con los ornamentos porque por supuesto que no se pudo tener. El ambiente de fiesta era lindo, estaba toda la comunidad, hombres, mujeres y niños. La actuación se iba a desarrollar en los amplios canchones de la escuela. Todo era bullicio.

Tenían preparados mas de veinte números folclóricos y claro, unos ensayando aquí y otros allá, más allacito algunos buscando sus disfraces, por la cocina un buen número de señoras cocinando y hombres trayendo leña y ayudando en alguna cosa, las profesoras atendiendo a sus niñas y niños, otras recibiendo a las distintas visitas, el director coordinando con las autoridades comunales, los comités de una y otra cosa correteando de un lado para el otro. ¿Qué Misa iba a haber?.

En todo caso, estaba contento de haber ido, tengo muchos y muy buenos amigos en esta comunidad, el ambiente estaba hermoso. Las gentes son muy comunicativas y siempre estoy bien aquí. Después de unas dos horas de conversar con unos y otros y de pasear curioseando, los parlantes anunciaron que la actuación iba a comenzar.

Las distintas danzas se fueron sucediendo, primero los niños y las niñas, luego los adultos y finalmente los jóvenes que acababan de ganar el concurso provincial de danzas. Todos nos deleitaron durante casi tres horas ininterrumpidas. El estómago estaba ya de vacaciones cerca de las cuatro de la tarde.

Faltaba el número sorpresa de los licenciados del ejército. En todas las comunidades participan los licenciados de la comunidad vestidos con los uniformes con que se licenciaron. Ahí uno puede ver todos los tipos de uniformes que se sucedieron en el tiempo. Venían comandados por los licenciados mas jóvenes. Es bonito ver su orgullo de haber sido soldados, sobre todo en los mas viejos.

Escuché el alarido de un perro. Efectivamente, en medio de los que iban a desfilar tenían un perro amarrado con una cadena de fierro. Al toque me dije, no lo van a hacer, sí, sí lo van a hacer. Me tapé los ojos con ambas manos, no quería ver, escuché poco después los lastimeros alaridos del perro, a mi lado escuchaba a los ingenieros alabar la valentía de nuestros muchachos y mas allá los murmullos de las gentes, estaba la comunidad en pleno y son más de doscientas familias.

Calculé hasta que pensé que habían acabado, abrí los ojos y miré, pero no habían acabado, ese fue el preciso momento en que el mas joven grito con voz firme 'batallón', a continuación con las manos ensangrentadas se metieron todos ellos en la boca un pedazo del corazón y de los hígados que se habían repartido. En ese instante el profesor que animaba la actuación gritaba a los cuatro vientos, así mataremos a todos los terroristas y a todos los rateros, mientras ensalzaba la virilidad de nuestros muchachos que construirán nuestro futuro.

Muchas fueron mis nauseas y no precisamente por la sangre ni por las vísceras del perro, que también, el asco y la rabia que me invadieron me dejaron paralizado. Miraba a las gentes, veía a los niños y a las niñas, miraba a los adultos, a mis amigos, y la rabia me desbordaba. Lo dantesco del fin de fiesta ya estaba consumado.

Cerca de las seis de la tarde entramos todos los invitados y las autoridades locales a un aula de la escuela donde nos iban a agasajar con un almuerzo. Tenía buen aspecto, cordero asado y lechón con papas y moralla. No quise recibir nada, ni siquiera para llevarlo, pues si lo recibía para llevar no habría hecho notar mi protesta.

Aguanté en silencio las pesadas bromas de los ingenieros sobre la debilidad del padrecito. Calladito resistí la insistencia de los comuneros y de los catequistas para que al menos recibiese la comida para el calentadito de la mañana siguiente. Me preguntaba si no habría otras maneras de construir el futuro, saboreaba la profunda decepción que me había invadido. Hilario y las hermanas me miraban y optaron por imitarme.

A tanta insistencia de comentarios y súplicas, terminé por decir muchas cosas. Supongo que dije barbaridades, pero también dije cosas ¿sensatas?, a los ingenieros les dije que los verdaderos hombres son los que dejan hasta el último aliento de su vida trabajando por su pueblo y no cojudeces como aquella.

Y a mis amigos, a mis muy queridos amigos comuneros, les protesté, les protesté hasta el agotamiento, les protesté que ellos eran seres humanos, que eran gentes, que no eran animales, que no podían permitir que nadie, nadie, les convirtiera en animales, ustedes son gente no animales.

Han pasado diez años de aquello, hasta hoy día me hacen recuerdo cada vez que compartimos una comida o una fiesta, y, hasta hoy, cada vez levanto mi vasito del mezcladito y les digo, ¡salud con los que son gente!

Lo que son las cosas. Al día siguiente me tocó enterrar a un compadre que era como mi mano derecha. Estaba todo el pueblo. Se había suicidado tomando Aldrin porque la cosecha no le permitiría devolver el préstamo de ciento treinta soles en semillas al Ministerio de Agricultura. ¿De qué fue la homilía?. De lo culpables que todos somos de estas cosas, cuando entre todos sembramos una cultura de muerte.

1,996. Un día cualquiera.

Tenía que subir a Ccatca. Un viaje imprevisto. No deberías viajar sólo, ya encontraré a alguien por el camino. La carretera afirmada estaba embarrada sin remedio, cuarenta y cinco kilómetros, una hora y media en tiempo seco, en esas condiciones tres, cuatro horas y alguna vez hasta ¡seis días!. Siempre hay gente conocida subiendo, me sobrarán los pasajeros.

El increíble camino de herradura que se enreda en los nudos y nervios del cerro, recorre la empinada subida desde los tres mil metros hasta los cuatro mil doscientos para descender después hasta los tres mil setecientos. Escarpado, feroz en sus quince kilómetros parados que resumen los cuarenta y cinco de la carretera. Alguna vez subí hasta la apacheta caminando, llegué cuatro horas más tarde con la sensación de haber batido algún record mundial, qué bien he subido no me lo puedo creer, sí pues pensé que íbamos a llegar noche, la escueta respuesta de Serapio me hizo regresar a la triste realidad de un cocacho. Si él demora oculto debajo de su buena carga una hora y media en llegar a su casa que está todavía ahí abajito no más.

De siempre me admiró esa inesperada fuerza de esos cuerpos pequeños, doloridos, cireneos de los caminos. ¿Quién se puede negar a recogerlos de los recodos en los que ya te esperan desde que divisaron la camioneta?.

Al salir no había nadie en la plaza del pueblo, nadie en el puente, ya encontraré, cargué gasolina, pico hay, lampa hay, sogas hay, vamos. Ya estaba a media subida, el lodazal aumentaba y faltaba lo peor, nadie. Me

resigné, sólo cabía ya la ayuda del Pasajero que nunca falta. Llegué varias horas mas tarde, embarrado, cansado pero feliz, gracias a Dios.

Recién me di cuenta que la gente comenzaba ya a no caminar sin necesidad, que hay muchos carros, que prefieren gastar esos centavos, que se tratan mejor a sí mismos, que... ¡ya era tiempo!, caramba. Desde entonces qué raro acontecimiento es encontrar a alguien muriendo de sudores y afanes en esa inhumana trepada.

1,997. Huarahuara.

Otro salto más, cerré los ojos, estábamos a media subida, ¿está bien Padre?, me dijo Renato, sí, estoy muy bien, perfectamente bien. Nos acercábamos ya a la escuela de Ccoñamuro camino a Huarahuara. La trocha carrozable trepaba ahora por el tramo mas estrecho y parado.

Al frente y abajo vi la cuestita que yo llamaba de la ceniza, un terreno pizarroso que algunas veces teníamos que pasar casi sentados para no resbalar y caer al barranco en la época de lluvias. Un poco más arriba comenzaban las chacras de papas, ahí donde una vez me dieron una chicha negra de chuño que me dejó sin fuerzas para voltear la apacheta.

Del otro lado de la quebrada, arriba y sobre fuertes peñascales Puca Puca, mi primera salida por estos cerros, donde encontré a aquella niña con epilepsia a la que le habían dado trago, cuando la posta de Urcos se veía tan cerca pero tan lejos.

Cerré los ojos, sí, volviendo a vivir, saboreando, claro que me sentía muy bien, tantas veces que tuve que caminar estas sendas, me daba pánico cada vez que venían de Ccoñamuro o de Huarahuara a pedir la Misa, se me hacía muy cansada toda esta subida tan parada que a mí me parecía una pared. Sabía que habían hecho la trocha pero como los últimos años ya no trabajé por esta quebrada, recién la vine a conocer. Ahora hay muchas de estas especies de carreteras que algún día lo serán verdaderamente, ya casi a todas las comunidades y se llega.

Este viaje era para comprobar que los materiales que habíamos enviado a la escuela de Huarahuara para hacer varios arreglos estaban ya allá y que el maestro comenzó la obra. Quería asegurarme que la cimentación

estuviese bien hecha porque me avisaron que en una esquina tuvieron que rellenar el terreno y ya se sabe, esos rellenos...

Volteando el abra pasamos por la casa de Nicolás, el viejo catequista fallecido años atrás, me pareció escucharle de nuevo como veinte años atrás, cuando quisieron hacer esta trocha y él convenció a la comunidad para que no lo permitieran, si hacemos carretera vendrán los rateros, vendrán muchos vicios, y los convenció. Hilario y yo discutimos una noche en su casa con Nicolás de lo bueno que sería, pero no hubo modo de conmovier sus razonamientos, incluso se picó y se picó tanto que casi a la media noche, para dormir, nos dio un pellejito de medio metro cuadrado para los dos en una casa con el piso secándose del embarro reciente.

Naturalmente que prácticamente no pegamos ojo, el frío era de aquellos, nos amanecemos en una lucha frenética por la conquista del pellejito para al menos poner ahí la espalda, me despertaba de frío empujaba a Hilario, se despertaba él y hacía la misma operación, en esa reconquista permanente nos amanecemos. ¿Cómo no paladear esta trocha que me parecía maravillosa?.

Llegamos a Huarahuara, luego de pasar por varios calvarios donde colocan las cruces y rincones conocidos, estaban vacunando a los niños y niñas, los de la posta de Urcos estaban también en la escuela, antes no venían sino para la muerte de un obispo, ahora eso es frecuente y aunque todavía mueren niños ya no es ni de lejos lo que era aquellos años. Establecimos con el maestro la conducción de los trabajos en la escuela y nos regresamos rumiando la satisfacción que me corría por las venas.

Pachamama en Ccatca 2.001

Paulino Choque me había pedido que fuese el padrino de bautizo de su hijo Ronaldo. Con ese motivo me tuve que quedar aquella tarde en Ccatca. Estuvimos almorzando en la casa con Lorenza mi comadre y con algunos otros familiares. Después, una larga tarde de conversa, bromas, recuerdos y de los días de fiesta que habían en el pueblo.

La música comenzó como a las cinco de la tarde. Hilario y Charo que me habían acompañado en ese viaje, no hacían otra cosa que entrar y salir todo el tiempo. Curioseaban la plaza, si había gente y si eran mayores o sólo jóvenes, si los huaynos que tocaban ya no eran huaynos como debían ser, si las tiendas tenían clientela, si tomaban o no tomaban, si bailaban...

En medio del ir y venir reapareció la conversación sobre el Pachamamaraymi que era la fiesta que se estaba desarrollando esos días. Surgió la discusión como había ocurrido en el reciente curso de catequistas. Compadre, me decía Paulino, esta fiesta deberían quitar, mucho gasto para el campesino tantos días, además mucha inmoralidad ocurre, abusos hay, problemas para las mujeres, en un ratito tantos pleitos para lo posterior, wawas sin reconocer. No compadre, ya no hay respeto, no es como antes.

Alto ahí papay. ¿Cómo que no es como antes?. De siempre han habido las fiestas de carnaval, los tinkuys, los altareros en las fiestas patronales, de Santiago, de Fiestas Patrias en algunas comunidades. Siempre ocurrían las relaciones sexuales entre jóvenes y de ahí se formaban las parejas. La mayoría de parejas nacían así, de repente compadre, hasta tú mismo has comenzado así tu familia.

Entre argumento y argumento, Hilario y Charo repetían sin cesar, deberías salir para mirar la fiesta. Ya la he visto alguna vez. Pero deberías salir, que impresionante está la plaza, ya no cabe más gente, insistía Charo cada vez que regresaba de dar un vistazo.

Nosotros no nos poníamos de acuerdo, Paulino y sus familiares insistían en sus argumentos y yo en los míos. ¿Qué era lo diferente?, eso es lo que no lograba entender. En una de esas me dijeron, antes estaban los papás presentes, sabían con quien iba el hijo o la hija, las cosas no eran así no más, había compromiso, no era como por juego.

Deberías salir. Como a las ocho de la noche cedí ante tanta insistencia y salí a la plaza. No cabía nadie más. Sólo habían chicos y chicas, nadie mayor. Eran de todas las comunidades. Los varones con sus coloridas casacas, blujines de todo tipo, zapatillas adidas marca chancho, sin que faltase una variedad inmensa de chullos super adornados. Los rincones de la plaza llenos de bicicletas amontonadas.

Las jovencitas en su mayoría vestidas de montera y polleras, unas pocas de mestizas, medias de lana de colores vibrantes, zapatos ya no ojotas. Arriba un mar de chullos y monteras, abajo una encrucijada de culturas. En el centro de la plaza, junto a la pared de las casas, el tabladillo de los músicos, enormes parlantes estridentes, música a todo volumen y algo parecido a un canto.

Apoyado en el portón de la casa contemplaba todo aquello en silencio, dejándome invadir por el ambiente, tratando de asimilar los múltiples sabores de la nueva escenografía, asimilando los olores de cohetes, sudores, afanes, ansiedades, alegrías y tristezas presentes en todo el ambiente.

De pronto el cantante animador irrumpió con el hapy verdi que coreó todo el amasijo de la plaza, amarraditas las parejas balanceando sus cuerpos, mientras levantaban al aire sus respectivas botellas de champán, de esas de a nueve soles cincuenta la docena. A continuación se leyó la lista de los que cumplían años y sus lugares de procedencia, para terminar con un estruendoso aplauso antes de continuar con la siguiente e interminable pieza.

Charo, le dije entre aturdido y sorprendido, mientras he estado ahí adentro algo ha cambiado y no me había dado cuenta. Esto es tan igual que en Comas, o que en Cusco, o en Miraflores, aunque el colorido y las canciones sean diferentes, para bien o para mal los mundos se han acercado, ¿será esa aldea global de la que hablan?, ¿será bueno o malo?, sólo se que me han cambiado el escenario, que como el agua entre las manos se me está yendo un mundo y no me había dado cuenta.

Qué error el mío, uno siempre piensa en lo que conocía y cree que es inmutable, me debo estar haciendo viejo, pero en el entretanto ha habido un cambio y yo sin enterarme. Ahora entiendo porqué los catequistas y estos compadres me decían que ya no era igual, no lo sabían explicar bien, pero ahora también yo se que es diferente.

2.004 Teléfono en la carretera.

Ese día iba a Ccoyuni. La comunidad está después de pasar el abra de la carretera de Urcos a Ccatca a 4.200 metros de altura. Es un lindo

lugar con unas vistas maravillosas de la cadena del Ausangate dominando todo el impenetrable y estremecedor paisaje, con el seco valle de Ccatca enmarcando los nevados en contraste con el azul intenso del cielo.

Junto a una de las múltiples curvas de la carretera está el desvío que conduce a la escuela y a la capilla de la comunidad. Nada más entrar al desvío nos encontramos con una antena y... un teléfono. Detuve el carro para ver semejante prodigio, no lo podía creer. Luego supe que era un teléfono que funcionaba con tarjeta. Sonreí pensando que quién iba a saber marcar tantos números en aquella casi puna. Me sacaron de mi cínica sonrisa poco después. No sólo sabían marcar sino que casi todos tenían su tarjeta.

No pude menos que recordar una vez, hace unos años, que yendo a Ocongate se me rompieron los muelles de la vieja Datsun. Tuve que quedarme todo el día allá en el antiguo atajo que hay un poco más arriba, mientras el hombre que contraté llevaba caminando una papeleta con el aviso a Andahuaylillas. Lo pasé muy bien porque justo al costado estaban cosechando papas y me quedé con la gente todo el día, ya casi noche pude regresar con los muelles arreglados. Ahora habría sido un poco menos complicado, pero también habría perdido la oportunidad de pasar un lindo día con aquellas buenas gentes y de compartir la huatia de papas.

2.004. En mi propio nombre.

No sabíamos si los papás y sobre todo las mamás vendrían al curso. Era el primero que íbamos a tener sobre equidad de género. Rosita había venido desde Lima llena de expectativas, no menores eran las nuestras, pero teníamos todos los muñecos movidos, porque... si no vienen que mal vamos a quedar, sería una pena, a mí me aseguraron que vendrían, cállate que nos va a oír.

De a pocos fueron apareciendo dos, tres varones, por fin una mujer, asustada, tímida, retraída. Se acercó y en un susurro casi imperceptible nos preguntó si podía asistir en representación de su esposo, no ha podido venir estaba ocupadito, es así la costumbre, si se pudiera... como es directivo, nos pondrían la multa. Su inseguridad coincidió con nuestro

entusiasmo, claro, como no, de ninguna manera íbamos a perder la primera mujer que se acercó esa tarde.

Más luego ya llegaron otros varones y una que otra mamá. Decidimos comenzar. La dinámica del corazón, un corazón rojo hecho de papel que se iba rompiendo con el recuerdo de los maltratos sufridos de chiquitos, reconstruido después con los buenos recuerdos, con cada vez que recibimos amor.

Al final un hombre puso aquello que se parecía a un corazón reconstruido ante sus ojos, lo miró largamente hasta que las lágrimas le fueron humanizando las mejillas, silencio, alguien acudió a consolarlo, déjenme, explicó, estoy pensando en mis propios hijos.

Superado el momento comenzamos el juego sobre los derechos de nuestros hijos e hijas. El temor de tirar el dado fue dando paso a un alegre conversar, discutir, reír, pasaron casi cuatro horas. Hablaron de su infancia, de sus hijos, de sus hijas, de cómo vivimos, de la violencia, del amor.

Comencemos de nuevo, no, por hoy ya fue suficiente, recordaremos no más qué cosas aprendimos hoy. La sesión tocaba a su fin, nos fuimos despidiendo, con aquella complicidad que al comienzo no teníamos. En una de esas se acercó la asustada mujer del comienzo de la tarde, decidida y resuelta, ahora se que tengo derechos, no sabía, sólo faltaría que los demás se enteren, nos miramos sorprendidos, y al próximo curso me pasan el aviso con tiempo, ya no vendré representando a mi esposo, vendré en mi propio nombre de mí y lo traeré a él.

2.004. Andahuaylillas

Alguien me abrazó, padrino buenos días, casi me hace caer al piso. Sorprendido volteé y ahí estaba un alegre y espontáneo Beltran, padrino ¿estará bien este trabajo?, lo bajé ayer del Internet. Estuve bajando a la secundaria para ver el avance de la construcción del laboratorio. ¿Cómo estás?, ¿te va bien?, ¿cómo están tus papás?, ¿acabaron ya la siembra?, qué barbaridad, tu creces sin avisar. Conversamos un momento, yo de biología no se ni medio, a ver qué dice tu profe, saluda en la casa.

Lo miré alejarse corriendo, bromeando con sus compañeros, empujando con un guiño de complicidad a aquella compañera sentada junto a las gradas. Me quedé un buen rato recordando, ese insondable privilegio de los viejos. Su papá, Ciprián, es aquel muchachito de Ttiomayo con quien subí al Hatunhuaylla aquel 28 de Enero del 76, tenía más o menos la misma edad que su hijo ahora. Las noches que con él y otros chibolos pasábamos escuchando música y bailando a la luz de un mechero. Tenían sueños, tenían dudas, tenían preguntas, tenían... un mechero.

Recordé a sus abuelos ya fallecidos Mateasa y Bautista, una pareja sublime, trabajadores, cordiales, duros, tiernos. El con su poncho de variadas tiras en marrón, ella con su sombrero a veces blanco, trabajando en su chacra y yo con ellos, tantas veces, hablándonos en una especie de castechua o quechuastellano y riendo. Recordé a su bisabuelo Escolástico a quien bajé a la posta de Urcos ya muy enfermito, aquella vez que llovía sin cesar ya noche y la camioneta sin batería y sin luz, cinco kilómetros Eufrasio y yo colgados de la ventanilla, a la derecha, no, no, a la izquierda. Todas aquellas noches de rituales, de despachos, de fiesta sin final, aquellos días de trabajo sin descanso. Su bisabuela con quien vivió Ciprián todos los años de su niñez, la imperturbable, fuerte y sensible madre de toda la familia.

Ayer bajé mi trabajo del Internet, así no más, en un momento cuatro generaciones, como en un suspiro. ¿Tan rápido ocurren las cosas?, pero si ha sido un largo camino, un incesante día a día sin novedad, monótono, sin cambio, ¿tan rápido?, pero si ahí está una interminable lucha por vivir, por crecer, por ser más. Del mechero, de la vela, al Internet.

La misma casa, la misma sangre, la misma lucha, la misma duda, la misma inseguridad, la misma pregunta, ¿cómo será mañana?.

2.005. Plaza de Urcos

De nuevo han cortado el paso para la salida de los carros en un lado de la plaza. Qué barbaridad, otra vez, ¿cuánto tiempo será ahora?. Así no más pasamos ahora la vida, arreglando plazas, protestan unos, se alegran otros. Sí pues, escucho, todo es cemento, aquí, en Quiquijana, Ocongate, Ccatca, Marcapata, felizmente en Andahuaylillas todavía tenemos una plaza linda. Están haciendo estruendosos Palacios

Municipales que es la moda en todos estos distritos.

Todavía han pasado pocos años de aquella vez que Jero me recogió en el aeropuerto, había estado fuera de la zona unos meses, llegando al pueblo le digo, por fin aquí de nuevo, que bien me siento, solamente se rió y llegando a la plaza detiene el carro y me pregunta ¿qué notas nuevo en la plaza?. Miro detenidamente, vuelvo a mirar, nada le digo. ¿Qué había en el centro y ya no hay?, Dios mío ¡los pisonays!. Con tristeza hice la anodina y ya estúpida pregunta inevitable, ¿qué han hecho?.

Eran cuatro espléndidos pisonays, recios, añosos, testigos inmutables de la historia de tantos sucesos, de tantas generaciones. Otros cuantos años antes desapareció una linda pileta de piedra que daba vida desde su pétrea figura. Ese nefasto día pagaron con su vida los pisonays el precio de la modernidad, bueno modernidad o lo que sea que se llame esa especie de cementomanía que nos ha invadido para convertir las plazas en depósitos de camiones donde ya los jóvenes no pueden pasear y enamorarse.

Más vidrios, más cemento, más palacios municipales, más desasosegados cristos blancos en los cerros, más inauditos miradores de estridentes colores en cualquier altillo, más inefables esculturas en el centro de las plazas, menos pasto, menos árboles, menos paqchas (fuentes), ¿menos humanidad?, ¿más confusión?.

2.005. Junio. Cosecha acabada.

La preocupación está en el ambiente, la gente anda inquieta, la desazón y la rabia te llega por oleadas en cada conversa. Acaban de terminar la cosecha grande, la de las papas, regular no más papacito, mucha gusanera había tenido.

En estos cerros, verdes una parte del año y secos como paisaje lunar en la otra parte no hay agua, se depende estrictamente de la lluvia como en tantos sitios. Este año no ha llovido bien, muy escasa la lluvia no es ya como antiguo, ahorita no más está lloviendo cuando no necesitamos, para joder pues será esta lluvia, no hay helada no hay chuño, ¿qué haremos papay?.

Llega otro amigo y otro, la misma cosa. Alguno detalla el precio de la papa, un sol cincuenta la arroba (11.5 kilos), ni para el gasto, ¿con que devolverán los que se prestaron semilla?, alguien aumenta, peor será los que se prestaron para el abono, ¿y los que tienen hijos escolares? complementa otro.

Ya son varios años que estamos así. Las preocupaciones, los temas siguen siendo los mismos, claro nunca nadie va a decir este fue un bueno año, siempre será regular, pero ya son varios años en realidad bajos. Hay veces que el corazón se encoge viendo algunas papitas como garbancitos. Lo cierto es que la vida sube y que el precio de la papa cada vez es más bajo. La mayoría tiene que vender, no pueden guardar la papa que además se la acabaría la gusanera. Tienen que pagar las deudas, para Octubre o a lo mucho para Noviembre casi nadie tendrá papa en la casa para el autoabastecimiento.

Ocurre también que se han tenido muchos años de políticas indiscriminadas de uso de fertilizantes e insecticidas. Los unos empobrecieron estas tierras malas de por sí, como que la mayor parte de las chacras sólo se pueden usar cada siete años, ahora dicen que llevará muchos años que recuperen su riqueza natural. Los otros, los insecticidas, han quemado la tierra, está envenenada te dicen las gentes. Además han interrumpido las escalas naturales de control de las enfermedades. Antes por ejemplo había multitud de sapos en todas las chacras, eran el mejor agricultor dicen los hombres del campo, ya no hay, murieron todos.

Ahí está pues el mal humor de la gente, poca producción, mucha enfermedad, para remate este año no hay helada, un precio ridículo. ¿De qué vivirán hasta llegar a la próxima cosecha?, ¿le importa esto a alguien?, el corazón se le estremece a uno y no tiene nada que responderles, ¿acaso se puede decir algo?.

Me detuve hoy una vez más en este tipo de conversas y de problemas, cuando el origen de todo este cambio de impresiones fue un acontecimiento en la zona. El Ccaijo y la Municipalidad habían concluido una laguna artificial en Ccatcapampa, se ve hermosa. ¡Una laguna en Ccatca!, ni en los mejores sueños habíamos pensado en esto. La falta de agua es el mayor problema de toda esta zona marginada de todo, alejada de todo, a las finales para que viven ahí ¿no?. ¿No se podrían hacer muchas lagunas más para reservar el agua?.

Ese pues, fue el tema del día, fracaso y esperanza, luces y sombras, tristeza y alegría, pero ¿en verdad será posible hacer que la alegría sea siempre mayor que la tristeza?, ¿qué la esperanza sea mayor que el fracaso?.

2.005. Los niños y niñas y el analfabetismo.

Hilario siempre cuenta la historia de cuando él era niño e iba a la escuela. Tiene ahora setenta y ocho años.

Asistió a la primaria vestido con su falico, le dicen así a una tela tejida de lana de oveja, casi siempre de color blanco, que se enrollaba a la cintura sin ningún otro tipo de ropa debajo. Así iba a la escuela y lo suele recordar con mucha alegría. Su mamá sobre todo, no quería que dejase de ir, será bueno para tu futuro, cuenta que le decía.

Una simple frase que dicen ahora tantos papás y mamás. Pero en aquel tiempo no era una frase tan simple de cumplir. Algunos hacendados no querían que los hijos de sus peones o de los campesinos comuneros fuesen a la escuela.

Recuerda que varias veces, uno en especial, le salía en el camino y recriminaba feamente a su mamá o a su papá, cuando a veces le acompañaban para que no tuviera problemas. Un día le reventó la cara a su papá con una delgada vara desde lo alto del caballo. Carajo, que no vuelva yo a ver estas cosas, nunca más, ¿me entiendes?. Hilario escuchó al patrón y curiosamente pensó lo mismo envuelto en sus lágrimas viendo a su papá maltratado.

Otro día pasado el tiempo, ya había crecido algo, volvió a ocurrir la misma escena. Dice, que no sabe cómo, logró arrancarle la vara y que al pegarle en la pierna se espantó el caballo. Su papá le requintó, ahora qué nos va a pasar, tendremos hambre si nos hace juicio, perderemos chacras y ganados, tu mamá va a llorar, ¿cómo podremos vivir?. Un Hilario feliz y radiante dice que de aquel día ya pudo ir a la escuela sin problemas, así eran las cosas antes para nosotros, ahora la gente tiene la facilidad y no aprovechan.

En eso sí se equivoca, pero de poco tiempo para acá es que se equivoca, porque la estadística del año 1.993 dice que en ese año y para esta provincia, los niños rurales asistían 3,9 años a la escuela y las niñas 1,5 en promedio. Si eso era así ese año, nos podemos preguntar ¿cómo era más antes?, Hilario estaba en lo cierto, recién es que ésta es la primera generación que asiste masivamente a la escuela. Ya en el 2.005 las estadísticas hablan otro idioma y nos dicen que el sesenta por ciento de niños y niñas empiezan y acaban la primaria, claro siempre mas niños que niñas, que ahí todavía subsisten viejas mentalidades ayudadas por la economía tan precaria de la mayor parte de las familias. Resta una tarea, aunque el final de la misma ya se puede vislumbrar. Falta el gran desafío, que tengan una educación de calidad.

Pero ya asisten Hilario, tu viejo sueño comienza a ser realidad, lograste que tu hijo menor acabara la universidad, abriste un camino y otros comienzan a transitarlo. Y claro, contesta siempre invariablemente, gracias a la esposa que he tenido, mi esposita, que con su inteligencia y sin saber castellano, supo comprar chacras, supo hacer crecer mi hogar, que cuando nos conocimos y empezamos a vivir no tenía ninguna, ella sí era una mujer, y se le salen las lágrimas al recordar a la difunta.

Junio. 2006.

Unos cuantos años atrás dije que "algún día cambiará todo esto. No sé si llegaré a verlo, el cambio puede llegar mañana o dentro de cincuenta años, depende de tantos factores tan complejos que no lo sé. Mientras tanto para mí, creyente y cura, es importante compartir con este pueblo mío ese largo camino de frustraciones, ese corto recorrido de risas, ese profundo engendrar la esperanza cada día hasta llegar, quien sabe, a parirla en algún recodo de la historia. Para llegar a ser hijos nos ha llamado el Padre".

A través de estos últimos relatos han quedado reflejados algunos cambios que han habido y que pueden ser fácilmente visualizados. Resulta claro que se trata de una sociedad viva, de una cultura viva, que nada se detiene, que todo cambia, que todo crece, que todo muere, que todo vuelve a comenzar.

Ocurre, sin embargo, que en todo ese inacabable proceso muchas veces cambian las formas pero no cambia el fondo, la sustancia de la vida. Hay

teléfonos, hay luz, hay trochas carrozables, hay escuelas, hay internet, hay transporte, hay..., hay..., hay marginación, hay pobreza, hay desintegración, hay discriminación, hay dependencia.

Hoy día subí a Ccatca, son los días de Qoyllorit'i. La carretera estaba poblada por más de cien niños y niñas regados por cada curva, tenían la mano extendida, sus caritas llenas del polvo que los carros levantan a su paso. Antes las familias tenían ese orgullo de no tener a sus hijos pidiendo limosna, hace unos años esa escena hubiera resultado inédita. Son muchos años de caritas, de vasos de leche, de alimentos del chino, de alimentos de una y otra cosa. Es un sin fin de días robándoles el orgullo, la dignidad, la cultura, el sacrificio de la lucha vital, la andina terquedad de construir el cada día del futuro.

Luces y sombras de un trayecto indefinido, impreciso, inevitable tal vez, trayecto construido de inequidad, de relaciones de arriba hacia abajo, de limosnas. Pero la fuerza y la determinación la siguen teniendo adentro, está ahí, quien sabe que dormida o por el momento deslumbrada por lo de afuera, por lo poquito que por goteo se les da. En esa paradoja del todo cambia y todo permanece igual, sigue existiendo el mismo inacabable desafío, "para llegar a ser hijos nos ha llamado el Padre", esperanza para ser edificada cada día, que si no se hace nada por hacerla visible pasa a ser una ilusión vana, vacía. Los seres humanos nacemos y morimos, construir la esperanza engarza las generaciones.